



Informe Técnico de investigación
Imaginarios de paz de niños y niñas vinculados a procesos comunitarios de
lectura y escritura

Yamili Ocampo Molina
Laura Cárdenas Arciniegas

Asesora:
Yicel Nayrobis Giraldo Giraldo

Universidad de Manizales en convenio con el CINDE
Maestría en Educación y Desarrollo Humano
Medellín
2018

Tabla de Contenido

Abriendo las páginas hacía los imaginarios de paces.....	5
Introducción.....	5
Prólogo del problema.....	6
Planteamiento del problema.....	6
El concepto de las paces en la investigación.....	10
Justificación.....	11
Una ciudad que pese a la guerra va tras la paz.....	11
Objetivos.....	14
General.....	14
Específicos.....	14
Lo que encontramos en la estantería: conceptos fundamentales integrados a investigación...14	
Antecedentes investigativos.....	14
Referentes conceptuales.....	17
Los imaginarios.....	17
Las distintas formas del imaginario.....	21
El imaginario social.....	21
El imaginario simbólico.....	22
Paz/paces.....	22
La zona nororiental de Medellín: El contexto en el que se desarrolla la investigación.....27	
Las organizaciones sociales participantes de la investigación.....	28
Fundación Ratón de Biblioteca comunas N. 1 y N.3.....	28
Corporación Cultural Nuestra Gente en la comuna N. 4.....	29
Corporación Festival Infantil de Poesía en la comuna N. 4.....	30
El hilo conductor de la historia: ruta metodológica.....	32
Enfoque epistemológico.....	32
Criterios para la inclusión de los/as participantes: organizaciones y niños y niñas.....	35

Los escenarios de la investigación.....	35
Selección de los niños y niñas.....	35
Consideraciones éticas que se tuvieron en cuenta.....	36
Socialización de la investigación.....	37
Proceso de generación y análisis de la información.....	38
Entrevista conversacional individual.....	38
Talleres narrativos “Baraja la paz”.....	38
Taller N.1 Narrativas literarias.....	38
Taller N. 2 Narrativas estéticas para la elaboración de dibujos y collage.....	39
El sistema categorial.....	40
Análisis de la información.....	44
La imaginación de paz de niños y niñas todo un cuento.....	45
Resultados/hallazgos.....	45
El constructor de las paces: una arquitectura del imaginario con tintes literarios.....	45
Acciones para hacer la paz.....	46
Personajes de paz: seres y sujetos.....	49
De los entornos al habitar de paz.....	52
De los objetos a lo simbólico de la paz.....	53
De los poderes a lo mágico de la paz.....	59
Tipos de paces en el imaginario infantil: erase muchas formas de paz.....	61
Paz personal: la actuación de las emociones, símbolos y valores en el ser.....	63
Paz social y política: nuevos sentidos y significados para la construcción de una.....	
.....cultura de paz.....	72
La no paz hacía las paces imperfectas: el nudo a desatar por los niños y niñas.....	80
Conclusiones.....	83
La literatura, la palabra y el lenguaje son el camino para la configuración de imaginarios...positivos de paces.....	87
Los espacios de la lectura y la escritura.....	89
Consideraciones finales.....	90
Productos pedagógicos para la formación de una cultura de paz.....	91

Postales Paz- en las palabras.....	91
Baraja la paz.....	94
Referencias bibliográficas.....	95
Lista de tablas.....	98
Lista de figuras.....	99

Los presos políticos uruguayos no pueden hablar sin permiso, silbar, sonreír, cantar, caminar rápido ni saludar a otro preso. Tampoco pueden dibujar ni recibir dibujos de mujeres embarazadas, parejas, mariposas, estrellas ni pájaros.

Didaskó Pérez, maestro de escuela, torturado y preso por tener ideas ideológicas, recibe un domingo la visita de su hija Milay, de cinco años. La hija le trae un dibujo de pájaros. Los censores se lo rompen en la entrada de la cárcel.

El domingo siguiente, Milay le trae un dibujo de árboles. Los árboles no están prohibidos, y el dibujo pasa. Didaskó le elogia la obra y le pregunta por los circulitos de colores que aparecen en la copa de los árboles, muchos pequeños círculos entre las ramas.

— ¿Son naranjas? ¿Qué frutas son?

La niña lo hace callar:

— Sshhh.

Y en secreto le explica:

— Bobo. ¿No ves que son ojos? Los ojos de los pájaros que te traje a escondidas.

Eduardo Galeano, Uruguay, 1940

Abriendo las páginas hacia los imaginarios de paces

Introducción

La investigación “Imaginarios de paz de los niños y las niñas vinculados a procesos comunitarios de lectura y escritura” se realizó en la zona 1 - Nororiental de Medellín, la cual está comprendida por las comunas

Por las comunas 1, 2, 3 y 4, exploramos cuáles son los imaginarios de paz que se configuran en las infancias. Acogiendo la idea de que los imaginarios son simbólicos y sociales, los cuales emergen como resultado de procesos *individuales* de creación constante en lo profundo del ser de los niños y las niñas, a través de prejuicios y creencias, y *colectivos* estimulados por sus vivencias e interacciones en entornos sociales, en los cuales se fortalecen imágenes proyectivas, sueños y deseos. En este sentido, es preciso afirmar que:

Si las guerras nacen en la mente de los seres humanos, es en la mente de los seres humanos donde deben erigirse los baluartes de la paz, como señala el preámbulo de la Declaración de Derechos Humanos. Es aquí en la *mente*, donde tenemos que realizar un esfuerzo para pensar y obrar en términos de cultura de paz, y demostrar a nosotros y a los «otros» una confianza ciega por la especie humana (Jiménez, 2004, p. 22).

Los escenarios fueron cuatro organizaciones sociales y culturales en la zona Nororiental, quienes han sido reconocidas por su rol en la construcción de paz de la mano de las comunidades, incluyendo a las infancias con quienes ha centrado sus apuestas en la cultura, haciendo énfasis especialmente en la lectura y escritura. Desde esa premisa ha sido vital reconocer a través de esta investigación las maneras como los niños y las niñas participantes de dichos procesos comunitarios elaboran y proyectan imaginarios sobre la paz y cómo los expresan en sus narrativas propias, desde la literatura y otras estéticas.

Prólogo de la historia

Planteamiento del problema

La investigación pretende dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿Cuáles son los imaginarios de paz de niños y niñas entre los 9 y 13 años, vinculados en procesos comunitarios de lectura y escritura en la zona Nororiental de Medellín?

Para ello es necesario plantear un contexto del problema enmarcado en los sucesos históricos de la ciudad que han determinado el estado actual de la violencia, como principal antagonico para la búsqueda y comprensión de lo que se ha nombrado como Paz. Nos preguntamos por los niños y las niñas, en esos contextos de los barrios de la zona

Nororientalde Medellín, quienes en la edad entre los 9 y 13 años habitan estos territorios siendo indirecta o directamente afectados por las violencias.

Según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística –DANE- 2006 - 2015, para el rango de edad entre los 10 y 14 años se tiene un censo de 37.444 niños y niñas que habitan en la zona Nororiental de Medellín, población que se ha considerado vulnerable y víctima de la violencia sistemática reproducida por el mundo adulto. Para la Personería en su informe anual (2016):

La sociedad en cabeza de los grupos armados ilegales, representan una gran parte de las violencias y vulneraciones que padecen los niños, niñas y adolescentes, quienes recogen la crisis de las familias para adaptarlas a los intereses criminales que se fortalecen en la ciudad de Medellín (p. 61).

En este mismo documento informan que se presentaron en la ciudad 535 homicidios, de los cuales 31 fueron contra niños, niñas y adolescentes. Y con respecto a los 29 casos reportados en el año 2015 hubo un aumento del 6.7%, muchos de estos fueron asociados a amenazas, vinculación al narcotráfico, enfrentamiento de grupos delincuenciales dejando al descubierto la vigencia de la infancia en el conflicto intra-urbano Las infancias en Medellín y específicamente las que habitan en la zona Nororiental, han sido parte de un contexto que logra afectarles desde diferentes frentes de las violencias, relacionamos inicialmente al uso y utilización en el conflicto armado, como las más graves y lesivas las cuales como apuesta política es necesario nombrar para hacer referencia a la adversidad a la que se enfrentan constantemente.

No siendo éstas las únicas, nos enfocamos en aquellas formas de vulneración menos visibles y que se encuentran en falta, dejando en evidencia lo poco que se ha reconocido al niño y a la niña en su integralidad y más como seres fragmentados en su vinculación, atención, protección y reconocimiento. Ausencias y carencias inobservadas asociadas al desarrollo social, la vivencia de derechos culturales y el de la participación, tanto como al despliegue en el ámbito artístico, que constantemente ha sido considerado como opción de uso de tiempo libre.

En el campo de las violencias asociadas al conflicto armado, aunque el homicidio es y debería seguir siendo una de las prácticas más alarmantes, se deben reconocer otros factores precipitantes como el reclutamiento forzado, los abusos y control sobre los cuerpos derivado en violencias sexuales como la explotación, además del crecimiento de formas de trabajo infantil o explotación laboral que se evidencian en el territorio.

En el año 2016, se denunciaron 1.155 casos de abuso sexual donde las víctimas fueron

niños, niñas y adolescentes; específicamente en la Zona Nororiental se destaca la Comuna 4 – Aranjuez por la mayor cantidad de casos reportados en la modalidad trata de personas (Personería de Medellín, 2016, p. 59).

Muchas de estas situaciones de vulneración que evidencian relaciones de poder con los cuerpos de los niños y las niñas involucran el proxenetismo y constreñimiento a la explotación, victimizando en su mayoría a las niñas, quienes muy a temprana edad son inducidas y llevadas desde la zona Nororiental al centro de la ciudad para exponerlas a otras situaciones de riesgo (Bastidas, Muñoz, Noreña, Ossa, & Rodríguez, 2016).

Además de esto, otras violencias han sido menos evidenciadas y documentadas como la fragilidad de las prácticas culturales en las cuales se vinculen los niños y las niñas en la Zona Nororiental, que les posibilite dinámicas más allá de la escuela y las realidades sociales. Han sido insuficientes y limitadas las políticas, que en el marco de las violencias urbanas, se piensen más allá del restablecimiento de los derechos fundamentales y posibiliten la participación continua, la creación desde las niñeces, el encuentro como y para el disfrute, el arte y otras dimensiones para el desarrollo integral incluyendo a la felicidad y la libertad.

En el año 2002 se avanza hacia este fin desde el ámbito público pues se crea la Secretaría de Cultura Ciudadana con el propósito de transformar y ampliar el horizonte de las políticas culturales de la ciudad a partir de la concepción y práctica de los derechos culturales. Dicha Secretaría impulsó, entre 2002 y 2004, la creación de bibliotecas como escenarios culturales con impacto en el desarrollo humano de los territorios de la ciudad, al amparo de la política pública orientada a garantizar el libre acceso a la información, la lectura, el conocimiento, el pensamiento y el disfrute de la cultura, para la consolidación de una sociedad con espíritu participativo y democrático.

A partir del ejercicio de gestión, unión de saberes e incidencia política de las organizaciones sociales, en la Administración 2004-2007 *Medellín, Compromiso de toda la Ciudadanía*, se incorporaron tres estrategias en su Plan de Desarrollo para el fortalecimiento de los procesos culturales de la ciudad, (Acuerdo Metropolitano 28 de 2006), y la construcción y puesta en marcha de los parques bibliotecas en zonas estratégicas de la ciudad (Alcaldía de Medellín, 2004).

Es así que la zona Nororiental pudo contar con el Parque Biblioteca Santo Domingo España ubicada en la comuna N. 1, que entró a hacer parte de los escenarios culturales estatales al igual que las Biblioteca Popular N. 2 ubicada en la comuna N. 1, Biblioteca Santa Cruz ubicada en la comuna N. 2 y la Biblioteca Juan Zuleta Ferrer perteneciente a las filiales de la Biblioteca Pública Piloto ubicada en la comuna N. 4. La zona Nororiental también

cuenta con otros escenarios culturales como son el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia ubicado en la comuna N. 4.

En este contexto, surgen constantemente nuevas propuestas sociales, complementando las apuestas comunitarias existentes que históricamente habían asumido la gran responsabilidad en el campo cultural. Propuestas que permanecen y poseen una amplia experiencia por su existencia de aproximadamente 30 años en sus intervenciones y procesos por las transformaciones culturales como son la Corporación Convivamos, la Corporación Cultural Nuestra Gente, La Fundación Ratón de Biblioteca, y con 15 años de su creación la Corporación Festival Infantil de Poesía; en la cuales se ha hecho énfasis en prácticas formativas hacia la construcción de territorios y de la paz.

En el histórico de luchas y resiliencia, los niños y niñas entre los 9 a los 13 años han crecido inmersos en realidades sociales y culturales, rodeadas por las dinámicas de las múltiples violencias en la zona Nororiental, para quienes en un primer plano han priorizado la sobrevivencia, la exigibilidad y dignificación de sus derechos fundamentales. Y aunque en los territorios se han configurado posibilidades para el acercamiento de propuestas culturales se ha dejado en un segundo plano la prioridad de las necesidades y derechos culturales, artísticos, para el despliegue de su participación como sujetos políticos, de expresión, imaginación, creación, ensoñación, juego y disfrute.

El Plan de Desarrollo Cultural de Medellín 2011-2020, se señala que:

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD- realizó un informe sobre el desarrollo humano que denominó *La libertad cultural en el mundo diverso de hoy (2004)*, en el cual afirma que toda política de desarrollo en todos los países, debe incorporar la dimensión cultural basada en los derechos y las libertades fundamentales con el objetivo de dar a cada ciudadano del mundo, más herramientas para desarrollar su proyecto de libertad personal (pp. 49-50).

El concepto de las paces en el problema de la investigación.

El proceso de paz en Colombia en el año 2016, ubica al país y en específico a la ciudad de Medellín, en un momento histórico, social y político en el cual se materializa una apuesta por la reconciliación con miras a la superación de un conflicto armado interno de más de 50 años.

Según Hochschild & de Bernardi (2015), Colombia ha sido considerada un país joven, una gran mayoría de los niños, niñas y adolescente no saben lo que es vivir en un país en paz. De 47 millones de habitantes, el 32% tiene menos de 18 años, para el caso de Antioquia, región altamente afectada por el conflicto armado, los niños, niñas y adolescentes constituyen el 48.33%. Es por ello, que para estos autores este proceso de Paz de Colombia:

Es una oportunidad sobre todo para los menores de 18 años que actualmente se encuentran en las filas de la guerrilla. El fin del conflicto también reduciría dramáticamente las afectaciones humanitarias sobre todos los niños, niñas y adolescentes viviendo en zonas de conflicto. Esto ya ha venido sucediendo, por ejemplo, el número de personas obligadas a abandonar sus hogares en eventos de desplazamiento masivo se redujo en casi una tercera parte desde que comenzó el proceso de paz. Considerando que cerca de la mitad de las personas desplazadas en Colombia son niños, niñas y adolescentes, esto representa una importante mejoría (párr. 3).

Los habitantes actuales de la ciudad de Medellín, vivieron en una ciudad en guerra, en el estado de destrucción y de desesperanza; a pesar de ello, sus habitantes se han encontrado en diversos escenarios de solidaridad y formas de organización social, transformando el conflicto armado en procesos de reconciliación y reinserción, fenómenos que se dan incluso ante la ausencia del Estado que hoy trata de saldar la deuda con estas comunidades.

Estas organizaciones sociales y culturales dan cuenta de una historia marcada por la lucha y la reconstrucción constante de la vida en comunidad, en la que sus habitantes han recurrido a diversas estrategias para lograr sobrevivir en medio de la barbarie y la desazón de la guerra.

En conclusión, el problema de investigación tiene que ver con:

- La Zona Nororiental se ha visto afectada por múltiples violencias familiares y sociales que impactan a la población más vulnerable, destacando a los niños, niñas y adolescentes.
- Los habitantes de la Zona Nororiental de Medellín, entre los 9 y los 13 años han crecido y convivido en medio de los conflictos, tanto en sus entornos familiares, escolares y comunitarios limitando sus derechos fundamentales y su relación con la expresión, participación, vivencia del juego, arte, por tanto, su imaginación, ensoñación y creatividad.
- Las ideas que circulan en torno al concepto de paz se han construido desde las voces adultas, en las que poco se han tenido en cuenta aportes de los niños y las niñas de las cuatro comunas priorizadas.
- Aunque se han creado escenarios culturales de participación en la Zona Nororiental, los niños y las niñas aún no hacen parte de una cultura de participación infantil fortalecida que sostenga en el tiempo procesos de educación y cultura distintas a la escuela.

Justificación

Una ciudad que, pese a la guerra, va tras la paz.

La vivencia de la paz actualmente requiere ser pensada por todos los actores de la sociedad colombiana, en la que también es importante tener en cuenta las voces de la academia y de las organizaciones sociales y comunitarias. Lo que nombramos como paz en sus diversas acepciones y paradigmas se ha construido como un suceso, situación, tránsito, proceso o destino, perspectivas elaboradas desde el mundo adulto, las cuales hoy más que nunca es necesario trascender.

La presente investigación convoca y escucha lo que tienen que decir los niños y las niñas, reconociendo la deuda histórica que tenemos como sociedad pensada desde una ciudadanía carente de sus voces, comprensiones y construcciones, en este y otros tantos asuntos humanos, culturales, políticos, económicos, sociales.

Dado que el derecho a la participación ha sido menos desarrollado que otros derechos de los niños, niñas y adolescentes, el Comité de la Convención de los Derechos de los Niños, ha señalado en su Observación General N° 12 que “las opiniones expresadas por niños pueden aportar perspectivas y experiencias útiles, por lo que deben tenerse en consideración al adoptar decisiones, formular políticas y preparar leyes o medidas, así como al realizar labores de evaluación” (UNICEF; DIF, 2014, p. 205).

Esta observación, ha sido fundamental para operacionalizar el artículo 12 y 13 de la Convención, ya que con ella, el Comité ha planteado que “es importante para los niños, niñas y adolescentes estar involucrados directamente en, y hasta iniciar, actividades de abogacía e influencia en políticas en vez de ser solamente los receptores de servicios o de abogacía en su favor” (Ídem). También es importante hacer énfasis en que, “para que la participación sea efectiva y genuina es necesario que se entienda como un proceso, y no como un acontecimiento singular y aislado” (Naciones Unidas, 2010, p. 79).

La paz que poco conocemos pero que ha sido anhelada históricamente, ahora se muestra plural y reconfigurada como *paces* abriéndole camino a nuevos capítulos que pueden ser nutridos por las miradas, vivencias y subjetividades de los niños y las niñas como sujetos políticos sentipensantes. Es ahí que centramos la apuesta hacia la comprensión de sus imaginarios desde los sentidos, creencias, deseos, redefiniciones, reinventiones, idealizaciones individuales y colectivas.

El papel que ha desempeñado la cultura y, en ella, el lenguaje ha sido fundamental. Puede afirmarse que la literatura ha sido el dispositivo en la construcción de imaginarios sociales y colectivos teniendo en cuenta las intervenciones de instituciones sociales que

habitan la Zona Nororiental que buscan hacerle frente a las violencias, considerando estas alternativas formas de construcción de paz.

Emprender el camino de la construcción de una cultura para la paz implica invocar al lenguaje, que además contiene como aliada a la palabra, la cual es un actor protagónico para la paz. Como lo afirma Jiménez (2014):

El ser humano es un ser bio-socio-cultural capaz de crear lenguajes y símbolos mediante los cuales teje un conjunto de estructuras de interacción, que le permite expresar su pensar, sentir y actuar con el mundo natural, consigo mismo y con otros seres humanos. Es a partir del lenguaje cómo se construyen las relaciones interpersonales, intrapersonales, colectivas, organizacionales, educativas y virtuales en un mundo donde es necesario construir la paz. (p. 31).

Es por ello que citamos el *Plan Nacional de Cultura 2001-2010 Hacia una ciudadanía cultural democrática*, el cual reconoce en la cultura un gran potencial para fomentar los valores, la creatividad, la cohesión social y la búsqueda de la paz (Ministerio de Cultura, 2001); a la vez la Ley 397 de 1997 asume la cultura como el “conjunto distintivo de rasgos espirituales, materiales, intelectuales, y emocionales que caracterizan a los grupos humanos y que comprenden, más allá de las artes y de las letras, modos de vida, derechos humanos, sistema de valores, tradiciones y creencias” (Congreso de la República de Colombia, 1997).

Objetivos

General

Comprender los imaginarios de paz de los niños y niñas de 9 a 13 años vinculados a procesos comunitarios de lectura y escritura de la zona nororiental de Medellín a través de la exploración de las narrativas individuales y colectivas.

Específicos

- Indagar por los prejuicios y las creencias que los niños y las niñas tienen sobre la paz.
- Explorar las elaboraciones simbólicas del deseo y los sueños (imagen proyectiva) que los niños y las niñas construyen sobre la paz.

Lo que encontramos en la estantería: conceptos fundamentales integrados a la investigación

Antecedentes investigativos

Desde el orden nacional se han desarrollado investigaciones lideradas por el Observatorio del Bienestar de la Niñez por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, *Paz en la voz de los niños, hablando sobre el conflicto y paz (2014)*. El proceso que se ha llevado a cabo con la realización de talleres realizados con los niños y niñas en ocho departamentos del país, ha abordado los imaginarios desde las experiencias cotidianas de sus vidas. La investigación presenta los hechos violentos de los cuales los niños, niñas y adolescentes han sido víctimas y sujetos de múltiples vulneraciones, también, presenta una serie de recomendaciones que contribuyen a la garantía de los derechos de los niños y las niñas y cómo estos pueden tramitar estos conflictos en miras de llegar a un país en posconflicto (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar [ICBF], 2014).

En el año 2015, el escritor Javier Naranjo financiado por la Subgerencia Cultural del Banco de la República y apoyado por la Corporación Laboratorio del Espíritu, realizó la investigación “Los niños piensan la paz” aunque este no alude al concepto de imaginarios, se ha posicionado como un acercamiento importante sobre los pensamientos que los niños y las niñas tienen sobre la paz y temas asociados. Este trabajo se llevó a cabo en veintidós ciudades del país y realizó los talleres con niños de 9 a 12 años de edad.

La publicación de los resultados expone de manera directa los pensamientos que los niños y las niñas tienen elaborados sobre la paz y emociones, sentimientos, valores, las acciones asociadas a la paz y los sujetos que en ella intervienen, algunas de las reflexiones se dieron en torno al dolor, al abandono, al amor, a la soberbia, a los soldados, etc. (Naranjo, 2015).

En este rastreo inicial de los acercamientos hacia este problema de investigación, hemos encontrado que el CINDE desde hace 15 años adelanta el programa “Niños, niñas y jóvenes constructores de paz”; trabajando en 15 departamentos de Colombia y en varios países de Latinoamérica. El programa tiene su origen en una investigación denominada “Actitudes, Imaginarios y Valores de los Niños y las Niñas en Torno a la Violencia”, realizada en el año 1998. Desde ese momento se han desarrollado varios proyectos de investigación.

En el año 2016 el investigador Julián Loaiza en su tesis doctoral se plantea la pregunta por la paz desde el universo de los niños y las niñas con su proyecto *Niños, Niñas y Jóvenes Constructores-as de Paz. Una experiencia desde la potenciación de subjetividades políticas*. En esta tesis, encontramos apuestas metodológicas enfocadas a la socialización política con miras hacia la formación de subjetividades en torno a la cultura de la paz/paces, esto abordado desde unos principios pedagógicos propios y con el objetivo de contribuir a la

construcción de ciudadanías, paz y democracia, comprendiendo las potencialidades de los niños, niñas y adolescentes desde lo afectivo, ético- moral, comunicativo, político y creativo para la transformación de conflictos.

Esta investigación nos permite incluir en el radar de las paces el concepto de *paz imperfecta* que autores como Muñoz (2001), citado en Loaiza (2016), desarrolla en la pluralidad de los contextos que hacen posible regular pacíficamente los conflictos, y que por tanto de manera continua y cotidiana los sujetos hacen aportes a la construcción de paz. En este sentido, “todo esto revela que los fenómenos de la paz y la violencia co-existen (probablemente en distintas escalas y manifestaciones); e incluso, en las situaciones más adversas e infames es posible hacer emerger la vida y desplegar la paz” (Loaiza, 2016, p. 63).

Al respecto, Loaiza (2016) asegura que:

Se reconoce a la paz como imperfecta y plural al situarla en medio de las conflictividades y las violencias; así como en sus muchas comprensiones y manifestaciones en diferentes niveles. Las paces imperfectas son reconocidas desde aquellas experiencias vivenciales que han favorecido en los y las jóvenes ir potenciando sus dimensiones del desarrollo humano; permitiéndoles entre otras fortalecer el conocimiento que tienen de sí mismos, la construcción de relaciones de reconocimiento y confianza, dar fuerza a su capacidad de tejerse con otros y otras desde su aparición, ir transformando sus conflictos y por supuesto empezar a actuar cada vez más de manera colectiva en pro de transformar condiciones que los y las afectan, claro está todo esto en medio de sus conflictividades (p. 106).

En el territorio de la Zona Nororiental se desarrolla un proyecto en el año 2010 que nace como una apuesta de organizaciones sociales para exaltar el protagonismo infantil desde la perspectiva de los derechos, a partir de la construcción de metodologías, experiencias y sistematización de los saberes en torno a la paz. Esta iniciativa desarrolló una plataforma para el diálogo entre las infancias, juventudes y personas adultas, llamado “Tres Voces por la Paz” en un ejercicio territorial que incluyó varias zonas como Bogotá y la Sabana de Bogotá, Norte de Bolívar, Sur occidente (Cauca, Valle, Putumayo, Huila), Medellín y Chocó.

Esta apuesta, capítulo Medellín, abordó en la Comuna 3 – Manrique, las construcciones de paz en torno a inquietudes de los niños, niñas y adolescentes desarrollando una metodología de mapas de conflictividad en los cuales surgieron temas como: conflicto armado y violencia, educación de mala calidad y deserción escolar, pobreza y exclusión, derecho a la vivienda digna, participación política de las mujeres, persecución y estigmatización de la población LGTBI. De este trabajo se derivaron diversas narrativas

comunicativas para la paz, que cuenta con videos testimoniales, spots radiales, infográficos y otras expresiones artísticas como murales y performances.

Para la Zona Nororiental es un referente que ha posibilitado no sólo escuchar y construir a partir de los niños y las niñas sino emprender acciones políticas de posicionamiento a nivel nacional con estrategias de comunicación. Lo cual enmarca en esta investigación un punto de partida para rastrear aquellos procesos sociales que se gestan en los territorios y que aún no han sido sistematizados y publicados.

Referentes conceptuales

Iniciamos el laberinto epistemológico de esta investigación, indagando por los conceptos: “imaginarios”, “paz/paces” e “infancias”, haciendo una aproximación y síntesis del contexto teórico general, una revisión del estado actual de los términos, su recorrido histórico, los principales exponentes y los vacíos conceptuales que existen de ellos hasta llegar a exponer los aportes que con esta investigación pretendemos realizar en la comunidad académica.

Los imaginarios.

La aparición del término imaginario se enmarca en los debates dentro del marxismo sobre la tendencia determinista que habían adoptado por diferentes disciplinas y teorías de las ciencias sociales durante los últimos años, especialmente por la sociología, la psicología social, la teoría política, la historia, la filosofía, el psicoanálisis y la filosofía. Sin embargo, el concepto de imaginario el cual abordaremos en esta investigación, fue planteado por Cornelius Castoriadis, filósofo y psicoanalista, defensor del concepto de autonomía política y fundador en los años 40 del grupo político Socialismo o barbarie y de la revista del mismo nombre, de tendencias próximas al luxemburguismo y al consejismo.

Posteriormente abandonaría el marxismo, para adoptar una filosofía original, con un posicionamiento cercano al autonomismo y al socialismo libertario.

El autor nos plantea frente al concepto lo siguiente:

Lo imaginario no es a partir de la imagen en el espejo o en la mirada del otro. Más bien, el «espejo» mismo y su posibilidad, y el otro como espejo, son obras de lo imaginario, que es creación ex nihilo. Los que hablan de «imaginario», entendiendo por ello lo «especular», el reflejo o lo «ficticio», no hacen más que repetir, las más de las veces sin saberlo, la afirmación que les encadenó para siempre a un subsuelo cualquiera de la famosa caverna: es necesario que [este mundo] sea imagen de alguna cosa. Lo imaginario del que hablo no es imagen de. Es creación incesante y esencialmente indeterminada (histórico-social y psíquica) de

figuras/formas/imágenes, a partir de las cuales solamente puede tratarse de «alguna cosa». Lo que llamamos «realidad» y «racionalidad» son obras de ello (Castoriadis, 1983).

El concepto está asociado a otras complejas categorías teóricas como cultura, sociedad, imaginación e imagen, como señala Jaime Martínez Iglesias (2011), es el lugar donde los seres humanos construyen la creatividad social, en el que configuran sus creencias, saberes, sentidos, sueños, imaginaciones sobre sus relaciones consigo mismo y con los otros.

¿Porque vamos detrás de los imaginarios y no de las representaciones? Según lo propuesto por Castoriadis (1983), el imaginario es superior a la representación, es lo que se gesta previamente en el mundo de las ideas, no debe corresponder o representar únicamente lo dado socialmente, trasciende la experiencia y los hechos, aunque se nutre de lo que hemos percibido previamente.

El imaginario es el lugar de la creatividad, de los límites y fronteras dentro de los cuales cada colectividad puede desplegar su imaginación, su reflexión y sus prácticas. Es el núcleo del que se alimentan los sentidos, el pensamiento y el comportamiento, acotando lo que en cada caso puede y no puede verse, lo que puede y no puede pensarse, lo que puede y no puede hacerse, lo que es un hecho y lo que no es un hecho, lo que es posible y lo que es imposible.

Así, el imaginario es el lugar del prejuicio en el directo sentido de la palabra, porque es el espacio donde se alojan las configuraciones que son previas a los juicios y sin las cuales sería imposible emitir afirmación o negación. De este modo, el prejuicio no puede pensarse porque es precisamente aquello que nos permite ponernos a pensar. El imaginario también es el sitio de los presupuestos, es decir aquello que cada cultura y cada grupo social asume previamente. Es el lugar de las creencias que no son las que uno tiene, sino aquellas que a uno lo mantienen atrapado (Martínez, 2011, p. 1).

Después de las investigaciones realizadas por Castoriadis, el concepto se ha venido trabajando desde diversas áreas del conocimiento, como la filosofía, el psicoanálisis, el arte y en ella la literatura, las artes plásticas, la música, el teatro, el cine. Es así que el concepto permite la transfiguración de nuevos ideales y construcción de nuevas realidades de los sujetos. Permite nuevas palabras para nombrar y nombrarse en el mundo. Abre la dimensión y los sujetos son artísticamente lo que el mundo ayuda a proveer "una vida imaginaria -¡la vida verdadera!- se anima en torno a una imagen literaria pura" (Bachelard, 1972. P1).

Los imaginarios y la imaginación están totalmente ligados, quien imagina no se conforma con el estado actual de la sociedad y esta pone color y forma, desarrolla el gusto;

incide en la toma de decisiones, crea imaginarios de realidades, sueños, cuentos, leyendas, mitos, juegos tradicionales y el arte. Tener palabras permite a los sujetos poder expresar sus imaginarios, nombrar las cosas en formas particulares, intervienen lo mítico, crítico y simbólico, es allí cuando el imaginario se acerca a la imaginación y deja de ser solo una categoría y se convierte en un producto, en una obra o en un resultado de la imaginación.

El imaginario responde entonces a la necesidad de posicionamiento de los sujetos en un intento por explicarse su relación y posición ante la realidad. En definitiva, usar la imaginación para entender el modo en que funciona el mundo y suplir lo que no se sabe con respuestas construidas comunitariamente en acuerdo a insatisfacciones y deseos (García, 2007).

La presente investigación retoma los conceptos trabajados por Martínez (2011), cuando nos plantea qué son los imaginarios, los cuales exponemos mediante el siguiente mapa dando respuesta a preguntas claves:

Tabla 1.

Ampliación conceptos de imaginarios

<p>¿Qué es el imaginario?</p>	<p>Es el conjunto de relaciones (memoria afectiva social de una cultura) En la cultura se traduce en símbolos, alegorías, rituales, mitos, tradición, rutina. Son los comportamientos, estilos de vida y partículas formadas de ver el mundo, entender el mundo, preservar o generar cambios a la vez los imaginarios son cambiantes porque están mediados por la cultura y la relación de los sujetos en ella. El imaginario está asociado con la imaginación y está el lugar del prejuicio (sentido a la realidad). Es la creatividad social (sentidos, pensamientos y comportamientos)</p>
<p>¿Porque emerge el imaginario?</p>	<p>Como una respuesta a la realidad social. Emerge como una percepción colectiva y esta posterior se traduce como una práctica subjetiva Aparece entre los cruces sociales de una cultura, está integra las prácticas sociales de una nueva construcción de la realidad. Emerge a través de las formas de mirar, sentir, visualizar las maneras que estás en el mundo.</p>
<p>¿A qué responde</p>	<p>Responden a las necesidades, preguntas de los sujetos en la cultura.</p>

el imaginario?	A la visibilización como arte de una colectividad A aspectos sociales, históricos de la red de cada individuo Responde a través de representaciones simbólicas del mundo.
¿Qué acciones impulsa el imaginario?	A adaptaciones estéticas, definición de la identidad, adopción de nuevos esquemas. El individuo define sus comportamientos sociales a través de actitudes, formas de pensar, definiciones estéticas, corporales, modos de reconocer y valorar la cultura social
¿De qué se compone?	Del lenguaje, significados, significantes, Espacio tiempo de los individuos o de los grupos Sensibilidad, aspectos derivados del placer individual, motivaciones personales, sociales, de los sueños.

Las distintas formas del imaginario

El imaginario social. Martínez (2011) relata:

Los imaginarios sociales se nutren de una base de conocimientos y prácticas sociales establecidas y de la capacidad cognitiva de imaginar y recrear. Se mantienen o reproducen a partir de factores simbólicos como la tradición, la rutina o la memoria histórica. Así se pueden constatar los diversos elementos constitutivos de la vida social que conforman nuestra propia subjetividad/identidad. En consecuencia, en los imaginarios sociales encontramos elementos de la cultura y elementos propios de la subjetividad (p. 2).

La premisa de los imaginarios materializados a partir del lenguaje, que es posible ser transformado, que además la literatura posibilita todas las imaginaciones, que media entre la memoria creativa, que es considerada infinita como el cosmos. Este está puesto en las prácticas sociales; es el que moviliza, el que estimula a la acción social. Más que ideas, el imaginario encarna emociones y sentimientos: brinda rituales para encauzar los comportamientos de agresión, de temor y desde ahí se conciben a sí mismos, cómo conciben el mundo y cómo se relacionan con él.

Es, sobre todo, el modo como desean ser, por eso está muy relacionado con la utopía, y no tanto del deber ser, sino del poder ser de un mundo deseado. Trae lo que la gente quiere ser, le da modelos o íconos de lo que está en las expectativas de la comunidad. Por su iconicidad, llega a las profundidades de la gente y la mueve con mucha eficiencia a actuar.

Digo que llega hasta el inconsciente porque en realidad contiene elementos del inconsciente cultural de un pueblo, se ha ido sedimentando a partir de los deseos inconscientes del pueblo (Beuchot, 2007, párr. 17).

El imaginario simbólico. Este tipo de imaginario tiene una profunda relación con las creencias y prejuicios los cuales proponemos comprender desde los imaginarios individuales. Así como de los imaginarios sociales que albergan deseos y proyecciones, estos a la vez incluyen la colectividad, la ciudad, la cultura y otros aspectos sociales para el beneficio de esta investigación.

De esta forma, en esta investigación interesa integrar tanto de las dimensiones personales del niño y la niña y los imaginarios que emergen de allí y sus construcciones en los procesos de lectura y escritura que tienen origen comunitario y colectivo, en los cuales se construyen imaginarios desde el deseo, el sueño, la reinención de la paz todo ello en situaciones de conflicto y/o violencia.

Paz/paces

Para adentrarnos en la búsqueda por los imaginarios de paz de las infancias, es necesario ampliar los conceptos claves que durante años se han desarrollado en torno a esta categoría.

Partiremos por una referencia ineludible en el estudio de este campo, lo planteado por Johan Galtung citado por Jiménez (2014), quien a partir del año 1969 hizo aportes significativos desde su planteamiento de paz positiva y violencia estructural, ya que “a lo largo de toda la historia de la humanidad y bien entrado el siglo XX, la paz es entendida a partir de lo que «no es paz», es decir, una paz negativa heredada de los romanos, como ausencia de guerra (ab sentiabelli)” (p. 151).

Los estudios para la paz y los conflictos, según la clasificación de Galtung (1993) en Jiménez (2014) propone una amplia clasificación que nos van a permitir más adelante situar la comprensión de los hallazgos en el camino de la investigación:

- Estudios empíricos sobre la paz, basados en el empirismo, donde se retoma la relación teoría-realidad y se compara de manera sistemática tal relación. En ellos se opta por modificar las teorías cuando éstas se confrontan con los datos.
- Estudios críticos sobre la paz, elaborados desde una propuesta crítica, como es el caso de la comparación sistemática entre la realidad empírica (datos) y los valores, intentando mediante palabras o acciones modificar la realidad que no está de acuerdo con los valores, siendo estos últimos los más importantes. El pensamiento crítico señala que no sólo hay que conocer la realidad, sino, además, hay que transformarla,

en la vieja idea de Marx.

- Estudios constructivistas sobre la paz, fundamentados en el constructivismo. Mediante ellos se trata de “armonizar” las teorías a los valores, produciendo visiones sobre una nueva realidad en la que predominen los valores sobre las propuestas teórico-académicas (p. 144).

Autores como Fisas (2006) reconoce lo propuesto por Galtung en cuanto a la paz negativa (no guerra) y paz positiva (no violencia estructural), proponiendo además unos giros semánticos para el concepto:

- Paz como ausencia de guerra en tanto concepto centrado en los conflictos violentos entre Estados.
- Paz como equilibrio de fuerzas en el sistema internacional. En 1941, Quincy Wright sugirió que la paz era un equilibrio dinámico de factores políticos, sociales, culturales y tecnológicos, y que la guerra ocurría cuando se rompía dicho equilibrio.
- Paz feminista: En los años setenta y en los ochenta se extendió a nivel individual tanto la paz positiva como negativa. Esta definición incluía no sólo la abolición de la violencia organizada a nivel macro (guerra), sino también a nivel micro (la violación en el hogar).
- Paz holística interna y externa. Incluye los aspectos espirituales (pp. 21-22).

Algunas de estas propuestas nos abren el espectro de posibilidades para comprender la singularidad histórica con la que se ha entendido la paz y la pluralidad que plantea el tránsito hacia el concepto de paces.

John Paul Lederach, quien a inicios de los años 80 abre un nuevo capítulo de la mirada a la paz, como pensador, investigador y también como mediador activo, constructor de procesos de la paz en varios continentes para la transformación de la violencia y el conflicto, asesor incluso para los acuerdos de paz en Colombia. En su obra *La imaginación moral: el arte y el alma de la construcción de la paz* desarrolla la tensión entre pensar la forma en la cual es posible pasar de la violencia destructiva a un compromiso social constructivo (2016). La imaginación moral en la construcción de paz es desarrollada:

Como la capacidad de imaginar algo anclado en los retos del mundo real, pero a la vez capaz de dar a luz aquello que aún no “existe”; creando caminos posibles que permitan correr los límites de lo ya dado. De igual modo, se propone superar la dicotomía entre “habilidad” y “arte”, ya que las considera igualmente importantes en la aventura de la construcción de la paz (p. 57).

Desde esta propuesta nos situamos y consideramos pertinente la exploración de los

imaginarios como categoría fundamental para pensar y aportar a las realidades concretas de paz en los territorios desde una mirada focalizada en el ser humano.

En el desarrollo de su obra se plantean además tres ejes centrales en los procesos hacia la construcción de paz que nos posibilitan un norte para la investigación:

- Encontrar y percibir aspectos que se encuentran en niveles más profundos y por lo tanto no se hacen visibles superficialmente.
- La importancia de imaginar creativamente otras posibilidades de mundo y por supuesto la manera en que se percibe dicho mundo que favorece la construcción de nuevas alternativas.
- La idea de trascendencia en tanto irrupción en nuevos territorios, nuevas realidades.

Además, propone dimensiones prácticas para la consecución de la paz en las cuales exhorta a la invención, imaginación y creatividad, proponiendo incluir la intuición, acoger las metáforas, la inspiración artística y la exploración del ser en diversas facetas (Lederach, 2016).

Desde el trabajo de Lederach (2016), surgen nuevas preguntas sobre la imaginación, reflexionando, por ejemplo, en el caso de nuestra investigación, acerca de las brechas que existen entre el mundo adulto y el de la niñez, lo cual refuerza la apuesta por involucrar a los grandes y a los pequeños que intervienen en los escenarios sociales ávidos de paz, para que desde sus emociones y sentimientos emprendan procesos personales y colectivos hacia la transformación social.

Aquí se cruzan apuestas sociales alternativas en sintonía con el llamado hacia una paz participativa, que se gesta en los planteamientos actuales de las paces en el mundo con énfasis especial en América Latina.

Desde las Iniciativas Civiles de Paz de Base Social de Colombia (Hernández, 2008), se materializan resistencias sobre la participación que van también de “abajo hacia arriba”. En este caso invocando a los sectores sociales sin la suficiente representatividad como lo son las infancias y los contextos sociales vulnerables, e invitando a la apropiación e incidencia desde sus propias expresiones.

Entonces ya hemos planteado la transformación que ha tenido el concepto de paz hacia la pluralidad, por tanto, se abre paso al desarrollo conceptual que propone Jiménez (2011), diversificándose para transitar al concepto de paces y que cimienta en tres perspectivas:

- Paz negativa (ausencia de violencia directa)

- Paz positiva (ausencia de violencia estructural o indirecta: propia de las estructuras sociales que soportan algún tipo de desigualdad social —económica y política— o militar).
- La investigación para la paz, con un sentido de paz positiva, relacionada con la creación del término de justicia social, como satisfacción de las necesidades básicas. Y, en últimas fechas, se menciona la paz neutra (ausencia de violencia cultural y/o simbólica) (p.100).

Tabla 2

Relación de paz y violencia

Violencia		Paz/paces		
Violencia Directa	Negativa	Social	Multicultural	
Violencia estructural	Positiva	Gaia	Intercultural	Cultura de paz
Violencia cultural/ Simbólica	Neutra	Interna	Transcultural	

Nota. Recuperado de “Hacia un paradigma pacífico: la paz neutra” de Jiménez, F., 2009, Convergencia. Revista de Ciencias Sociales, 16, 141-189, recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10512244007>; p. 162. En el cuadro se cruzan las construcciones y planteamientos, transversalizando las relaciones.

Muchos pensadores y mediadores de paz han considerado de esta que es directamente proporcional a la aparición de la violencia, y para Jiménez (2004) se podrían relacionar diferentes formas de entender la violencia (directa, estructural y cultural), adicional se sitúa una idea de paz paralela (negativa, positiva y neutra). Además, las dimensiones de paz responden a las relaciones del ser humano entre sí (paz social), de estos con la naturaleza (paz gaia) y los seres humanos consigo mismo (paz interna) (p.49).

En estas diversas perspectivas de la paz, Loaiza (2016) plantea y amplía la mirada de una Paz Imperfecta, al definirla como inacabada, compleja y siempre susceptible a las conflictividades de las comunidades y sus propias emergencias. Así entonces como la paz imperfecta serán aquellos momentos del proceso de la historia que nos dan indicadores para seguir construyendo la paz.

La perspectiva de la paz imperfecta permite el reconocimiento de formas emergentes y permanentes en las que la expansión de la vida se logra como ejercicio del habitar colectivo

en los territorios en los que estas prácticas se dan como transformadoras de sus propias realidades y desplegadas por sujetos políticos (p. 29).

La Cátedra Unesco de Educación para la Paz de la Universidad de Puerto Rico ha recuperado saberes que permiten ampliar tal reflexión; y en Colombia específicamente, se encuentra el análisis que el CINEP y el Programa por la Paz de la Compañía de Jesús han desarrollado, la cual nos permite constatar que las organizaciones sociales y civiles vienen haciendo aportes importantes en dicha construcción. (Loaiza, 2016, p. 53).

La zona nororiental de la ciudad de Medellín: El contexto en el que se desarrolla la investigación.

La zona nororiental la cual está conformada por cuatro comunas: Popular (1), Santa Cruz (2), Manrique (3) y Aranjuez (4). En los años 80 dos fenómenos importantes hacen parte de la vida barrial: la gente joven del barrio, que ya era segunda o tercera generación, crea organizaciones comunitarias distintas a las Juntas de Acción Comunal, organización que estuvo presente en las primeras décadas como pilar para la construcción barrial.

Eran organizaciones con un espíritu más progresista, muchas de ellas juveniles y culturales; algunas de ellas existen hoy como organizaciones comunitarias de solidez en la ciudad, pero al mismo tiempo la expansión del narcotráfico y de las milicias urbanas de algunos grupos guerrilleros creó condiciones para la emergencia de bandas delincuenciales con una profunda incidencia no sólo en la ciudad, sino también en sus barrios. Aunque son fenómenos que cubren a todas las zonas populares de la ciudad, en esta zona tienen una particular intensidad.

A pesar de que esta zona ha estado ubicada bien al centro de la problemática de la violencia, sus habitantes se han encontrado en diversos escenarios de solidaridad y formas de organización social, la presencia y transformación del conflicto armado, la presencia de procesos de reconciliación y reinserción, la expulsión y recepción de población desplazada y una histórica ausencia del Estado que hoy trata de saldar la deuda con estas comunidades.

Las organizaciones sociales participantes de la investigación

En las cuatro comunas seleccionadas hemos realizado una selección de organizaciones sociales y culturales que han trabajado con niños y niñas desde los procesos de lectura y escritura: en la comuna Popular (1) tenemos el centro de lectura de la Fundación Ratón de Biblioteca, en Santa Cruz (2) la corporación Cultural Nuestra Gente, Manrique (3) la Biblioteca Familia Raizal administrada por la Fundación Ratón de Biblioteca, Aranjuez (4)

la Corporación Festival Infantil de Poesía. En cada una de estas organizaciones se vincularon un grupo de niños y de niñas entre los 9 a 13 años de edad.

Fundación Ratón de Biblioteca en las Comunas N. 1 y N. 3.

Entidad sin ánimo de lucro fundada en 1984 en Medellín con el propósito de facilitar el acceso a los libros y a la lectura, y así contribuir a la formación de niños y jóvenes creativos, críticos, autónomos y comprometidos con la construcción de territorios de paz.

Es una iniciativa liderada por grupo de empresarios y académicos sensibles al grave problema de abandono de la niñez y la juventud de los barrios populares de Medellín que se dedicaron a promover acciones reparadoras desde la cultura y la educación, y al mismo tiempo, formar lectores desde el apoyo a pequeñas bibliotecas en las parroquias, escuelas y organizaciones comunales de los barrios populares.

Actualmente cuenta con un Sistema de Bibliotecas Comunitarias conformado por 4 bibliotecas ubicadas en los barrios Villa Tina, El Raizal, Guadalupe y La Esperanza, dinamizado mediante un convenio de asociación con la Fundación Familia.

Igualmente desarrolla en alianza con la Fundación Éxito el Programa Palabras que Alimentan, Tus historias me ayudan a crecer que son una serie de talleres orientados pedagógicamente para promocionar la lectura y las pautas de crianza a familias gestantes o con niños menores de seis años.

Ratón ha sido una organización activa en la construcción del Plan de Lectura y Escritura de Medellín, así como la organización que dirigió los documentos específicos de las Comunas 1, 2 y 8.

La investigación centrará su intervención en el Centro de lectura de barrio Villa Guadalupe comuna N. 1 y la Biblioteca Familia Raizal de la comuna N. 3. Ambos espacios son orientados por la Fundación Ratón de Biblioteca y manejan los mismos procesos metodológicos para la formación de lectores y escritores.

Corporación Cultural Nuestra Gente en la Comuna N. 2

Es una organización comunitaria en la que se promueve el afecto, el respeto, solidaridad, la creación y la libertad, es una casa cultural para abrigar la gente en todos los tiempos de su existencia, es un grupo de creadoras y creadores que estimulan oportunidades para imaginar y crear proyectos de vida de niñas, niños, adolescentes y jóvenes, es una escuela sin paredes donde se reinventan realidades para el desarrollo de nuevas propuestas que incluyen intereses y perspectivas de vida de papás y mamás y donde las abuelas tejen relaciones desde el encuentro en el taller de manualidades,

compartiendo los saberes y las experiencias que dignifican su vida.

En sus treinta años ha trabajado para crear capacidades y oportunidades, construir alianzas, relacionamientos de colaboración y co-creación con pares de la comunidad y la academia tanto en lo local, nacional e internacional, promovemos la circulación de experiencias, compartimos inteligencias y metodologías mediante el diálogo y la suma de saberes, cualificando y fortaleciendo el trabajo propio y el de otras organizaciones.

El trabajo se ha centrado en los procesos con la Comunidad y el gobierno local, departamental y nacional por lo que representa un lugar de esperanza, de vida, de alegría, que es coherente en el discurso y el hacer, referente para la creación y fortalecimiento de otras organizaciones.

Su certeza es saber que otro mundo es posible, pero en este tiempo, espacio, y que es ahora que se debe aportar a la construcción de país desde el trabajo en comunidad, en la comuna, en la vereda, en el barrio, en la cuadra, un mundo con propuestas colectivas, donde la solidaridad pasa por reconocer la humanidad del otro.

Desde hace 10 años la Corporación viene liderando procesos de lectura y escritura desde su centro de documentación, allí se realizan estrategias como las ferias literarias, los bazares del libro, las veladas literarias, los talleres de formación a lectores, acciones que hacen que niños, niñas y jóvenes se vinculen con las palabras y sus diversos lenguajes. El centro de documentación será el espacio vital donde desarrollaremos el proceso de investigación.

Corporación Festival infantil de poesía en la Comuna N. 4.

Es una entidad sin ánimo de lucro creada hace 14 años, su principal línea de trabajo es la formación es la promoción y animación a la lectura. Tiene como finalidad en el desarrollo de sus actividades, generar ambientes de motivación y sensibilización y así, contribuir con los procesos culturales de comunidades infantiles y juveniles que permitan mejorar la convivencia y las oportunidades de una mejor calidad de vida para los habitantes de la ciudad de Medellín, en el marco de un Desarrollo Social Integral.

Celebra un encuentro cada año desde el 2002, teniendo como sede principal la ciudad de Medellín y ampliándose a múltiples departamentos del país. El Festival es referente cultural y de promoción y divulgación de la lectura y escritura en contexto estudiantil colombiano. Ha contado con una participación activa en talleres, lecturas y presentación de textos poéticos a niños y jóvenes de instituciones, públicas y privadas, así como a entidades culturales y de promoción de la lectura, incluyendo la formación de maestros en procesos de creación literaria poética en el aula, en más de 17 departamentos y otras tantas ciudades del

país.

En estos años ha logrado, además, impulsar un proyecto nacional que vincula la formación integral de niños, niñas y jóvenes, la promoción y construcción de lectores, la expresión como vía para la sanación del espíritu, la integración social y el fortalecimiento de la cultura desde lo propio, como un ejercicio de reconstrucción de la autoestima a través de la creación artística literaria y que permite el desarrollo autónomo, crítico en un contexto propio, acunando valores y oportunidades para que los niños y niñas involucrados puedan ejercer ciudadanía y tener una noción más humana de los que significa la vida, la libertad y los derechos y deberes de cada persona, dejando abierta la reflexión sobre el papel tan importante que representan ellos en la sociedad que a su vez debe ser compartido.

El Festival infantil es único en su género, nace como un proyecto de aula, en el Centro Educativo Paraísos de color, y se convierte en un referente cultural y de desarrollo de las dinámicas culturales en contextos en los cuales niños y jóvenes padecen pobreza, hambre, desplazamiento, orfandad, abuso y maltrato, entre otros problemas. También integra a estudiantes de todos los estratos socio económicos, pues sus principios incluyentes pretenden el diálogo, el fortalecimiento de lazos de unidad y permear todas las posibles instancias culturales y de conformación social, con la consciencia de que son los niños una población que a nivel general necesitan la atención urgente y, ser escuchado desde la lectura y la escritura, podría convertirse en la mejor estrategia para lograrlo.

La Corporación Festival Infantil de Poesía ha realizado durante los últimos cuatro años, acompañamiento a los procesos de formación en la comuna 4 desde el programa de Planeación Local y Presupuesto Participativo. En este sentido, se han realizado capacitaciones, actividades de lectura y escritura.

Desde el 2009 realiza convenios interinstitucionales con Comfama, Red de Escritores Escolares y El Laboratorio del Espíritu, los que permiten llegar cada vez más a un mayor número de instituciones educativas, así como a entidades culturales de la ciudad. Pertenece desde 2014 a UNILETRAS, Naciones Unidas de las Letras, en donde 12 países hispanoamericanos trabajan unidos por la promoción de la poesía en contextos que permiten cubrir nuevas comunidades educativas.

El hilo de la historia: ruta metodológica

Enfoque epistemológico

La investigación giró en torno al enfoque cualitativo, desde una perspectiva hermenéutica, la cual permitió una aproximación a la comprensión de los imaginarios sobre la paz que tienen los niños y las niñas de cuatro (4) experiencias de la zona Nororiental.

Desde este enfoque, partimos de los planteamientos de Gadamer (1999), citado por Mancilla (2013), sobre el lugar del lenguaje como núcleo del enfoque hermenéutico, al decir que “la relación esencial entre lingüística y comprensión se muestra en que la esencia de la tradición sea existir en medio del lenguaje, de modo que el objeto preferente de la interpretación es de naturaleza lingüística” (p. 191). Es el lenguaje un referente central para la comprensión misma de la vida y de la condición humana.

Teniendo en cuenta las características de la presente investigación, el enfoque hermenéutico nos invitó a intencionar el diálogo, para que la palabra surgiera de forma natural, permitiendo que los sujetos, a través del lenguaje, construyeran un entramado de ideas, conceptos, juicios, prejuicios y opiniones, partiendo de que “la conversación tiene su propio espíritu y que el lenguaje que discurre en ella lleva consigo su propia verdad, esto es, develar y deja aparecer algo que desde ese momento es” (Gadamer, 1999, p. 461).

En este caso, para explorar los imaginarios es necesario reconocer las dimensiones que estos revisten para transitarlos metodológicamente, interactuar con los dispositivos adecuados y así acercarse a posibles comprensiones.

(...) La única manera de acceder a los imaginarios sociales es a través de su materialización semiótica, esto es, a través de los signos, especialmente a través del discurso, los textos y las acciones narrativas de los sujetos. Discurso, texto y acción hablan de imaginarios, por cuanto son signos que remiten a formas de hacer y proceder. En tal sentido, estudiar los imaginarios es estudiar las prácticas y discursos de las sociedades o grupos específicos; en un sentido último, es el estudio de las prácticas cotidianas de los sujetos, prácticas que se desvelan en las acciones y discursos (Agudelo, 2011, p. 13).

Se acudió también a las narrativas estéticas, literarias y simbólicas como posibilidad de expresión y construcción colectiva para los/as participantes y las investigadoras. En este recorrido, las narrativas fueron los dispositivos que ampliaron, cuestionaron y resignificaron la realidad, según Goodson (2010), citado en García-Huidobro (2016), por medio de las narrativas se puede develar significados de lo vivido en un espacio reflexivo para pensar y aprender (p. 160).

Bachelard (1978) denomina al imaginario como elemento creador por lo que "la imaginación no es, como sugiere la etimología, la facultad de formar imágenes de la realidad; es la facultad de formar imágenes que sobrepasan la realidad. Es una facultad de sobre humanidad" (p. 24). Por esto, el imaginario que tiene profunda relación con lo simbólico tanto individual como social, es objeto para la hermenéutica pues requiere ser interpretado.

En efecto, el símbolo fue uno de los elementos más importantes de la ruta metodológica, ya que este es uno de los productos más acabados de la imaginación, del imaginario. Es algo muy curioso, porque pertenece al ámbito de la imaginación, incluso se le ha llamado signo-imagen, pero lleva contenidos muy profundos, éticos, políticos, antropológicos y hasta ontológicos, pero no en forma de concepto (Beuchot, 2007, párr. 10).

En este punto, nos situamos desde la *hermenéutica analógica*, teoría que surge en Latinoamérica en el campo de la hermenéutica filosófica, liderada por Mauricio Beuchot, la cual invita a guardar un equilibrio entre la interpretación literal y la alegórica del imaginario:

Una hermenéutica unívoca buscaría el solo sentido literal, desechando el alegórico; por su parte, una hermenéutica equívoca buscaría el solo sentido alegórico, renunciando ya a todo sentido literal. En cambio, una hermenéutica analógica destaca el sentido alegórico que pueden tener algunos textos, pero sin perder el sentido literal. Crea un equilibrio proporcional entre la búsqueda de la intencionalidad del autor (lo que quiso decir) y la intencionalidad del lector (lo que de hecho éste interpreta), hasta el punto de permitir una lectura simbólico-alegórica, inclinada hacia la proporcionalidad metafórica, sin perder por ello la capacidad de reducirla lo más posible a la atribución de literalidad, porque la tensión hacia esta última impide la caída en el mero subjetivismo interpretativo (Beuchot, 2015, p. 19).

Esta profundidad interpretativa propone comprender lo otro desde nosotras, y así preguntarnos por nosotras mismas desde lo otro, incorporar, escuchar las posibles enseñanzas que se gestan en el diálogo que se entabla en la investigación con los niños y las niñas.

El lenguaje, el símbolo y las narrativas hicieron parte del camino recorrido para comprender los imaginarios de los niños y las niñas que asisten a programas de lectura y escritura, a través de las diferentes estrategias para la generación de la información, y los datos generados fueron leídos a la luz de las categorías iniciales (a priori) con el fin de darle lugar a la emergencia de otras categorías (a posteriori).

Criterios para la inclusión de los/as participante: organizaciones y niños y niñas

Los escenarios de la investigación.

Se seleccionaron 4 organizaciones comunitarias o de carácter comunitario por cada comuna,

la cuales contaban con las siguientes características:

- Organización con mínimo diez años de permanencia en la comuna.
- Organización que realizar estrategias de lectura y escritura
- Las organizaciones velan por los derechos de los niños y las niñas
- Las organizaciones poseen espacios seguros para los niños y niñas habitantes de cada una de las comunas.

Selección de los niños y las niñas.

Se contó con la participación de 2 niños/niñas de cada organización social por comuna, se partió de los siguientes criterios para la vinculación de estos:

- Niños y niñas habitantes de la zona.
- Niños y niñas entre los 9 y 13 años de edad.
- Niños y niñas participantes de los procesos de lectura y escritura en los últimos dos años.
- Deseo de participación de los niños y las niñas
- Las directivas, coordinadoras de las organizaciones convocaron a los niños y las niñas de acuerdo a los criterios.

Tabla 3

Participantes

Participante ¹	Edad	Institución	Comuna y barrio
Nicolás Arboleda	10 años	Fundación Ratón de Biblioteca.	Comuna N. 1 // barrio Villa Guadalupe
Carolina Durango	13 años	Centro de lectura Villa Guadalupe	Comuna N. 2. Barrio Santa Cruz
Juan José Guisao	11 años	Corporación Nuestra Gente	Comuna N. 3 // barrio Raizal
Isabela Sanabria	10 años		
Andrés Esteban López	10 años	Fundación Ratón de Biblioteca.	Comuna N. 3 // barrio Raizal

¹Por decisión de los niños, niñas y sus familias se indican los nombres y edades pues consideran que hace parte de una apuesta por visibilizar y referenciar sus imaginarios en esta investigación

Mayte Isabela Roja	9 años	Biblioteca Familia Raizal	
Isabella Mina	11 años	Corporación Festival Infantil de	Comuna. N. 4. Barrio Miranda
Manuel Ciro	12 años	Poesía	

Consideraciones éticas que se tuvieron en cuenta.

- En el proceso de investigación nos guiamos por principios éticos, los cuales fueron compartidos con padres, directivos de las 4 instituciones y los niños que acompañaron en la investigación.
- Tanto los padres como los niños participantes del proyecto de investigación firmaron un consentimiento informado donde estará consignado que conocen los propósitos, la metodología y el fin último del proceso de investigación.
- Confidencialidad de la información suministrada por los diferentes sujetos que participan en la investigación concertada según sus deseos.
- No censura de los datos, es decir el tratamiento que se le dará al dato tendrá principios éticos, morales y de respeto.
- La información sólo se publicará en lo relacionado con la investigación, bajo el consentimiento informado en el cual se exponen las condiciones de ambas partes.
- Respeto por los diferentes sujetos de la investigación, por sus condiciones y diferencias.
- Establecimos los perfiles, las funciones y las responsabilidades de cada uno de los sujetos de la investigación.
- La rigurosidad documental: fue un compromiso de las investigadoras buscar todas las fuentes documentales necesarias para iniciar el proceso de investigación. Partimos de la indagación documental escrita existentes desde las diferentes categorías de la pregunta de investigación, para así poder tener un panorama mínimo desde se sustenta el proceso.
- Diferenciar las emociones: fue oportuno y necesario saber ubicar las posturas y los principios que rigen a las investigadoras.

Socialización de la investigación

Primer paso de presentación de resultados: se presentó los resultados de investigación

al grupo de investigación de CINDE, en segundo nivel se le presentaron los resultados a las organizaciones participantes de la investigación: Fundación Ratón de Biblioteca y en sus dos espacios el Centro de Lectura de Villa Guadalupe en la comuna 1 y la Biblioteca Familia Raizal en la comuna N. 3, Corporación Cultural Nuestra Gente en la comuna N. 2 y a la Corporación Festival Infantil de Poesía en la comuna N. 4.

Se realizó la presentación y socialización a todos los niños, niñas y sus familias participantes del proceso de investigación, lo cual también tuvo como fin validar los resultados para escuchar sus comentarios y apreciaciones frente a lo hallado.

Proceso de generación y análisis de la información

En este apartado se abordarán asuntos que tienen que ver con la forma como se construyeron los datos con los y las participantes, así como el proceso de análisis de la información.

Proceso de generación de la información

1. **Entrevista conversacional individual:** Se realizó una entrevista a cada uno de los niños y niñas seleccionados (dos por institución). Se empleó la entrevista abierta no estructurada, dialogando alrededor de los prejuicios y creencias individuales y personales que los niños y las niñas de 9 a 13 años tienen sobre la paz. En la entrevista se ponderó el relato oral y discursivo, pues él contiene, de forma desprevenida, la idea de prejuicio haciendo alusión al imaginario. Las narraciones realizadas por los niños y las niñas se registraron en videos y, de allí, surgió un primer momento del cuadro categorial y la realización de un perfil de cada uno de los participantes.

2. **Talleres de Narrativas “Baraja la paz”:** Se realizaron dos sesiones de tres horas cada una, con los 8 niños de las 4 organizaciones cada una con un énfasis diferente.

2.1 Taller N. 1. Narrativas literarias. Este primer taller estuvo compuesto por relatos escritos en diversos géneros (cuento, poesía, carta) donde los niños /niñas expresaron como veían la paz, alrededor de lo que esta palabra les suscita o genera. Este primer taller se realizó en el Jardín Botánico de Medellín, con la participación de 4 niñas y 4 niños pertenecientes a las 4 organizaciones sociales de la zona Nororiental de Medellín. El momento inicial consistió en la socialización entre el grupo de niños y niñas, conociéndose y propiciando la conversación. Se generó un momento de relajación con música, que se dispuso y ambientó para su comodidad.

A través del juego mental de imaginarios, se evocó a los sentidos. Cada uno de los participantes debió ser una escultura de un museo, al dar una instrucción cada uno de los participantes debía ubicar una posición diferente de su escultura y darle un nombre que tuviera que ver con lo que pensaban sobre la paz. Cada participante construyó tres movimientos y tres palabras. Posteriormente, cada uno realizó una explicación de sus palabras.

El segundo momento del taller estuvo acogido por la escritura narrativa y creativa alrededor de una historia o situación relacionada con la paz, en un género libre y elegido por ellos y ellas.

2.2 Taller N.2. Narrativas estéticas para la elaboración de dibujos y collage.

El segundo taller buscaba explorar las elaboraciones simbólicas del deseo y los sueños, haciendo alusión a los imaginarios proyectivos que los niños y las niñas tienen sobre la paz.

Este taller se realizó en la Universidad de Antioquia con la participación de 4 niños y 4 niñas de las 4 organizaciones sociales investigadas. Allí se les propuso construir una baraja para la paz, para lo cual se les entregó cuatro (4) cartas con un título, las cuales fueron intervenidas por los niños y las niñas a través de palabras o imágenes:

- Carta Personajes de la Paz: cada niño y niña reconocía de manera individual un sujeto referente de paz, el cual podía ser una persona o un animal.
- Carta Lugares de la Paz: Los niños/niñas debían dibujar o escribir un lugar donde habitaba la paz
- Carta Objetos de la Paz: Los niños/as debían dibujar o escribir un objeto que asociaron con la paz
- Carta Poderes de Paz: Los niños/as debían seleccionar un poder que debería encarnar el personaje para alcanzar la paz

Tabla 4

Relación de objetivos con categoría y estrategias implementadas

Objetivos específicos	Categorías	Estrategia implementada
1 Indagar por los prejuicios y creencias que los niños y las niñas de 9 a 13 años tiene sobre la paz.	Paces Imaginario Infancias	Ficha de observación Narrativas literarias: Cuento, poesía, carta, canciones
2. Reconocer las elaboraciones simbólicas del deseo y los sueños (imagen proyectiva) que los niños y las niñas construyen sobre la paz a través de narrativas individuales, colectivas.		Narrativas artísticas y otras estéticas: dibujos, collage, pintura.

Procesos de análisis de la información

Tabla 7

Proceso del análisis de la información

Niveles	Proceso
Descriptivo	Agrupar y representar la información de forma ordenada, de tal manera que permitiera identificar rápidamente aspectos característicos de los niños y las niñas para la posterior creación de perfiles, que posibilitará reconocerlos a partir de sus propios relatos biográficos y su vinculación e interacciones previas en las organizaciones sociales seleccionadas.
Analítico	Codificación de la información, a partir de la lectura línea a línea de los resultados arrojados luego de la aplicación de los instrumentos, a través de variables obtenidas por la categorización en Atlas.ti, en el cual se decantó la información hasta obtener 56 códigos de análisis. Lo cual posibilitó relacionar, hacer analogías, explicar y comprender

	lo dado en los relatos de los niños y las niñas.
Interpretativo	Análisis de los sucesos de la investigación, reconociendo lo común y lo diferencial para la posterior construcción de sentido desde las diferentes categorías. Los supuestos teóricos que se construyen desde la comprensión dado por los niños y las niñas.

Llegados a este punto, debe mencionarse que no ha sido determinante para la lectura de los datos el contraste en edad ni género a pesar que fue una clave inicial para la selección y participación de los niños y niñas, esta investigación profundiza en los imaginarios de los niños y las niñas en torno a la paz sin tener en cuenta perspectivas diferenciales.

Evidentemente para la investigación es importante el contexto de las comunas 1,2,3 y 4 de la ciudad de Medellín y los niveles de vulnerabilidad que históricamente han vivido los niños y las niñas, sin embargo, para los resultados de la investigación estos niveles de vulnerabilidad no fueron trianguladas con los imaginarios que los niños y las niñas manifestaron.

Como parte del proceso de análisis, se fue construyendo el sistema categorial, el cual ha construido teniendo en cuenta el referente conceptual y las lecturas realizadas a los datos generados durante el proceso. Con el fin de evidenciar el proceso, a continuación, se describan cada uno de los momentos por los que ha pasado la construcción del sistema categorial.

En primer lugar, la construcción y organización del sistema surge de las fuentes primarias y secundarias consultadas para la formulación del proyecto. A partir de esto, surge un esquema inicial de las categorías en dos niveles:

1. Los entornos íntimos desde el ser y sus entornos familiares
2. Los entornos públicos, permitiéndonos las preguntas por la escuela el barrio y la comunidad.

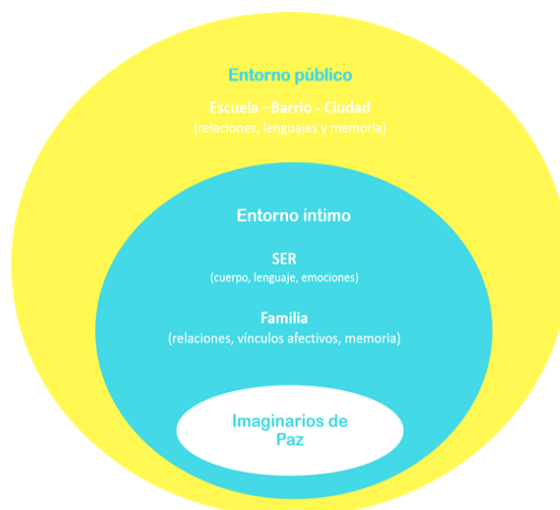


Figura 1. Círculos de los entornos considerados por la investigación.

A partir de las primeras categorías se construye un diagrama con preguntas de indagación que ayuda a abrir la ruta de la investigación

Tabla 5

Preguntas para la indagación de los entornos

Preguntas pertinentes a cada entorno	
Esfera íntima	<p>¿Cuáles son los imaginarios de paz de los niños y niñas a nivel personal?</p> <p>¿Quiénes son las personas o instituciones que promueven los imaginarios de paz íntimos de los niños y niñas?</p> <p>¿Cuáles son los símbolos, lugares, personajes, espacios que construyen los imaginarios íntimos de paz en los niños y las niñas?</p>
Esfera pública	<p>¿Por qué los niños y niñas construyen imaginarios sociales?</p> <p>¿Qué elementos artísticos, emocionales y éticos ayudan en la construcción de imaginarios sociales en los niños y niñas?</p>

El rastreo documental y el marco conceptual nos brindaron pistas para situar el lugar del imaginario simbólico en el sujeto dando cabida a sus concepciones personales e íntimas, así mismo el imaginario social que comprende lo público, lo político, lo comunitario

Posteriormente, el sistema categorial presenta un nuevo orden, estableciendo el imaginario de paz íntimo/social el cual se subdivide en paz íntima neutra, paz social y política y no paz o paz negativa generando unas categorías de tercer y cuarto orden.

Tabla 6

Relación categorial con los objetivos de la investigación

Objetivo general:		Objetivos N. 1 (actual)	Objetivo N. 2 (Proyectivo)	
Comprender los imaginarios de paz		Indagar sobre prejuicios y creencias	Explorar elaboraciones simbólicas deseos y sueños	
Categorías primer orden	Categorías segundo orden	Categorías tercer orden	Categorías cuarto orden	
Imaginario/ íntimo/social	Paz íntima	Creencias religiosas/religión católica Prejuicio Rituales/ Tradiciones Rutinas Comportamientos Estilos de vida Afectos Emociones /amor/ valores/solidaridad Sentimientos Literatura	Aspiraciones	
	Neutra		Intereses	
Paz social y política			Modos: Como se quiere ser	Sueños de los niños/niñas
			Relacionarse con los otros	Deseos de los niños/niñas
			Las organizaciones sociales de la lectura y la escritura	Lectura
No paz Paz negativa			Solidaridad	Escritura
			Guerra	desesperanza
				No alternativa de futuro

A partir de la lectura de la información en Atlas. Ti, el sistema categorial se estructura teniendo en cuenta las paces, desde la clasificación anterior, pero incluyendo otros elementos que dan cuenta de los matices, los énfasis y las singularidades de los imaginarios de los niños y las niñas. A continuación, se presenta el esquema con el cual se pudo explorar los imaginarios de paz (o paces).

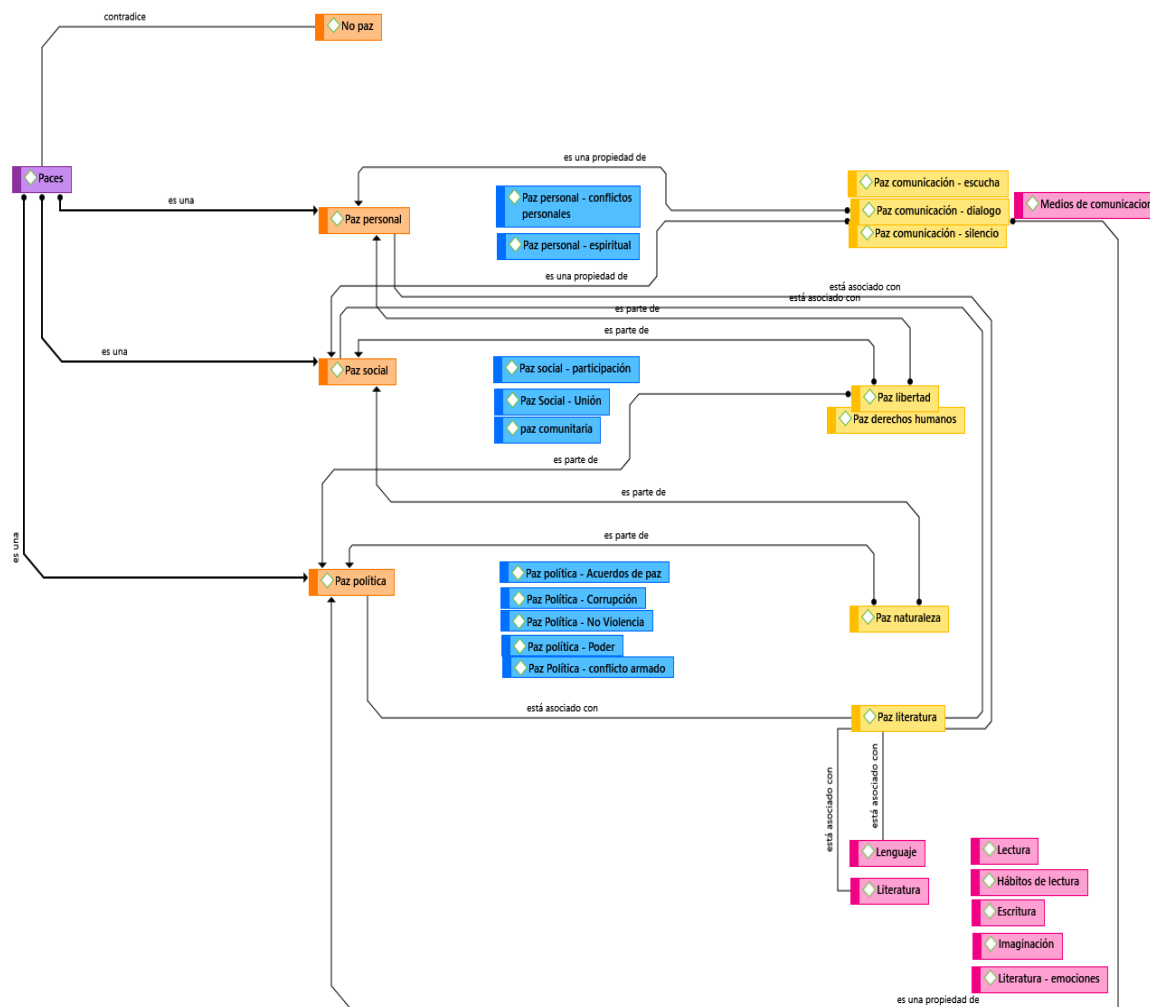


Figura 2. Esquema red Atlas. Ti

Resultados/Hallazgos. Los imaginarios de paz de niños y niñas todo un cuento

El constructor de las paces: una arquitectura del imaginario con tintes literarios.

La estructura para este análisis fue dada a partir de un juego de rol con cartas que hemos denominado *Baraja la Paz*, en el cual se plasmaron símbolos a través de la escritura y del dibujo como parte de la expresión creativa y estética de los imaginarios de paces, nutrido con las memorias de las entrevistas conversacionales y los talleres de narrativas. Con estos

insumos logramos desglosar seis categorías que constituyen este capítulo y dan forma a un constructo de los imaginarios de las paces de los niños y las niñas y sus múltiples sentires.

Las categorías son:

- Acciones pacíficas
- Personajes de la paz/paces
- Poderes para la paz/paces
- Objetos que materializan o simbolizan la paz/paces
- Entornos o lugares de la paz/paces
- Formas de las paz/paces (Paz personal, social/política y No paz)



Figura 3. Estructura del imaginario

Construimos una urdimbre jugando con figuras retóricas y formas literarias, que buscan ir en sintonía con la inquietud por los procesos de lectura y escritura de esta investigación y con los relatos y elaboraciones de los niños y las niñas que aluden constantemente a los sentidos y referencias dadas por la literatura. Principalmente, utilizando algunos elementos de la narrativa del cuento, porque en su estructura contemplamos categorías relacionadas en la construcción con los niños y las niñas en torno al imaginario; generando un tejido de ideas, nudos y desenlaces propuestos por: Nicolás, Carolina, Mayte, Andrés Esteban, Isabela, Juan José, Manuel e Isabella; así como por las investigadoras en diálogo polifónico con los autores referidos.

Estos conjuntos de pensamientos conversarán al unísono para acercarnos a la comprensión de cómo actúan los imaginarios de paz en estos niños y niñas, los cuales han transitado por procesos cercanos a la literatura y la expresión desde la escritura, la oralidad y la lectura en organizaciones comunitarias de la zona Nororiental. Referenciando en este análisis la potencia dada desde el lenguaje, la literatura y la palabra en la simbolización y elaboración del imaginario en cuanto a la paz/paces.

Acciones de paz



Acciones de paz: Hacer las paces.

En este apartado hacemos referencia a todo acto pacífico que en la vida cotidiana de los niños y las niñas está dotado de sentido y es reconocido por ellos y por ellas para aportar a las prácticas pacíficas. Hacer las paces pretende plantear que no se habla de un sueño idílico, sino de la posibilidad real y cotidiana de su construcción permanente, en una apuesta por la humanidad y sus actos personales, sociales y políticos.

Fue transitando las preguntas por los imaginarios de los niños y las niñas que surge la frase conocida culturalmente como: “hacer las paces” siendo este un lugar común para terminar una discusión, un conflicto o una confrontación desde una acción de reconciliación. Sin embargo, estas acciones no solo implican situaciones previas de violencia o conflicto, pues también fueron vistas desde apuestas proactivas, autónomas y conscientes del ser ética y políticamente, que actúa desde su construcción de valores.

En los y las participantes de esta investigación se evidenció la fluidez y practicidad para brindar respuestas frente a preguntas como: ¿de qué manera se hace la paz?, ¿qué acciones construyen la paz?, o ¿cómo los actos cotidianos aportan a la paz? Algunas de las respuestas de los niños y las niñas frente a estas preguntas fueron las siguientes:

Para mí sería el diálogo y la fe, porque si uno cree en algo, si usted insiste e insiste de pronto se puede realizar. Uno socializar con el otro. No peleando, socializando, (...) si se arma un problema uno convivir con esa persona para que no sea un problema mayor. Carolina, 13 años Fundación Ratón de Biblioteca.

En lo expresado por Carolina, se hacen presentes los referentes religiosos al plantear que un acto puede ser la fe, así las creencias del ser y su moral son vitales también para los niños y las niñas como insumo para las prácticas de paz.

Lo exaltado frente a las relaciones con los otros y otras mediadas por el diálogo y la comunicación puede hacer parte de su comprensión frente a la fuerza de lo relacional, la socialización y la asociación, que ya reconocen en sus contextos comunitarios, y logran hacer

específico considerando los actos de escucha, diálogo y convivencia para encontrar caminos posibles hacia las paces. El siguiente testimonio así lo muestra:

Estar, pensar y actuar, primero uno tiene que estar ahí, pensar que puede hacer para ayudar a la paz y ya la tercera es hacer eso que uno pensó para poder ayudar, es actuar. Isabela, 10 años, Corporación Festival Infantil de Poesía.

Es posible reconocer en Isabela imaginarios hacia la construcción de la paz como un acto mediado por la reflexión, desde un autoreconocimiento de la responsabilidad y el rol que cada persona tiene sobre los demás y en su entorno, el sentido de la solidaridad desde la situación concreta, haciendo un llamado a la acción. Esto como si fuese necesario que se partiera de la reflexión previa, consciencia y planeación para luego desencadenar en una forma de actuar en determinado momento.

Lo ejemplificado anteriormente corresponde a la reflexión de vivencias propias, a pesar de que cada una hace un acento diferencial, destacando en común los valores, una actitud activa frente a situaciones de conflicto y dando un lugar especial a la comunicación y sobre todo al comportamiento específico o accionar como eje transversal. Aquí tiene lugar el imaginario que se construye como juicio previo, y de acuerdo a lo planteado por Martínez (2011), los imaginarios sociales se nutren de una base de conocimientos y prácticas sociales establecidas y de la capacidad cognitiva de imaginar y recrear. En este sentido, los niños y las niñas han sido testigos previamente de expresiones y actuaciones para poder referenciarlas, por tal razón tienen elementos para encontrar en una práctica matices pacíficos y aportantes a una cultura de las paces. El testimonio de Manuel así lo muestra:

Que cada ser humano, la gente respete los gustos de los demás evitando el conflicto. Manuel, 11 años, Corporación Festival Infantil de Poesía.

En este último fragmento, Manuel propone actuar de manera no-violenta, a partir del valor del respeto, situado desde una perspectiva de paz negativa, considerada por Galtung (1993) en Jiménez (2014) como ausencia de violencia directa y que aún hoy, luego de muchas otras formas de plantearse la mirada de las paces, resuena en algunas de las voces de los niños, las niñas y en nuestro contexto actual.

Sin embargo, hay otras opciones propositivas como las que indica Carolina a continuación con pautas consideradas necesarias para una proyección a futuro de las paces, que no solo corresponde a su forma previa en la cual se puede hacer la paz, sino en su mirada desde el deseo frente a las responsabilidades de cada persona en el camino de las paces: “No criticar, escuchar, perdonar, socializar, solucionar, vivir en convivencia.” Carolina 13 años. Fundación Ratón de Biblioteca.

En este sentido las acciones de paz no sólo han sido suceso sino también emergencia de ideas posibles, soñadas o deseadas, siendo estas un consejo o motivación que no han sido materializadas en el contexto de los niños y las niñas, pero sí imaginadas y posibles. En este caso Manuel le escribe una petición a un reconocido escritor, para que se empodere de algunas acciones que determina desde su imaginario de las paces:

(...) Que siga escribiendo libros, que también haga otras cosas que pueda darles paz a otras personas sin que interrumpa la paz y tranquilidad. Yo buscaría a alguien que esté a la par en fama, pero también escuche y todo eso, buscaría a un intelectual que suelen ser las personas que más escuchan, pero un intelectual que no sea egocéntrico porque muchas veces lo son. Manuel, 11 años. Corporación Festival Infantil de Poesía

En este tramo del camino se empieza a situar el actuar y materializar las paces en los sujetos, en el caso de lo propuesto por Manuel, la incidencia y potencia de los actos depende de las personas o seres, quienes, según sus características, relaciones de poder y los entornos se hacen posible y cobran sentido las acciones pacíficas.

Con relación a la categoría “Acciones de la paz”, aquí se hacen evidentes que la paz se expresa tanto en el plano personal como el social. En el primero, las referencias de los niños y las niñas estaban asociadas a escuchar, a tener fe, a pensar, a no criticar, a perdonar a los demás, todo esto como un acto de reflexión de carácter religioso y/o ético. En el segundo, las alusiones indican que la paz está ligada a dialogar, no pelear, respetar a los demás, evitar los conflictos y solucionar los problemas. Este plano evidencia la reflexión en las relaciones con los otros y otras, la regulación de los actos que generan acciones violentas y las posibilidades que permite el lenguaje para la resolución de los conflictos sociales.

Personajes de paz: seres y sujetos.

Personajes de paz



En la narrativa de los niños y las niñas, son los seres y sujetos quienes traen consigo la responsabilidad de asumir roles frente a las dinámicas y prácticas asociadas a las paces. Para este caso se describen seres que, por sus características, dadas desde la perspectiva de los niños y las niñas, se consideran los actores o personajes que tienen responsabilidad, habilidad o capacidad para el accionar ético y moral pacífica.

En los imaginarios, cargados también con contenido simbólico, los niños y las niñas dotan a ciertos seres de la capacidad de transmitir la paz o ser seres de paz, nombrando inicialmente como un ejemplo histórico y universal a la paloma. Este animal fue referenciado

por dos de las niñas debido, según ellas, a sus características pacíficas y “sin maldad”, que si bien no se referencia desde la acción más allá de llevar un mensaje, si desde el símbolo de la castidad y la pureza dado por la creación de un dios. Aquí las creencias y perspectiva religiosa es el marco para tener un imaginario previo que evidencia sus prácticas y vivencias. Aun así, no se profundiza ni se marca una tendencia específica que indique que un animal como la paloma esté dotado de cualidades pacíficas.

Sin embargo, para Andrés un animal como la hormiga si puede estar dotado de prácticas que aporten a los valores de la paz, pues ésta siendo una especie trabajadora, representa el valor de la unión, haciendo lazos para crear con sus semejantes como factor relacional con la paz.

También nombraron animales que en los cuentos actuaron a favor de la paz, destacando el valor de la convivencia, la amistad, el amor o la solidaridad a través de la ayuda mutua:

Hay un libro que es más que todo de la paz en convivencia que es “Tito y Pepita”.

Son como dos marmoticas, entonces ellos eran muy amigos, muy amigos, pero resulta pues que siempre pues empiezan a mandarse cartas y esas cartas hablan muy del otro, hablan mal del otro. Entonces eso sigue así, se hablan, se hablan, pero llega una estancia que uno que nunca llegan las cartas al otro, nunca les llega las cartas.

Entonces ellos vivían un río, pues atravesando el río, uno estaba a cada lado del río entonces ellos para pasar tenían que saltar por unas piedras, entonces ellos para, entonces Tito para poder ver a Pepita, tenía que ir atravesar, entonces él atraviesa y se ve que ella está enferma, entonces él experimenta como toda esa relación con ella y como empiezan a convivir los dos juntos a pesar de que ella está enferma y él la está acompañando. Nicolás, 10 años. Fundación Ratón de Biblioteca.

En la reflexión del cuento, Nicolás evidencia la mirada de las paces posteriores al conflicto, el restablecimiento de las relaciones que se fragmentan para experimentar lo indeseable de la guerra: las ausencias y la falta de comunicación. En este caso destaca y da valor al esfuerzo que realiza uno de los personajes y su posterior actitud de solidaridad y convivencia desde el afecto para recuperar la relación.

La otra vez me leí uno que era de una mariquita y un gusanito. Entonces ellos se ayudaban, pero primero peleaban y cuando veían que uno necesitaba del otro se empezaban a ayudar hasta que llegaron a ser amigos. Carolina, 13 años. Fundación Ratón de Biblioteca.

Carolina, por su parte, ve en esa relación que establecen los personajes la importancia de los lazos, la necesidad del otro y la otra y lo que los mueve hacia adoptar valores como el de la amistad y las prácticas pacíficas para acercarse a ese fin de armonía y ausencia de violencia considerado desde la perspectiva de paz positiva.

En la misma línea de la paz positiva, una de las niñas relaciona un ser mitológico, producto de la asociación del imaginario de paz con la literatura y la fantasía:

Yo me imagino al personaje de la paz como un Ave Fénix porque vuelve de las cenizas, así como la gente que ha sufrido, a mí me gusta porque lo he leído en libros como Harry Potter. Puede curar heridas con sus lágrimas, renace de las cenizas de la guerra, provoca el fuego del amor. Isabella, 11 años. Corporación Festival Infantil de Poesía.

Los seres nombrados anteriormente, aparecen en los relatos de los niños y niñas como recurso traído de sus lecturas, así como el Ave Fénix en el que se destacan sus cualidades y valores asociadas a las paces y la *noviolencia*. En este personaje Isabella nombra la posibilidad del renacer, metafóricamente de las cenizas de la guerra, haciendo referencia a la posible afectación y aludiendo a características significantes como la resiliencia. Adicionalmente le da un lugar prioritario al dar amor con su poder, que asemeja a la potencia del fuego.

Los sentidos de paz que en muchos casos aparecen ideales, realmente denotan acciones y prácticas claras asociadas a la escala de valores y al universo de lo sensible y emocional que les suscita estas acciones pacíficas.

Por esto, no solo se refieren a seres o animales sino también presentan a personas y seres sociales referentes, en el caso de Maite de 9 años quien propone al Papa Francisco como el representante e ícono de paz, encarnando los valores necesarios para influenciar el ejemplo que para ella es vital en su vida religiosa dada en su contexto cercano.

Por su parte, Carolina evoca la imagen de un niño genérico, sin identidad específica, que tiene un deseo constante por transformar realidades posiblemente violentas en su contexto más cercano: “El niño, porque quiere que su familia cambie y que estén en paz.” En su afirmación se puede denotar al niño o a la niña con capacidad de agenciamiento, de cambio y transformación, necesaria en ese mundo adulto de tensión con el mundo infantil.

En el caso de Juan José, situado desde el contexto familiar, nombra a su madre que abandera valores como la paciencia que lo acerca a su imaginario de paces:

Porque mi mamá tiene muchas capacidades especialmente con los niños es capaz de manejar muchas situaciones. Porque en algunos casos es algo que podría salvar muchas cosas, hasta una vida. Juan José 11 años Fundación Nuestra Gente.

En la categoría “Personajes de la paz”, los niños y las niñas poseen una gran capacidad para nombrar personas, animales, personajes literarios y símbolos para representar la paz. Con relación a los personajes, ellos nombran al “Papa Francisco”, “un niño” y “la madre”, cuyas figuras están cargadas de virtudes, pureza y protección. Con relación a los animales, tenemos a las hormigas las cuales han sido símbolo del trabajo colaborativo y la unión. En este mismo sentido, las palomas han sido la representación histórica de la paz. En cuanto a los personajes de la literatura infantil debe decirse que estos poseen valores asociados a la amistad, el diálogo y la comunicación. A nivel simbólico, tenemos al Ave Fénix, como referente del resurgimiento de las cenizas, es decir, los seres pueden surgir y volver a nacer a pesar de la guerra. En cada uno de estos personajes, los niños y las niñas dan cuenta de un conjunto de características que son fundamentales como la unión, la virtud, la colaboración, la amistad, el diálogo y la resiliencia.

Entornos de paz



De los entornos al habitar de la paz.

Cuando hacemos referencia a un entorno, estamos evocando un lugar más allá de lo físico que tiene la carga simbólica de quienes lo transitan, frecuentan o habitan, dotado de sentido por las relaciones humanas que allí se tejen. Más allá del lugar, lo han nombrado como el escenario en el cual se pueden dar transformaciones simbólicas en las formas de ser, estar y habitar en los territorios conocidos, pues los entornos que a continuación serán referenciados surgen en los relatos a partir de sus interacciones vitales previas de los cuales tienen recordación y memoria.

Situar las paces en los entornos, fue vital para los niños y las niñas pues es allí donde evidencian el lugar primigenio donde tiene potencia el surgimiento de las prácticas pacíficas y en estos proyectan sus deseos de paz.

Un entorno en el que uno convive con los demás de una forma pacífica, pero hablando, con un diálogo en el cual se transmiten muchas ideas, pero nunca se pelean por ellas. Nicolás, 11 años. Fundación Ratón de Biblioteca.

El hogar, más que la casa física es quiénes lo integran, ese lugar de la familia, de los primeros arraigos y afectos tiene un espacio principal en los imaginarios. Para algunos de los niños y las niñas es donde se inicia la construcción de prácticas pacíficas del ser: “Si uno,

porque uno empieza la paz por su casa” (Nicolás, 10 años. Fundación Ratón de Biblioteca), plantea que la paz es una elaboración personal, que luego trasciende a las prácticas y a las interacciones sociales:

(...) en paz viviendo siempre empieza por la casa, siempre uno tiene que empezar uno principalmente empezando pues a ser obediente y esto. Después la familia a habituarse a ese entorno y ya de ahí se compartiría al barrio, después a la ciudad y así. Nicolás, 10 años. Fundación Ratón de Biblioteca.

Reconocen en las dinámicas familiares los valores que desde ahí se erigen o no, destacando a la unión, el diálogo, el apoyo mutuo y la solidaridad como elementos importantes que contribuyen a la resolución de conflictos.

Porque no vivimos así en violencia, no vivimos pues, así como separados, todos somos siempre juntos, siempre somos ahí, son ejemplo, porque si hay un problema o algo así, todos los resolvemos, porque todos somos una familia y todos nos apoyamos y nos ayudamos. Isabela, 10 años. Corporación Cultural Nuestra Gente

Isabella le da un valor especial al apoyo que requieren los momentos de dificultad y así asocia la vivencia no violenta y pacífica de su hogar. Para esto, tienen un rol central las personas responsables de cuidar y acompañar la crianza, pues como lo plantea en su reflexión es a partir del ejemplo que se reconocen prácticas, aportes para el crecimiento y apropiación de valores y acciones pacíficas.

Sí, siempre ellas me han acompañado en todo lo que es este proceso porque siempre como que me han inculcado como crecer, como no tanto crecer en inteligencia sino crecer en persona. Nicolás, 10 años. Fundación Ratón de Biblioteca.

Adicional, en el caso de Nicolás no sólo se evidencian acciones que son susceptibles a ser imitadas, sino que se acompañan con una relación dialéctica y se plantea un discurso asociado con las paces para orientar al niño. Se revela el valor y el eco que tienen en él la palabra y la reflexión dispuesta por su familia, aun reconociendo que esto se puede ubicar en el campo de la política, aclarando que no es de su deseo ocuparse de esos temas, aunque sus reflexiones evidentemente son también profundamente políticas.

Cuando se invoca a la familia en las entrevistas individuales, en los intersticios de los relatos hace presencia la emocionalidad de la propia historia, algunos fragmentados por ausencias maternas que no se encuentran con vida, otras por los desplazamientos de la violencia en los territorios que los han separado de los seres más amados y en otras se encuentra marcado el abandono. Este entramado nos ubica en la fragilidad y vitalidad que

protagoniza la familia en la experiencia de vida de los niños y las niñas como fuente de amor, protección y acompañamiento.

Toda la familia, o todos los que viven en mi casa tienen que hacer parte de esa paz porque o si no, no habría un buen... o sino se generaría un buen conflicto. Juan José, 10 años. Corporación Nuestra Gente.

El medio ambiente y la naturaleza fue exaltada de manera poética como el todo, principio y fin de la vida y por ende el escenario de la armonía y la paz. El bosque, el campo o la finca como lo nombraron los niños y las niñas son como un sueño, imagen proyectiva y añoranza pues se valora ampliamente el habitar en relación pacífica y consciente con la naturaleza, en unión y cohesión con todo lo vivo.

Pero también nos muestra el resurgimiento, la resistencia que estos niños y niñas han desarrollado también desde el arte, en esos lugares que habitan diariamente haciendo talleres, pasando la tarde por los estantes de libro, jugando o intencionando alguna actividad pedagógica. Como una suerte de refugios comunitarios que se constituyen en escenarios de prácticas promotoras de acompañamiento y afecto a través de la lectura y la escritura. Los siguientes testimonios así lo indican:

Yo vengo a la biblioteca desde el año 2012, un día, yo recién venido a este barrio, yo salí del colegio temprano, y bueno ese día porque yo vivo por allá de aquí pa' arriba, unas 20 cuadras entonces yo subía y vi que la profesora estaba ahí afuera haciendo como una actividad, entonces ella me invitó y yo estuve, entonces ya desde eso venía todos los días. Yo vengo a la biblioteca leer, a los talleres, he concursado en los concursos... y vengo específicamente al taller Pintando palabras. En el taller nos enseñan que pintar palabras no significa solo que vamos a coger digamos una palabra y la vamos a pintar según... diga, sino pintar palabras también es como... llevar... practicar esas palabras que se dicen, por ejemplo, si pintamos amor no pintarlo literalmente con color sino pintarlo uno practicándolo con la familia, con los amigos. Andrés, 11 años, Fundación Ratón de Biblioteca.

El testimonio de Andrés enmarca la memoria de su interacción en el escenario comunitario que emerge como una opción vital para su desarrollo en diversas dimensiones, abriendo la posibilidad de experimentar y disfrutar de derechos como la participación. De allí, con el entramado de relaciones que se generan, logra apropiarse acciones y expresiones que aportan a la vivencia pacífica, dando protagonismo a la palabra que pinta en los actos cotidianos con los otros y las otras.

Adicional a las organizaciones comunitarias también nombraron a la escuela como parte de los lugares en donde se piensan sus interacciones pacíficas, y que desde el imaginario se reproducen y se proyectan socialmente.

En los colegios, no va haber casi paz porque hay personas muy vagas, se podría decir así. Que, si uno les dice, por ejemplo, alguna cosa y ya son todos groseros con uno, entonces pues en la escuela también hacen *Bullying*, critican al otro, también por parte de los chismes. Carolina, 13 años. Fundación Ratón de Biblioteca.

Carolina hace una mirada desagregada, en perspectiva de lo que percibe en las lógicas de su contexto escolar en el cual se materializa formas de violencias hacia y desde los niños y las niñas. Lo que expresa como matoneo o *Bullying* hace parte de conductas sistemáticas que afectan la convivencia y tienen repercusiones severas en las dinámicas sociales de relacionamiento infantil y juvenil; la lectura que hace Carolina de las violencias de este entorno deja en evidencia la capacidad de crítica y perspectiva frente al accionar con valores y comprensiones de la emocionalidad propia de los niños y las niñas.

Lo que yo haría sería, primero intentar hacer un esfuerzo primero en mí casa crear una paz, luego pasó a mi salón de clase y así sucesivamente hasta llegar a un... a un momento donde ya sea escuchado por muchas personas. Juan José, 11 años.

Corporación Nuestra Gente.

Hacerse parte de este entramado es el punto central del planteamiento de Juan José, quien, de manera propositiva, con el argumento de que las paces van con él a sus entornos, indica en este caso, su capacidad de dimensionar las paces como una responsabilidad que implica adoptar habilidades comunicativas como la atención y escucha de otros y otras.

En la escuela se pondera la socialización y la amistad como indicador de sus imaginarios frente a las paces, pues es en las relaciones interpersonales donde se configuran también los afectos de los niños y las niñas dando lugar a la tranquilidad y la felicidad, emociones de las cuales profundizaremos más adelante en las formas de las paces personales.

Pero yo soy bastante social, yo siempre termino... por ejemplo en mi colegio pasado era amigos de casi todos del salón menos de dos compañeros. Manuel, 11 años.

Corporación Festival Infantil de Poesía.

Esta tercera categoría “Entornos de la paz”, nos plantea que más que un lugar físico con características, cobra vida el entorno, el contexto y como principal protagonista las vivencias vividas por los niños y las niñas. En este sentido, el hogar, el barrio, la ciudad, las bibliotecas, la escuela, el bosque, el campo y las fincas, son los escenarios nombrados para

reconocer los imaginarios simbólicos ante las distintas formas de estar y habitar los territorios conocidos, configurados por la memoria emotiva

De los objetos a lo simbólico de la paz.

Objetos de paz



Los objetos que referencian los niños y las niñas, son materializaciones del mundo físico que consideran parte de sus imaginarios de las paces como cosas que contienen y aportan valor especial a las personas para su accionar y experiencias pacíficas.

En el caso de Maite, 9 años, se escogió la vela como el elemento de paz, que para ella es una guía y da luz al ser y sus actos. Lo expresado frente a sus imaginarios denota la relación cercana con sus creencias anteriormente manifestadas que corresponden al contexto del centro social y religioso en el cual estudia.

Sin embargo, aunque el objeto tiene plena relación con lo dado socialmente, también está permeado por su construcción espiritual y personal lo cual pasa por sus propios sentidos, emociones y subjetividades. En relación a esto hacemos alusión a Castoriadis (1983) quien expone que el mundo de las ideas como parte del imaginario no corresponde únicamente a lo dado socialmente, sino que trasciende la experiencia y los hechos.

Para la nombrar los objetos que tienen sentidos de paz, los niños y las niñas nombraron sus relaciones, sus contextos cercanos y las construcciones previas que proporcionan de significado a dichos los objetos. Carolina de 13 años ha elegido como su objeto de la paz el libro “porque por medio de ellos podemos aprender y formar la paz”, estableciendo la relación que para ella tienen los procesos de lectura y escritura y que simbólicamente están contenidos en el libro como dispositivo pedagógico, pero también como fin en sí mismo que tiene valores asociados a la paz.

Isabella también considera un objeto de paz el libro, en su caso destacando su importante relación con la lectura y las emociones que le transmite esta práctica, directamente asociada con la paz interna y personal.

Andrés, de 10 años, quien en el transcurso de la investigación exalta lo esencial de la relación con la naturaleza para el fortalecimiento de prácticas pacíficas, eligió como objeto a las hojas de los árboles que viajan con el viento, llevan y traen serenidad. Es una representación simbólica de la calma, de la sabiduría de la naturaleza y la interpretación es subjetiva. En este sentido, Martínez (2011) explica que en los imaginarios se encuentran elementos de la cultura, en este caso la consideración de la naturaleza como el lugar de la paz

y a partir de esto las construcciones propias que logran poner en palabras las relaciones y representaciones.

Isabella, que también relacionó elementos de la tierra, responde que son las semillas de las que nace la vida, y que la contienen en sí. De allí se desprende el valor que le otorga a la existencia de los seres, no diciendo de manera estricta que sean solo las plantas, sino que en su mención acerca de la vida parece contener la virtud de lo que respira y potencia la existencia. En la semilla hay una promesa, se simboliza lo que puede existir y florecer luego de un acto pacífico y amoroso como cuidar, abonar, regar y proteger a lo vivo.

En el caso de Juan José, el objeto que representa la paz es la cama, en su explicación plantea que la paz es del día a día, de cada instante y los momentos gratos y vitales para él: “la paz es un elemento que se desarrolla de manera específica en un momento específico se me parece cuando me acuesto a dormir” (Juan José, 10 años). El descanso, el sueño que hace parte central de la vida para su bienestar es lo que focaliza de forma práctica como su elemento aportante para las experiencias de paz.

Por otro lado, Isabela de 11 años, sitúa al objeto de la paz en una parte del cuerpo, sus manos: “la gente pone muchas manos queriendo paz, pues que cuando la levanta, uno es como diciendo que uno quiere paz o como cuando uno a veces dice así, es como que quiere hablar y decir algo...” Las manos como posibilidad de acción desde el ejercicio de la participación, para la expresión y comunicación de sus propias ideas, y también como símbolo de la unión, fraternidad y colectividad como prácticas que denotan el previo consenso, los acuerdos y la convivencia.

En la categoría número cuatro “Objetos de la paz”, podemos concluir que los niños y las niñas identificaron objetos y cosas que simbólicamente relacionan con la paz, así como elementos que encuentran en la sociedad. Los diferentes objetos personalizados en una vela, un libro, las hojas de los árboles, las semillas, la cama y las manos, nos permiten establecer una relación íntima con sus historias de vida y sus experiencias cotidianas. Cuando los participantes de la investigación nombran estos objetos, nos develan el imaginario de las paces como elementos que contienen y aportan valor especial a las personas para su accionar y generar experiencias pacíficas. Desde esta perspectiva, el objeto tiene características simbólicas que lo dotan de cierto poder y, además, evidencian una influencia por sus significados en sus propias historias de vida.

De los poderes a lo mágico de la paz.

Poderes de paz



El ejercicio lúdico de crear una baraja para la paz permitió jugar con objetos puestos en diversos escenarios, resaltó acciones pacíficas concretas puestas en el actuar de diversos personajes y también invitó a dotarlos de poderes que fueron dados por los niños y las niñas desde su imaginación y creatividad.

Isabella, atribuye al ave fénix el poder de curar heridas a través de sus lágrimas, que simbólicamente transforman el daño, las afectaciones, las violencias o las guerras en amor, en un amor tan vigoroso como el mismo fuego.

Plantear poderes para la paz, fue una opción que a partir del juego convocó a los imaginarios infantiles, para ir hilando la idea de Lederach (2016) frente al arte y el alma de la construcción de la paz que propone a través de la imaginación moral:

(...) Como la capacidad de imaginar algo anclado en los retos del mundo real, pero a la vez capaz de dar a luz aquello que aún no existe. En referencia a la construcción de la paz, esa es la capacidad de imaginar respuestas e iniciativas constructivas que, aun estando enraizadas en los retos cotidianos de la violencia, trasciendan y, en última instancia, rompan los amarres de esos patrones y ciclos destructivos.” (pp. 73-74).

El poder se plantea desde una perspectiva sin límites, con el impulso de querer algo más, desde el imaginario, se le atribuyen características especiales a los seres que relacionaron los niños y las niñas con la paz en una mixtura de lo real con lo fantástico.

El término poder proviene del latín *possum -potes- potui -posse*, que de manera general significa ser capaz, tener fuerza para algo, o lo que es lo mismo, ser potente para lograr el dominio o posesión de un objeto físico o concreto, o para el desarrollo de tipo moral, política o científica. Usado de esta manera, el mencionado verbo se identifica con el vocablo *potestas* que traduce potestad, potencia, poderío, el cual se utiliza como homólogo de *facultas* que significa posibilidad, capacidad, virtud, talento (Ávila-Fuenmayor, 2006, p. 216).

En relación a la capacidad y poder de un ser para transformar y construir la paz, Carolina vincula valores y emociones que para ella tienen la cualidad de poderes, en los cuales se materializan las acciones y las relaciones con el otro, la otra y consigo. Los poderes que destaca para la paz son la alegría, el cariño y el amor hacia todos los seres, en este caso ponderando los afectos y el vínculo como potencia e insumo capaz de transformar las realidades personales desde la sensibilidad.

Desde una perspectiva más política y social, Andrés nombra el poder de la unión, para la movilización y la acción reconociendo la fuerza de la colectividad para erigir las paces en un contexto comunitario. Siendo el poder el actuar, pero también lo que se produce y

permanece a partir de los actos como la incidencia en las formas de relacionamiento y de vida en los diferentes entornos de los niños y las niñas.

En la misma vía, en el caso de Maite, quien a sus 9 años cree que el poder de la paz es la palabra, nos permite concluir que tiene el lugar de esencia y de todo, como puente y medio, pero también como contenido y profundidad. La palabra que es capaz de abrirse caminos pacíficos y armonizar a su paso. Aquí se configura otra dimensión que va más allá del ser y su esfera íntima e incide en lo social y lo político, pero en todos los casos el poder lo creen como propio del ser y que se complementa con otros y con otras para la transformación de realidades y el tránsito hacia nuevas vivencias asociadas a la paz.

En este caso es en cada ser que afinan los poderes de transformarse desde sus dimensiones emocionales, afectivas, espirituales, morales y partir de ahí transformar conjuntamente en cohesión social éticamente, yendo más allá de lo que se ha ido, proyectando más allá de lo que ya se ha proyectado, incluso creyendo en la magia.

En cuanto a la quinta categoría “Poderes de la paz”, se hace referencia a elementos como las lágrimas del Ave Fénix para curar las heridas. En cuanto a la alegría, el cariño, el amor, la unión y la palabra como símbolos para la construcción y como facultad para transformar el mundo cuando se nombra.

Tipos de paces en el imaginario infantil: Erase muchas formas de la paz

En este apartado exponemos las sub-categorías centrales que emergieron en esta investigación: paz personal, paz social - política y no paz, las cuales hemos catalogado como formas o tipologías de las paces reconocidas por los niños y las niñas. Estas son protagonistas del análisis de esta investigación y las proponemos como insumo para la creciente e histórica construcción de una cultura de las paces en Medellín, en Colombia y en Latinoamérica.

A través de las diferentes formas de la paz, recogemos los sentidos que han construido los 4 niños y 4 niñas partícipes de este proceso. La diversidad que se muestra en estos relatos es producto de las vivencias, experiencias, relaciones y circunstancias vividas en el proceso de investigación, las cuales no son estáticas. Estos relatos son situacionales por lo que cada momento y persona es una promesa para construir prácticas pacíficas. Estas formas de nombrar la paz invitan a comprender e incluir la diferencia y la diversidad de cada ser, reflejando así empatía y capacidad de reflexividad frente al otro y la otra.

Y así lo nombra Nicolás cuando le preguntamos, ¿Qué es la paz?

Todas las personas piensan diferente acerca de cómo hacer la paz. Entonces muchas personas lo hacen dialogando, otras lo hacen discutiendo, pero siempre hay personas

que llegan a un punto claro que es la paz. Entonces siempre hay formas diferentes de hacer la paz. Pueden ser varias, porque todos pensamos diferente a pesar de que sea una misma cosa. Porque esa vez la está experimentando diferente siempre uno no puede transmitir la misma paz porque si es con la misma persona si se podía transmitir, pero es con otras personas hay que buscar un modo de transmitir esa paz por algo que le gusta a la persona. Entonces, desde ahí siempre sería diferente.

Nicolás, 10 años. Fundación Ratón de Biblioteca.

Escuchando los imaginarios infantiles, para en el análisis de estas categorías, proponemos 4 tipos de paces o “Érase muchas formas de la paz”.

Paz personal: La actuación de las emociones, símbolos y valores en el ser

A veces me siento inútil
me ahogo en mi propio mar de lamentos,
me siento atada a estar siempre triste,
y que la soledad me atrape
y no me quiero soltar.

Mediante un proceso de reconocimiento de mí mismo
siento como si fuera está la solución para mi atadura
y así encontrar mi propia paz
encontrar ya mi propia paz
he sido libre de aquellas ataduras
y mi vida Blanco y Negro
se llenó de colores.

Ahora siento que tengo verdadera felicidad.

Andrés López y Sara Durango. Elaboración en taller de narrativas literarias.

El concepto de paz personal tiene raíz en las elaboraciones que hacen los niños y las niñas a partir de sus emociones, representaciones simbólicas y valores, por tanto, este tipo de paz se hace vida y nutre en la interacción del ámbito social y cultural.

Este tipo de paz se ha venido pensando por algunos teóricos quienes la han descrito como Paz Interna y parte de una perspectiva de las paces nombrada Paz Holística (Abarca, 2014, p. 15). Se plantea el reconocimiento de otros y otras y el autoreconocimiento de humanidad, sentida, consciente de sí, de las necesidades propias, emociones y pensamientos. En el caso de los imaginarios de los niños y las niñas fue nombrada en sus relatos como paces personales e íntimas y reconocidas espontáneamente.

Esta paz personal surge desde el imaginario de los niños y las niñas. Como ya se ha dicho, el imaginario es entendido como las ideas, imágenes, símbolos, sueños e intereses que los sujetos construyen en el transitar consigo y con los otros, también es producto del devenir por el mundo interior que construye el ser, y se necesita de un entramado de posibilidades dadas por los sujetos que lo rodean y el contexto que lo acompaña. Es por ello que Castoriadis nos plantea que el imaginario es una creación incesante, histórica, social y también psíquica.

Lo imaginario no es a partir de la imagen en el espejo o en la mirada del otro. Más bien, el «espejo» mismo y su posibilidad, y el otro como espejo, son obras de lo imaginario, que es creación ex nihilo. (...) Lo imaginario del que hablo no es imagen de, es creación incesante y esencialmente indeterminada (histórico-social y psíquica) de figuras/formas/imágenes, a partir de las cuales solamente puede tratarse de «alguna cosa». Lo que llamamos «realidad» y «racionalidad» son obras de ello (Castoriadis, 1983).

Por esto, las paces personales son parte de una revolución interna, y cada una de esas personas construye la paz del mundo. Estas paces se afincan en el ser, son como semilla que, desde la potencia de vida, palpita y da aliento a un sueño inaplazable para los niños y las niñas. Puesta en el suelo fértil de la palabra, en sus narraciones y conversaciones, se fueron nombrando las prácticas pacíficas en las cuales ellos y ellas son los primeros protagonistas, y que hacen parte de reflexiones críticas y profundas de sí como de sus entornos. En estas paces personales se hace mención constante de las emociones, sentimientos y su relación sensible con lo propio del ser y lo que los rodea.

En el libro *Pedagogía de las Emociones para la Paz*, Quintero, Sánchez, Mateus, Álvarez, y Cortés (2016), describen desde el carácter personal de la emocionalidad y su incidencia en el mundo social:

(...) experiencias de apertura hacia determinadas situaciones, circunstancias y sujetos. Estas hacen parte de una retórica política, pues permiten la construcción de juicios, a partir de los cuales damos cuenta de los proyectos de vida, del buen vivir y de la dignidad humana. (...) comprenden un carácter comunicativo y vinculante, pues florecen y se cultivan en nuestra interacción con los otros. Esto se encuentra estrechamente vinculado con el reconocimiento de nuestra común fragilidad, pues solo al comprender que somos seres imperfectos y necesitados, logramos promover prácticas de cuidado y solidaridad ante la contingencia de los otros; así como adquirir conciencia frente a la posibilidad de que aquello que les ocurre a otros, pudo, puede o podría ocurrirnos a nosotros también (pp. 66-67).

A partir de esto, podríamos inferir que las emociones no solo están vinculadas a la trama de las experiencias humanas, sino que también permiten que los sujetos piensen y se reflexionen a través de los otros y otras en lo que se hace común.

En estos imaginarios de paces personales compartidos por los niños y las niñas logramos determinar cuatro emociones emergentes centrales en su dimensión moral y política, estas se pueden sub-dividir en dos, aquellas que aportan desde sus construcciones de paz personal en el ámbito positivo, que son la tranquilidad y felicidad, y en contraposición las que describen su emocionalidad a partir de las experiencias negativas como el miedo y la soledad.

Cuando se hace alusión a emociones como la tranquilidad, se acude a estados íntimos, permitiendo destacar vivencias cotidianas y sencillas que desde la subjetividad tienen valor en la vida de los seres.

Básicamente son situaciones en las que me siento en paz y tranquilo, me gusta comer, cuando estoy con sueño y cuando estoy dando pasos alrededor de mi habitación dando vueltas. Son momentos en los que me siento en tranquilidad, la paz es digamos tranquilidad. Manuel, 11 años. Corporación Festival Infantil de Poesía.

Por otro lado, Maite asocia la tranquilidad con la naturaleza, desde la posibilidad de la armonía y equilibrio con la tierra. Para ella es “una forma de vivir tranquilo y de vivir con el mundo tranquilo, con la naturaleza” (Maite, 9 años. Fundación Ratón de Biblioteca). Esto hace referencia a la paz Gaia, que también está ligada con la perspectiva holística de la paz y abre camino a la reflexión por el lugar que ocupan los seres humanos en el mundo y su responsabilidad con su contexto. Los imaginarios que los niños exponen con relación a la naturaleza nos permiten observar una conciencia ética con el planeta.

La paz personal, trabaja el mundo afectivo, íntimo y emocional (por ejemplo, se reconoce la enorme importancia del desarrollo de la inteligencia emocional para la maduración de actitudes y conductas pacíficas) sino también en lo mental y espiritual (Fernández, 1994, p. 903).

Para mí la paz es como, ese momento en el que estás relajado haciendo lo que quieres hacer, para mí no hay otra definición de paz, para mí la paz es eso, estar haciendo lo que quieres hacer, porque así a menos que te molesten mucho no pueden quitarte la felicidad de poder hacer lo que quiere. Manuel, 11 años. Corporación Festival Infantil de Poesía.

La paz se ha extraviado en tantos caminos, que es preciso encaminarla en la vivencia cotidiana del ser, su diversidad y subjetividad propia de lo personal e íntimo, sus emociones y

valores. En el testimonio de Manuel la felicidad aparece como un sentimiento propio asociado a la libertad y al actuar desde su propio deseo. Coincidiendo con lo relatado por Juan José, que nos plantea:

La paz es como un sentimiento, que alguien siente en un momento de tranquilidad, de soledad, de libertad, que genera cambios en el cuerpo mentalmente y psicológicamente. No estoy hablando de la paz común, mi paz es cuando estoy en silencio total, después siento que las personas ya no están a mi lado y eso me gusta. Juan José, 10 años. Corporación Nuestra Gente.

Estas emociones que, como describe Juan José, están alojadas y son sentidas en el cuerpo y tienen un lugar en la mente y la psiquis de los niños y las niñas, y son también resultado de su sensibilidad con el contexto, las situaciones, los otros, las otras.

Nussbaum (2010), citada por Quintero y Sánchez (2016), da un lugar especial al arte para aportar al florecimiento de estas emociones, y en el caso de los niños y niñas que conforman procesos artísticos y culturales a partir de la literatura, se puede evidenciar que han extendido su capacidad empática y sensible del mundo, incluyendo su comprensión de la paz personal.

Los cuentos, el teatro, la danza, entre otros, permiten cultivar la comprensión a partir de la estimulación del propio mundo interior y de la sensibilidad ante los otros. Por ello, la autora señala como su aporte más relevante “el fortalecimiento de los recursos emocionales e imaginativos de la personalidad” (p. 262).

Estas dos autoras plantean entonces:

Educar en las emociones mediante la imaginación narrativa y empática permite reivindicar el lugar de los niños y las niñas en la esfera pública y distanciarnos de los estruendos de la guerra (p.262).

Nussbaum plantea que la imaginación narrativa es la capacidad de ponerse en el lugar del otro, entendiendo sus expectativas, sentimientos a partir de la interpretación de sus relatos, por ejemplo, la comprensión de una situación conflictiva y sus alternativas a partir de un cuento, aunque la situación nunca se haya vivido. Esto permite fortalecer sus emociones alrededor también de sus prácticas pacíficas o no.

Ahora bien, en la estructura del sujeto y sus imaginarios que se revelan en la intimidad del relato, están contenidas no solo emociones sentidas, sino además valores que lo conducen a ser y actuar ocupando un lugar determinante en las acciones pacíficas.

Es libertad, lealtad y pensar. A mí me gusta ser libre, lealtad es que yo soy muy fiel y pensar es que uno antes de hacer las cosas y ofender a otras personas. Carolina, 13 años. Fundación Ratón de Biblioteca.

Estos valores son la amabilidad, la convivencia, la amistad, la solidaridad, la lealtad, el respeto y el amor.

Acciones que hagan la paz... convivir, dialogar, siempre implica mucho, es como lo principal, pero también implica es como la amistad, siempre implica pues uno tener la amistad con el otro porque de ahí es donde viene la paz, en esa amistad, en esa buena relación se crea un entorno pacífico. Nicolás, 10 años. Fundación Ratón de Biblioteca.

Como da las pistas Nicolás, los valores aparecen íntimamente ligados a los comportamientos, determinando las relaciones que establecen los niños y las niñas y se construyen desde sus entornos más cercanos. El amor como esencia y derecho en las infancias, es protagonista cuando se invoca a la paz, pues está contenido en sus imaginarios casi como añoranza. Este valor del amor se ha evidenciado en su relato:

Me acuerdo de una rosa que era de él, la rosa siempre ha estado como enamorada del Principito, siempre le manda besos o siempre cuando el principito no se sí era la rosa que le mandaba cartas o el Principito, que le mandaba una carta y ellos se sentían felices, ellos eran muy unidos y se amaban. Isabella, 11 años. Corporación Nuestra Gente.

Ese imaginario del amor relatado por Isabella es edificado también a partir de los referentes de lectura y escritura, una mixtura de cuentos, historias, anécdotas leídas y contadas por los promotores de lectura, familia o acompañantes de su crecimiento.

Los niños y las niñas posibilitan la construcción de la categoría de paz personal a partir de sus imaginarios, nutriéndose y estando presentes sus emociones y valores como ejes centrales para la construcción moral. En este punto relacionamos la propuesta para la paz que plantea Lederach (2016) en el desarrollo de la imaginación moral como:

La capacidad de dar a luz algo nuevo que por su mero nacimiento cambia nuestro mundo y la forma como observamos las cosas. Desarrolla una capacidad de percibir cosas más allá y a un nivel más profundo, de lo que salta a la vista (p. 71).

Esta imaginación moral contempla la esperanza de saberse parte de la construcción desde el accionar propio, así como El Principito con una acción sencilla de compartir el amor a través de la comunicación cotidiana contenida en una carta, como lo ejemplifica Isabella, tiene el poder de armonizar en una relación y aportar al relacionamiento afectivo y pacífico.

Ahora bien, en los imaginarios de paces personales asociadas a las emociones que nombramos negativas, relacionadas con el miedo y la soledad, partimos de la expresión y mención que hacen los niños y las niñas en sus relatos. Fue habitual encontrar expresiones antagonistas a la paz, es decir, frases asociadas a lo que no la representa ni posibilita la paz.

La paz sería un lugar donde se pueda convivir, un lugar donde uno salga tranquilo que no tiene miedo a que le roben, no tiene miedo pues que llegue un grupo armado y que le pegue un tiro, entonces eso siempre es lo bueno. Nicolás, 11 años. Fundación Ratón de Biblioteca.

Nicolás hace referencia al miedo como una emoción relacionada desde la historia de su contexto cercano, una que se hace presente en los barrios y la vida en los territorios, pero también como esa mirada de paz negativa que llama a la ausencia de las violencias para la llegada de la paz en el ámbito social y político. El miedo entonces es lo que no es la paz, lo que la amedrenta, lo que llega luego de su ausencia.

En el caso de Andrés, por ejemplo, leemos el miedo como una emoción que surge en lo relacional, en la espera constante del trato del otro y la otra consigo. “La libertad de uno poder ser uno sin miedo a que el otro lo juzgue ni que el otro le haga daño a uno” (Andrés, 10 años. Fundación Ratón de Biblioteca). Aquí es evidente que las relaciones personales construyen la posibilidad o no de la paz en su cotidianidad, siendo el miedo un opuesto al buen trato y a la tranquilidad que ofrece a los niños y niñas ser sin juzgamientos y en libertad.

En el proceso de la investigación, definir y nombrar el imaginario también fue un juego que invitó a salirse de la literalidad, abstraer la paz y posibilitar lo alegórico, así se puso la paz en distintas formas, colores, tamaños. Estos fueron expuestos con la libertad de ser pensada desde la fantasía. “No tiene forma física porque es algo más de corazón, que uno siente por otra persona o que quiere brindarle” (Nicolás, 11 años. Fundación Ratón de Biblioteca).

El amor concebido como resultado y parte final de un proceso de construcción que involucra al diálogo y la comprensión, la pasión y otros valores:

Porque por ejemplo usted no... usted dialoga, pero siempre hay que... por ejemplo una persona puede dialogar, puede ser la más inteligente en diálogo, pero si no transmite palabras con amor, pues uno no va entender, entonces siempre implica mucho. Nicolás, 11 años. Fundación Ratón de Biblioteca.

En sintonía con Nicolás, Carolina propone un futuro posible en el cual el amor es vital para construir en relaciones sociales como la amistad con pautas sanas de convivencia y otros valores asociados a los entornos cercanos que habitan.

Porque entonces tendríamos que dialogar, transmitir amor como dijo él, para que si algún día se pueda dar la paz que todos seamos amigos, que podamos convivir.

Carolina, 13 años. Fundación Ratón de Biblioteca.

En el ejercicio de acercarnos a los imaginarios de paces, en complemento de la narración verbal y escrita, también dimos un lugar especial a lo simbólico. Con relación a lo que los niños y niñas imaginan frente a los objetos, colores e imágenes simbólicas de la paz encontramos: La paz es rosada, porque sería como algo que significa calma, que todos vivamos en sociedad, dialogando (Carolina, 13 años. Fundación Ratón de Biblioteca).

Lo representado por el cuerpo, la gestualidad, lo gráfico y trazado con colores y formas por los niños y las niñas. El imaginario tiene una carga de simbolismos que evoca la metáfora cargada de sentidos, la cual tiene una profunda relación con las creencias y previas construcciones que se interiorizan y como producto de la personalidad y del carácter del sujeto. Por ello, se preguntó a los niños y niñas por los colores, las palabras, el tamaño que representa la paz para cada uno.



Figura 4. Collage elaborado en Taller 2 – Narrativas estéticas de las paces. Isabela, 10 años.

Los niños y las niñas exploraron desde lo visual y creativo otras formas y colores para expresar sus imaginarios. Lo compartimos en esta investigación como valoración a la manifestación artística, libre de interpretaciones, más como posibilidad contemplativa.

Casi como un poema corto, así como lo contemplaba Lederach (2016) se abarca la complejidad mediante la sencillez. Observar las imágenes habladas, sus metáforas y su importancia estética con la espontaneidad que presenta en un acto ingenioso, que invita a los ecos personales e íntimos del ser.



Figura 5. Collage elaborado en Taller 2 - Narrativas estéticas de las paces. Carolina, 13 años.

“Memoria de cielo

Acuario de estrellas

Conoces tu casa”. -Creación de las investigadoras.

En un ejercicio de doble hermenéutica construimos un haiku, inspiradas por la propuesta de la imaginación moral exaltando la simbolicidad en las paces personales del ser, cerrando este apartado de la paz personal con un tinte de esperanza, reconocido con cada sujeto.

(La paz) es un sentido que todos tenemos en el corazón y que lo debemos de sacar para que todos sepan que es la paz y hacer la paz para que todos puedan hacer el sentido de la paz y que no vuelvan a existir las peleas, que no se oiga en el mundo llorar a un niño. (La paz) Que significa... una palabra que todos tienen y que con esa palabra no se oye como la pelea, no se oye como las peleas entre la familia como las mamás y los papás que a veces se pegan o se separan. Mayte, 9 años. Fundación Ratón de Biblioteca.

En la categoría “Tipos de paces: Paz personal” podemos concluir que en los imaginarios que despliegan los niños y las niñas existe una construcción íntima del concepto de paz, el cual está asociado a emociones tales como: tranquilidad, felicidad, libertad, miedo y soledad. Las tres primeras permiten que los sujetos sueñen y sientan que la paz se construye desde el estado más positivo e íntimo del ser. Las dos últimas son emociones que, por lo general, inhiben o repliegan el despliegue de la acción.

Valores como la amabilidad, la convivencia, la amistad, la solidaridad, la lealtad, el respeto y el amor surgen en la categoría de “Paz personal” como instancias de relación del ser

con el mundo social. Es allí cuando comprendemos que los imaginarios de los niños y las niñas se construyen de manera personal, pero siempre en relación con los otros y otras, permitiendo la construcción colectiva del mundo social, cultural y político.

Paz social y política: nuevos sentidos y significados para la construcción de una cultura de paz

Los niños y las niñas poseen imaginarios versátiles, con múltiples reflexiones en cuanto a sus posturas de paz enfocadas en el ámbito de lo social y político.

Las prácticas sociales implementadas por los niños y las niñas, están cargadas de símbolos, vínculos, sentimientos, valores, que permiten la construcción del imaginario social.

Según Martínez (2011), los imaginarios sociales se nutren de una base de conocimientos y prácticas sociales establecidas y de la capacidad cognitiva de imaginar y recrear. Se mantienen o reproducen a partir de factores simbólicos como la tradición, las relaciones, la rutina o la memoria histórica. Así se pueden constatar los diversos elementos constitutivos de la vida social que conforman nuestra propia subjetividad/identidad. En consecuencia, en los imaginarios sociales encontramos elementos de la cultura y elementos propios de la subjetividad. (p. 2).

Los participantes de la investigación entrelazan los diferentes momentos y rutinas de la vida social en la zona Nororiental de la ciudad de Medellín, territorio que ha vivido difíciles conflictos sociales y humanos a través de su historia; por tanto, las vivencias de los niños y las niñas se han incorporado en la construcción de imaginarios, cruzados por escenas de violencia y situaciones de conflicto permanente.

El matemático Galtung, citado en Hueso (2000), nos dice que el conflicto es obvio en la sociedad pero no la violencia —la guerra es una de sus manifestaciones— y por tanto, el conflicto no necesariamente tiene que finalizar en violencia física y verbal (p.128).

El fracaso en la transformación del conflicto es lo que conduce a la violencia. Desde los diversos estudios existentes sobre el conflicto, por tanto, en las conversaciones fue un punto importante de análisis, a partir del cual evidenciamos que los imaginarios que poseen los niños y las niñas sobre el conflicto pueden ser abordados de forma positiva o de manera negativa. La visión negativa trataría de evitarlo a toda costa, negará toda posibilidad de abordarla ya que se propicia la intranquilidad.

En cambio, el conflicto abordado desde la postura positiva se tomará como una oportunidad para avanzar, como parte del proceso humano y la diferencia primordial será como se enfrenta ya sea desde la No-violencia, o desde las diferentes prácticas pacíficas.

Al respecto, los niños y niñas de la investigación se inclinan por asumir el conflicto de manera positiva. Nicolás habla forma esperanzadora, pues podríamos decir que a pesar de vivir en un contexto conflictivo él ha logrado superar y evitar de alguna manera que los actos que reconoce como violencias no afecten su cotidianidad ni la de su familia.

Yo cuando nací, crecí acá en el barrio Guadalupe. Aquí era un barrio siempre muy violento porque se experimentaban muchas balaceras, pero ya a la edad de 2 años yo me fui a vivir con mi mamá a Santo Domingo, también era muy violento entonces nos venimos para acá a La Salle. Ahí experimenté mucho lo que era convivir con las personas, estuve en el núcleo que también era una Corporación que nos traía al Ratón de Biblioteca. Después sigo viviendo ya en el CAI que es La Salle y ahí pues siempre es muy tranquilo, pues siempre de vez en cuando hacen la bulla, pero la casa es muy cerrada entonces uno no escucha nada. Nicolás, 10 años. Fundación Ratón de Biblioteca.

El vínculo en comunidad y la participación en escenarios comunitarios, les ha permitido desarrollar imaginarios sociales y políticos, los cuales son otras subcategorías que los niños y las niñas asocian a las distintas formas de la paz.

Para generar procesos de paz a nivel social, es necesario construir colectivamente escenarios comunes para el encuentro, el relacionamiento, generar espacios para reconocernos, y mirarnos para conversar. Lugares propicios para que los niños y las niñas comprendan que el diálogo, el encuentro con los vecinos y amigos es fundamental para la construcción del tejido social. De acuerdo con Hueso (2000), es necesario “abordar el conflicto con ideas, medios y acciones, para que siempre que surja se pueda canalizar hacia una solución que no origine violencia y eso sólo es posible por medios pacíficos. Para llegar a ello es preciso adentrarse en el origen y en la naturaleza del conflicto” (p. 128).

Sin embargo, en la zona Nororiental se presentan no solo casos de conflictos sociales, sino hechos violentos contra los niños y las niñas, entre otros, maltrato, irrespeto, reclutamiento y utilización de menores de edad en los diferentes grupos armados, desplazamiento interno y una enorme desigualdad social. Ante el panorama de vulneración de derechos y de violencias físicas, los niños y las niñas participantes de la investigación nos proponen abordar el asunto de manera propositiva, mirándolos y analizándolos desde el diálogo, la conversación y la cultura de paz.

En mi opinión el futuro de las personas en paz, sería aceptándonos unos a otros, menos muertes causadas y más muertes naturales, que todos ayudemos construyendo más escuelas y hospitales, más oportunidades y universidades, sin habitantes de calle,

sin políticos corruptos entre otros, creo que todo esto conlleva a la paz y a la felicidad.

Para lograr lo anterior debemos hacer: No pelear, dialogar. Que los que tienen un buen nivel económico ayuden a los que no lo tienen, que los políticos en vez de estar robando el dinero del pueblo, lo utilicen para crear más escuelas, etc. Andrés, 13 años. Fundación Ratón de Biblioteca.

Los niños y niñas les recomiendan a los adultos poder recapacitar sobre la guerra, sobre las muertes violentas en pro de acciones sociales y políticas como la participación colectiva en la construcción de escuelas y hospitales. Nos hacen un llamado a todos los adultos a resolver los conflictos de forma pacífica, sustentando que la paz es una responsabilidad de todos/as. Al respecto, Nicolás afirma que es fundamental “dialogar con el otro. Siempre la paz implica hablar, conversar, entonces esa sería como la frase principal de la paz” (Nicolás, 10 años. Fundación Ratón de Biblioteca).

Compartir con los amigos en el barrio y conversar es la estrategia principal para activar la paz. El encuentro con el otro y conversar siempre será una de las mejores maneras para que las sociedades crezcan y construyan en colectividad sus creencias, valores y perspectivas de futuro.

Los niños nos enseñan a abordar el conflicto de manera propositiva, dándole responsabilidad ética, social y política a todos y todos los habitantes de un territorio, como partícipes directos de las soluciones a los conflictos sociales es una gran lección ética que los adultos debemos escuchar. Es así como “la paz sería vivir en sociedad, que todos seamos amables, que no peleemos, que todos socialicemos y compartamos” (Carolina, 13 años. Fundación Ratón de Biblioteca).

Carolina nos está invitando urgentemente a la no-violencia, esta aparece como una práctica ético-política que se opone al uso de la violencia en todo momento, acto o situación, se trata de una opción alternativa que pretende la humanización de la sociedad apostándole a la vida como sagrada. Las prácticas sociales de no violencia promueven el uso de la palabra, el diálogo, la música y la oposición a cualquier acto violento a través de las manifestaciones del artísticas como acto de sublimación de lo humano.

En los diferentes estudios sobre la paz, menciona Martínez Guzmán, (2001, 2004) citado en Abarca (2013), que:

En los noventa ya se tenía una concepción diferente a la violencia directa, la violencia estructural. Sin embargo, a partir del año 2000, cobra más fuerza el estudio de la violencia cultural, que complementa la violencia estructural y directa, en donde es tan fácil perder la responsabilidad moral, se perpetúa la imagen del enemigo, los

etnocentrismos. La manera en que esta violencia desemboca en las otras dos y su invisibilidad, en muchas ocasiones, hace que se vuelva importante comenzar a hablar de ella, denunciar para realmente pasar de una violencia cultural a la Cultura de Paz (p. 152).

Los niños se oponen a todo acto de violencia, ellos a través de sus actos, discursos y conceptos lo explican de una manera natural. Por ejemplo:

La paz sería vivir en sociedad, que todos seamos amables, que no peleemos, que todos socialicemos y compartamos. Sería un lugar donde se pueda convivir, un lugar donde uno salga tranquilo que no tiene miedo a que le roben, no tiene miedo pues que llegue un grupo armado y que le pegue un tiro, entonces eso siempre es lo bueno. Que cada ser humano, la gente respete los gustos de los demás evitando el conflicto. Buscar que en el barrio - cuadra- colegio se califique por gusto y no se entre a conflicto. Manuel, 12 años. Festival Infantil de Poesía.

En la paz política y social encontramos como los niños y las niñas nos manifiestan que tanto la no violencia como la convivencia son importantes, ya que de ella depende que exista la paz entre los seres humanos, además de otorgar un lugar importante a la consideración del otro, la otra y lo otro, y su dignidad para respetarlo y vivir en armonía, así, como el poder compartir sus emociones y sentimientos asociados a la paz como ejemplo y educación que aporte a una cultura de la paz.

La paz para mí es como un entorno en el que se resuelve un problema a través del diálogo y que a través de esto siempre pues se va encontrar una solución pacífica, no algo raro de peleas, balas y así. La paz es como algo que nos lleva a convivir con los demás, a socializar y trabajar en armonía. Nicolás, 10 años. Fundación Ratón de Biblioteca.

Las acciones solidarias, también emergen como una de las reflexiones más poderosas frente a los imaginarios de paces, pues son consideradas como necesarias para las dinámicas no violentas y la movilización hacia las paces:

Yo digo que todos... todos porque si fuera solamente uno o cinco o cuatro ¿para qué? si... entre cuatro no pueden defender a todo un barrio, siendo todos seríamos solidarios, así... Isabela, 10 años. Corporación Cultural Nuestra Gente.

Las reflexiones críticas y propositivas de los participantes sobre los procesos políticos y culturales del país son causa y consecuencia de la posibilidad que han tenido los 8 participantes de la investigación, los cuales han formado parte por más de tres años de talleres literarios y artísticos en organizaciones sociales como la Fundación Ratón de

Biblioteca, la Corporación Cultural Nuestra Gente y la Corporación Festival infantil de Poesía, las cuales han permanecido desde más de 30 años en los barrios, trabajando muchas veces con la ayuda estatal pero muchas otras sin ellas. Organizaciones que han trabajado incansablemente por superar día a día las vicisitudes del contexto, convirtiéndose en plataformas culturales, sociales y políticas desde donde se activa la conversación, las discusiones en torno a los problemas territoriales “Puede ser mi barrio... siempre he mantenido la paz, por ejemplo, en esta zona, siempre es la paz la ha mantenido esta Corporación” (Isabel, 10 años. Corporación Cultural Nuestra Gente).

Desde estos espacios donde la vida y la dignidad son sus banderas para permanecer y estar en comunidad, donde se construyen colectivamente redes de relaciones, convirtiéndose en lugares para encontrarse con otros y otras, establecer conversaciones y aprender. Son espacios en los que las diversas prácticas de pedagogía están dispuestas en todas las acciones y profesionales que acompañan los procesos de formación de los participantes.

Pues mi papá, yo le había dicho que me gustaba mucho el teatro, entonces él me decía que cuando era pequeño que mi abuelita le había dicho a él que acá cerca había una Corporación Cultural Nuestra Gente que le dicen la casa amarilla, entonces mi papá también invito a mi prima y nosotras vinimos acá. Isabela, 10 años. Corporación Cultural Nuestra Gente.

Isabela cuenta la génesis de su proceso de participación y allí evidencia, no solo el reconocimiento barrial que tiene la corporación, sino también el lugar que se le ha dado desde lo comunitario al arte y las apuestas culturales desde donde surgen valores y re-existencias.

Y así las diversas organizaciones sociales nos proponen con sus acciones una cultura para la paz, que se define desde Martínez Guzmán (2004) en Abarca (2013):

Consiste en la creación de nuevas formas de cultivar las relaciones entre los seres humanos mismos y entre estos y naturaleza para incrementar las posibilidades humanas de vivir en paz. Recuperar el sentido etimológico de la palabra «cultura» como «cultivo». Por una parte, se trata de reconstruir los momentos, actitudes, instituciones, etc. Que a lo largo de la historia han servido para organizarse pacíficamente, como indicadores de las capacidades o competencias humanas para Hacer las paces. Por otra, expresa el compromiso con la transformación de las culturas y las sociedades con miras al incremento de las formas pacíficas de convivencia y la remisión o disminución de las capacidades humanas para ejercer los diferentes tipos de violencia. Es un compromiso con el presente que recupera las maneras imperfectas de Hacer las paces en el pasado para la construcción progresiva

de múltiples maneras de Hacer las paces de acuerdo con el reconocimiento de la interculturalidad... En ese sentido no sólo hablamos de «culturas para la paz», sino de «culturas para Hacer las paces» (p. 156).

En este sentido, hablar de una “Cultura para hacer las paces” implica un proceso de participación activa, en la que todos los miembros de una sociedad, familia, escuela, organizaciones sociales, vecinos, amigos sean conscientes que los conflictos son necesarios para vivir en sociedad, pero que, como los niños y las niñas han verbalizado estos se tramitan a través del diálogo y la conversación.

En sintonía con la cultura, son ineludibles en la conversación las comprensiones y los imaginarios dados por el ámbito político y los recientes acuerdos de paz. En estos se ha colado la poca credibilidad frente a los actores políticos, debido al desenlace vivido en una de las votaciones más trascendentales de la historia de Colombia, con su expresión de 'No' al plebiscito por la paz realizado en el año 2016.

Desde allí los niños y las niñas manifestaron en su mayoría aversión por temas políticos sentando una voz de posible desesperanza, por los contrapoderes que el proceso de paz tiene y sus contradictores políticos, manifestando que saben cómo funciona el sistema democrático cuando influye en las votaciones, decisiones e imaginarios de la comunidad, sobre todo de ciertos territorios de Medellín y Antioquia.

Pues cuando el proceso de paz, pues no muchos estaban de acuerdo, pero siempre las personas no estaban de acuerdo porque no entendían acerca de que, porque no entendían qué por qué las FARC iban... las iban a laterizar, desmovilizar entonces que porque iban a salir del monte, entonces ellos pensaban que iban atacar la ciudad pero nunca entendieron que solamente que ellos iban a dejar las armas y hacer un proceso en el cual ellos iban a reconciliar. Quiero decir, las FARC como siempre han salido en las noticias, las FARC era un grupo que buscaba principalmente ayudar al pueblo, pero ese poder se fue de las manos y ellos ya empezaron pues a gobernar, fue más que proteger a gobernar, entonces desde ahí ellos se quieren reconciliar como que decir que ellos no debieron tomar ese poder de un uso tan mal. Nicolás, 10 años.

Fundación Ratón de Biblioteca.

Aun así, Nicolás dimensiona en su relato histórico, la importancia de la reconciliación y la posibilidad de transformar a pesar de todo lo recorrido en la guerra del país. Dando cuenta de que socialmente los medios de comunicación por ejemplo son fuente directa para la construcción de sus imaginarios y la resonancia que tiene en sus subjetividades políticas.

Esas opiniones profundas y complejas son posibles a pesar de la contención sistemática que se ha realizado a la participación infantil y lo ajeno que las prácticas políticas han estado de la vida de los niños y las niñas, establecidas y resueltas desde el mundo adulto. Sin embargo, logran aportar desde su pensamiento crítico, ver más allá y considerar la construcción de una cultura para las paces:

Pues yo seguiría el proceso de paz con las guerrillas, pero siempre pues hay una traba pues que no muchos están de acuerdo entonces siempre hay que luchar por eso, por hacer entender a las personas que significado tiene hacer el proceso de paz a través de la ciudad, a través de todos los pueblos colombianos. Nicolás, 10 años. Fundación Ratón de Biblioteca.

Frente a la séptima categoría “Tipos de paces: Paz social y paz política” podemos concluir que conceptos como “Paz social” y “Paz política” están cercanos a los imaginarios de los 8 participantes de la investigación. En sus respuestas observamos como los conceptos se tejen con las relaciones más cercanas con sus amigos, familiares y los directivos de las organizaciones sociales. También pudimos observar lo que piensan sobre los conflictos humanos y sociales y las posibles soluciones que estos le darían; sentaron su posición frente al tema de la vulneración de los derechos humanos y la vinculación de los niños al conflicto armado, opinaron, sobre los acuerdos de paz que adelanta el gobierno Colombiano con las diferentes guerrillas y nos expresaron de manera esperanzadora y propositiva como ellos participan activamente desde su condición de niños y niñas en las transformaciones sociales y políticas de su barrio, ciudad y país.

La no paz hacia las paces imperfectas: el nudo a desatar por los niños y las niñas

«Pensad, discutid, actuad, las alternativas existen» (Galtung, 1984)

Podría ser más sencillo seguir la huella de la guerra, situar la paz desde su simple ausencia, en una Colombia de incertidumbres que siente los vestigios de las decisiones monosilábicas de un Sí o No con respecto a la paz.

Este apartado lo hemos nombrado *no paz hacia las paces imperfectas*, porque los niños y las niñas no se situaron solamente en reconocer sus imaginarios de paces, sino, también vieron lo opuesto a ella, aun así no nombramos el capítulo como “guerra” porque encontramos que no solo era un desconocimiento de la paz por la vivencia de actos violentos; sino que la *no paz* es para ellas y ellos, las realidades cotidianas en las que se evidencia la

ausencia de actos pacíficos, de consciencia en la relación con otros, otras y lo otro. El testimonio de Juan José así lo ilustra:

En los casos de imaginación, la paz estaría en Marte, creando una nueva civilización, quiero decir que en este planeta ya no habría paz. Nos tenemos que ir para Marte. Es el planeta más cercano y es el único planeta donde se está pudiendo generar las condiciones características de un planeta para dar vida es Marte [...] Pero en este planeta ya no hay nada que hacer, ya estamos como estamos y la única salida es que la humanidad dejara de existir y listo. Juan José, 10 años. Corporación Cultural Nuestra Gente.

Creemos que no es un asunto de desesperanza lo que se hace manifiesto en el testimonio de Juan José, es más bien un giro frente a la mirada utópica de la paz, que históricamente hemos creado. Esto nos acerca a la propuesta de *paz imperfecta* que rompe con las concepciones anteriores en las que la paz aparecía como algo perfecto, infalible, utópico, terminado, lejano, no alcanzable en lo inmediato.

En esta polifonía de paces imperfectas se evidencia una apuesta por la reconciliación, que, si fuera posible lograrse en la zona Nororiental, en Medellín y en Colombia se daría un giro que le apueste a otras formas de paz. Según los niños de la zona Nororiental podría lograrse a través del diálogo, la conversación y de posicionar una cultura de la paz en un país fragmentado, que requiere reconstruirse en su fragilidad.

El término “paz imperfecta” rebasa el antagonismo entre paz y guerra, el bien y el mal; al aceptar que existe un sinfín de situaciones intermedias sujetas a diversas dinámicas. (Comins, 2002, p. 324).

Por esto, situarse en la paz imperfecta es también creer que pueden existir otras teorías de paces con autonomía, más amplias y que no sean directamente dependientes de las violencias. Entendiendo las paces como procesos en movimiento, únicos en sus contextos e inacabados.

Los niños en un acento desesperanzado quizá, han imaginado que bajo las condiciones actuales en el país no se logrará fácilmente la paz, es decir, ven difusa la resolución del conflicto armado. Por esto, y para lograr materializar acciones de paz, han considerado en sus testimonios que los actores políticos influyen en las decisiones sociales de Colombia, abocando a la humanidad para dirigir acciones pacíficas.

A cualquier Presidente del mundo le diría que no sean tan... que piensen en nosotros, que no piense en Colombia como tal sino en las situaciones que viven los colombianos del día a día. Juan José, 10 años. Corporación Cultural Nuestra Gente.

Los niños y las niñas saben que Colombia está en una disyuntiva, con contradicciones políticas e intereses económicos de por medio, lo cual hace difícil la construcción de un nosotros como barrio/ciudad, o país. Pero también reconocen que es desde sus voces que se hace necesario unir las múltiples miradas del caleidoscopio, porque en la pluralidad se abren mayores posibilidades de encontrar alternativas.

Al preguntarles ¿a quién le recomendarías que hicieran la paz?, Carolina respondió: Pues a los presidentes y todo eso, a mí siempre me han caído mal porque ellos no hacen lo correcto. Si fuera lo correcto, ellos tienen bastante plata entonces ellos podrían ayudar a los pobres, a todos, a los animales, en cambio no, antes a lo contrario, ellos se roban la plata, hacen mal... y creen que están haciendo el bien, pero en realidad no lo están haciendo a ellos y a todos los políticos, les recomendaría que hicieran la paz. Carolina Durango. 12 años. Fundación Ratón de Biblioteca.

Esto nos invita a serenar el dolor, la desesperanza, canalizar las rabias personales y políticas, así como legitimar los intereses y necesidades de los que no han tenido voz ni poder. Además, afana a la sociedad a acudir a la participación social verdadera y a ser capaces de ocupar el espacio de lo público.

Lo más cercano al concepto de paz que perciben diariamente está relacionado actualmente a los procesos que se adelantaron en el país recientemente, y es ahí donde se gesta la categoría de No Paz, nombrada en los encuentros. Esta es producto de la imperfección, falencias, complejidades, perspectivas, contextos, portanto, requiere de constantes acciones, que implica procesos humanos, éticos, personales, íntimos, morales, la transformación social, cultural, así como los acuerdos sociales.

En esta última categoría nombrada como “No paz”, la negación, no, esta no significa que los niños y las niñas no la deseen, no logren verla posible, no la proyecten o no sean capaces de ver su futuro, es más bien una suerte de imperfecciones y matices que configuran las realidades sociales y políticas, por esto, es necesario escucharles más, hacerles partícipes de las decisiones que tomemos como sociedad, recuperar juntos entre niños, niñas y adultos las prácticas culturales, la gobernanza, la equidad y la participación popular.

Este enfoque nos permite pensar la paz como un proceso, un camino inacabado y que puede invitar a la creación, incluso a la fantasía para ver otras opciones que en el camino de construir las paces no hemos visto como sociedad, tal vez aún no plantear una migración a Marte como indica Juan José, pero sí transformar la civilización.

Conclusiones

Al indagar por los imaginarios de paz de los niños y las niñas desde sus *creencias* y *prejuicios* (imaginarios previos), pero también desde los *sueños* y *deseos* (imaginarios proyectivos), logramos encontrar que estos se subdividen en variadas formas de las paces, nombradas en distintos momentos y relatos en el transcurso de la investigación.

En la siguiente tabla, describimos la generalidad de los objetivos específicos que dieron origen a los resultados en categorías y sub-categorías presentando las características que se evidenciaron en los tipos de paces descritas en el análisis de esta investigación.

Tabla 8

Imaginarios de paces

Tipos de paces	Imaginarios previos (prejuicios, creencias)	Imaginarios proyectivos (sueños y deseos)
Paz personal	<p style="text-align: center;">Se focalizan en la emocionalidad (tranquilidad y felicidad personal)</p> <p>Reconoce en los valores del ser: amabilidad, convivencia, amistad, solidaridad, lealtad, respeto, amor, miedo y soledad.</p>	<p style="text-align: center;">Proponen el respeto a la emocionalidad y subjetividad.</p> <p>Plantean el accionar a partir de valores positivos.</p>
Paz social/política	<p>Es producto de lo relacional</p> <p>Evidencia sus procesos de participación y vínculo (Familia, amigos y organizaciones sociales)</p>	<p style="text-align: center;">Desean mayor comunicación, diálogo, conversación para la resolución de conflictos</p> <p>Proponen la construcción de una Cultura de paz</p>
No paz	<p>Reconocen realidades políticas y la afectación social que producen</p> <p>Falta de credibilidad en el Estado</p>	<p style="text-align: center;">Cese del conflicto armado</p> <p>Mayor garantía de derechos</p>

Los imaginarios de los niños y las niñas están nutridos por tres tipos de paces: paz personal, paz social- política y “No paz”. Esta última se ha configurado, desde los análisis realizados, a partir de la propuesta de paz imperfecta.

Cada categoría ha sido elaborada desde las narrativas propias de los niños y las niñas y ha tenido un acento marcado en la esfera de lo íntimo del ser como el lugar de las paces personales en el que se gestan emociones y valores para la edificación de prácticas pacíficas, esto dado a partir de su entorno cercano familiar y su posterior experiencia en sociedad.

Esta paz personal dota de importancia las subjetividades de los niños y las niñas pues es el ser el protagonista, con capacidad de agenciamiento para actuar sobre sí y comprender su lugar en las prácticas pacíficas, tanto en su vida personal como la social y la política. Esta perspectiva le da sentido a la investigación, posicionando la apuesta de reconocer y visibilizar a las niñeces y sus potencias en la construcción de paces en diferentes esferas.

Esta capacidad de comprender las paces de forma plural posibilita trascender la idea de la interdependencia única de la relación opuesta con la guerra, sino que considera que puede ser en sí una apuesta por prácticas pacíficas cotidianas que se gestan de muchas formas, aportando a la mirada de las paces imperfectas, las que no tienen una fórmula única de invocarse en las personas.

Para los niños y las niñas, el conflicto no es ajeno a las relaciones sociales. Este está presente en las vivencias y no lo podemos asociar únicamente con la violencia y la guerrerización de la sociedad. Ellos y ellas entienden que se pueden tramitar los conflictos colectivamente con empatía, *no-violencia* y creatividad y a través de estrategias como el reconocimiento de las emociones y el refuerzo de ciertos valores que medien las prácticas pacíficas.

El lenguaje, la palabra y la literatura son el motor y una gran posibilidad que los niños y niñas tienen para nutrir, enriquecer y configurar los imaginarios sociales, en este caso, en torno a la paz/paces. Los niños y las niñas participantes de la investigación reconocen, escuchan, escriben y juegan con palabras: cuentos, poesía, fábulas, novelas. Desde allí fue importante para esta investigación exaltar y reivindicar el lugar de las voces infantiles para que los adultos comprendan que son guías, actores sociales, constructores de consciencia, constructores de nuevos saberes y posibilidades para la ciudad.

Los niños y las niñas nos muestran el imaginario social a partir de los discursos, las prácticas y los valores que los sujetos materializan en la sociedad. En este sentido, podemos observar apreciaciones reflexivas y críticas frente a los ambientes familiares, escolares,

comunitarios; también los discursos están asociados a las influencias y vivencias diarias, es así que podemos evidenciar influencias cotidianas en los niños y las niñas. También se hace referencia a la religión y a los medios de comunicación como otros escenarios que marcan y orientan algunos referentes de sus imaginarios de paz.

La investigación supone un reconocimiento al exaltar el protagonismo de las comunidades y de las organizaciones sociales que han transitado por la educación comunitaria y popular, autónoma y propia de los territorios priorizados. La Corporación Nuestra Gente, Fundación Ratón de Biblioteca y Corporación Festival Infantil de Poesía, tienen un rol fundamental en el territorio frente a la formación y a la construcción de valores que aportan a la paz, muchos de los cuales son parte de sus principios pedagógicos que transversalizan los procesos desarrollados con los niños y las niñas.

En lo relatado por los niños y las niñas emergió como en las organizaciones se prioriza el encuentro con la palabra para fortalecer el vínculo afectivo, en las interacciones entre sujetos pues se busca generar confianza entre el niño (a) y su familia, por medio de la generación de estrategias que potencian lo emocional y lo afectivo, siendo estas claves para la construcción del entre-nos y potenciar la imaginación.

También, es de reconocer que las diversas metodologías implementadas resultan altamente aportantes en la formación popular, esto ha arrojado y dado como resultado comunidades más equitativas, incluyentes y han aportado históricamente a la construcción de territorios en paz.

Los diversos actores culturales y sociales (líderes barriales, promotores de la lectura, los bibliotecarios y docentes) han sido mediadores a la lectura e influenciadores importantes en la toma de decisiones sobre la comprensión que sitúan a los niños y las niñas como actores fundamentales para la construcción de paces a nivel de ciudad y país.

Esta investigación propone movimientos para situar la paz más allá de un currículo escolar, pretendemos motivar la creación y el ingenio constante frente a múltiples formas desde la educación popular, desde la pedagogía, el diálogo, el aprendizaje y al pensamiento para la generación de una cultura de las paz/paces en entornos comunitarios, populares y alternativos.

La literatura, la palabra y el lenguaje son el camino para la configuración de imaginarios positivos de las paces

Leer, escribir y conversar son prácticas pertenecientes a la cultura escrita, es decir, son fenómenos que atraviesan a los sujetos en sus relaciones humanas tanto íntimas como

públicas, y en los procesos más complejos donde el sujeto alcanza niveles de conciencia para la participación en la vida social.

El papel que ha desempeñado el lenguaje, la literatura y, por tanto, la cultura en la construcción de los imaginarios de la paz, ha sido el dispositivo para enfrentar los fenómenos de la violencia que los niños y niñas han vivido en el contexto. El lenguaje ha ayudado a estos niños y niñas a construir alternativas y nuevas formas de imaginar la paz. Es así que podemos decir con certeza que la lectura y la escritura han influido en la construcción de los imaginarios positivos sobre la paz de estos niños y niñas. Es to lo podemos corroborar en el siguiente testimonio:

Los cuentos sirven porque dicen que las palabras que hay en un cuento son verdades y también tienen mucho sentido en la vida de uno, como que un cuento a uno lo hace reflexionar o a veces uno lo ayuda por ejemplo si está triste, si uno lee un cuento eso lo hace sentir más bien. Isabela, 11 años. Corporación Cultural Nuestra Gente.

Los libros, las palabras, la conversación que realizan las organizaciones culturales en las diferentes sedes han permitido la formación de los niños y las niñas, esta formación no solo ha incentivado el gusto por la lectura, también se ha formado lectores con pensamiento crítico, es decir, sujetos que toman decisiones y opinan frente a sus propias realidades.

Si me gusta leer mucho, mi mamá siempre me compra libros para yo leer. Juan, 11 años. Corporación Cultural Nuestra Gente.

Me gusta pues mucho leer porque, a veces cuando leo me imagino las cosas, como si las estuviera viendo y siento una sensación cuando leo. Isabela, 10 años. Corporación Nuestra Gente.

Mis papás tienen mucho que ver con que a mí me guste leer, porque ellos al ser filósofos, siempre han estado muy en contacto con esta, con la literatura, entonces desde pequeño siempre me leían cuentos antes de dormir y todo eso, entonces...

Manuel, 11 años. Corporación Festival Infantil de Poesía.

En el proceso investigativo cada uno de los niños expuso cómo llegó a las organizaciones que promueven la lectura, la escritura y la oralidad y de qué manera se acercaron a los libros. Realizando un análisis de las obras leídas por estos niños y las niñas donde nos manifiestas haber leído a: “Haruki Murakami”, “Kafka en la orilla”, “Kenzaburō Ōe”, “El Diario de Anna Fran”, “El caballero de la armadura Oxidada”, “el vendedor de agujeros”, “el maestro ciruela”, “El terror de sexto b” y “Vampinúmeros”, “Cien años de soledad”, podemos concluir que son niños y niñas que no solo leen, sino que pueden hacer inferencias de los textos a los que se acercan:

El diario de Ana Frank, consisten una chica que vivió y cuenta en su diario lo que ella estaba sufriendo en la guerra mundial de... Cuenta todo, o sea, como mal la pasaba, como su familia la apoyaba y la consolaba demasiado, y cuenta también cómo conoció a su primer amor. Ellos y su familia se ocultaban en una parte porque como ellos eran judíos y Hitler quería exterminar a todos los judíos, ellos se escondieron, pero al final por un pequeño error que hizo el padre de dejar la puerta abierta, los judíos vinieron y Anna Frank murió en un centro de concentración. Andrés, 13 años. Fundación Ratón de Biblioteca.

Que niños de 9 a 13 años conozcan autores japoneses, alemanes, colombianos, estadounidenses, una diversidad de libros de la literatura local, nacional y además que en las obras rescaten valores y emociones del mundo sensible como lo hace Andrés con su testimonio de su lectura del Diario de Ana Frank, universal nos dice que estamos con niños y niñas que han adquirido un proceso lector. Pero eso ¿qué quiere decir? Que analizan, hacen asociaciones y logran conclusiones críticas de lo que leen; pero ellos también han adquirido un proceso escritural porque plasman sus pensamientos a través de la escritura de manera crítica.

Esto nos lleva a concluir que los imaginarios se construyen a través de las palabras, y cuando los niños y las niñas logran tener imágenes mentales dadas por la literatura, por lo que les han leído o a la que ellos mismos han conocido, tienen palabras para expresar más fácilmente sus configuraciones mentales, es decir, sus símbolos, sus sensaciones, emociones y también sus proyecciones a futuro como deseos y sueños.

Los espacios de la lectura y la escritura

Son muchas las historias leídas, también son muchas las personas que han influido en los procesos lectores de los niños y niñas participantes de la investigación, entre ellos tenemos: promotores de lectura, bibliotecarios, talleristas formadores de las cuatro organizaciones. Estos espacios se han convertido para estos niños en oasis, refugios donde acceden al conocimiento, espacios para conocer el mundo a través de los libros. Los espacios comunitarios de la lectura y la escritura dejan huella en los niños y las niñas y resurgen a la hora de nombrar sus imaginarios de paz.

Transitar por estos espacios de la lectura y la escritura les ha dado a los niños el poder de tener la palabra para opinar, y lograr estructurar una arquitectura de las paces. Nos hablaron de temas como procesos de paz vivido en Colombia, formas de las paces: paz

personal, paz social y política y no paz, pero también expusieron unos objetos, sujetos, acciones y poderes de las paces.

Allanado el camino, queda seguir tras el imaginario y de este hacer un universo de posibilidad de análisis y comprensión como potencia para la creación y construcción social.

Es por ello que nos queda pendiente profundizar sobre la formación de lectores y la incidencia que tiene sobre los imaginarios de los niños y las niñas, pues si bien comprendemos la literatura como parte de los imaginarios el lugar intencionado de esta requiere ser ampliado en posibles extensiones de esta investigación pues es de nuestro interés personal y político continuar aportando al fortalecimiento de la cultura, una que de un lugar de sujetos activos a la infancia, y que sea nutrida por el arte y la palabra para el aporte social a campos relevantes de la vida como las paces.

Ampliar el espectro hacia otros niños y niñas que, por su contexto social, no hicieron parte de esta investigación: infancias rurales, étnicas, que habitan por fuera del marco del hogar, en instituciones de protección, por ejemplo.

Analizar los imaginarios de paz desde la perspectiva de género, este factor no fue tomado en cuenta dentro de los objetivos ni la metodología, por tanto, que se haya realizado un proceso con 4 niñas y 4 niños fue casual para las investigadoras, ya que la selección de los niños se les asignó a los directores de las corporaciones y las coordinadoras de los espacios bibliotecarios pues eran quienes conocían a los niños y las niñas.

Productos pedagógicos para la formación de una cultura de paz

- 1. Postales Paz-en las palabras:** Material comunicativo de difusión y movilización de los imaginarios con frases de los niños y niñas partícipes de la investigación, donde a través de preguntas provocadoras a los adultos esperan generar reflexiones y así aportar a una cultura de paz.



Figura 6. Postal: Mayte Isabel Rojas



Figura 7. Postal: Carolina Durango Morales



Figura 8. Postal: Isabella Mina Villareal



Figura 9. Postal: Isabel Sanabria Paredes



Figura 10. Postal: Juan José Guisao



Figura 11. Postal: Manuel Ciro Monsalve



Figura 12. Postal: Nicolás Arboleda



Figura 13. Postal: Andrés Esteban López

2. **Baraja la Paz:** material pedagógico tipo juego de rol, creado con los niños y las niñas en torno a los imaginarios de paces y su estructura para las prácticas pacíficas.

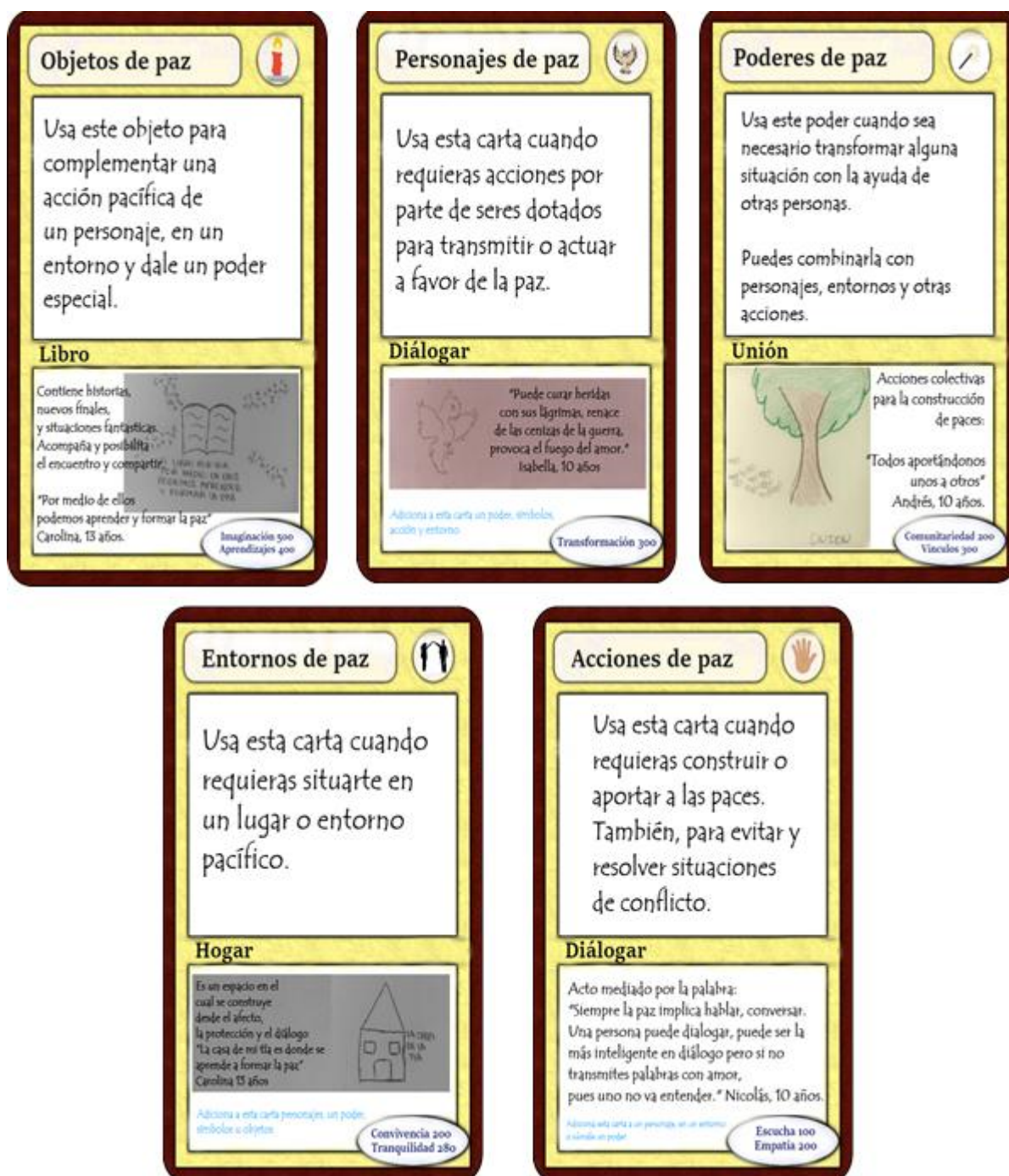


Figura 14. Baraja La Paz

Referencias bibliográficas

- Abarca, G. (2013). *La praxis de educación para la paz desde la paz holística (tesis doctoral)*. Castellón de la Plana: Universitat Jaume I. Recuperado de <https://www.educacion.gob.es/teseo/imprimirFicheroTesis.do?idFichero=M2LQm0qKIWk%3D>
- Abarca, G. (2014). La paz holística. *DH Magazine*(72), 13-16. Recuperado de https://www.academia.edu/25572499/Paz_Hol%C3%ADstica?auto=download
- Agudelo, P. (2011). D(Des)hilvanar el sentido/los juegos de Penélope. Una revisión del concepto imaginario y sus implicaciones sociales. *Uni-Pluri/versidad*, 11(3), 1-18. Recuperado de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/unip/article/viewFile/11840/10752>
- Alcaldía de Medellín. (2004). *Plan de desarrollo 2004 - 2007: Medellín, Compromiso de toda la ciudadanía*. Medellín: Alcaldía de Medellín.
- Alcaldía de Medellín. (2011). *Plan de Desarrollo Cultural de Medellín 2011-2020*. Medellín: Universidad de Antioquía.
- Ávila-Fuenmayor, F. (2006). El concepto de poder en Michel Foucault. *Telos*, 8(2), 215-234. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99318557005>
- Bachelard, G. (1972). *El aire y los sueños. Ensayo sobre la imaginación del movimiento*. México: Fondo de Cultura Económica. Recuperado de <http://www.inif.ucr.ac.cr/recursos/docs/Revista%20de%20Filosofía%20UCR/Vol.XXV/No.%2085/Gaston%20Bachelard%20Lenguaje%20e%20imaginacion.pdf>
- Bachelard, G. (1978). *El agua y los sueños: Ensayo sobre la imaginación de la materia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bastidas, D., Muñoz, I., Noreña, C., Ossa, D., & Rodríguez, S. (2016). Escenarios de explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes, modalidad abierta, Medellín, 2012. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 34(1), 9-19. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rfnsp/v34n1/v34n1a02.pdf>
- Beuchot, M. (2007). *Imaginario social y hermenéutica analógica*. Recuperado de <http://gceis.net/node?page=17>
- Beuchot, M. (2015). *Los procesos de la interpretación*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de <http://www.materialdelectura.unam.mx/images/stories/pdf5/mauricio-beuchot-8.pdf>

- Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Comins, I. (2002). Construyendo la Paz, una Perspectiva Interdisciplinar y Transdisciplinar. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*(28). Recuperado de <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/1703/1291>
- Congreso de la República de Colombia. (1997). *Ley 3987 de 1997*. Recuperado de http://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/sites/default/files/ley_397_de_1997_ley_general_de_cultura.pdf
- De Bernardi, R., & Hochschild, F. (29 de Noviembre de 2015). *¡Los niños, niñas y los adolescentes en Colombia quieren conocer la paz!* Recuperado de https://elpais.com/internacional/2015/11/29/colombia/1448753958_254213.html
- Fernández, A. (1994). Paz interna. En M. López, *Enciclopedia de paz y conflictos* (págs. 903-906). Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Fisas, V. (2006). *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Barcelona: Icaria editorial SA.
- Gadamer, H.-G. (1999). *Verdad y Metodo I.* . Salamanca:: Ediciones sígueme. .
- García, N. (23 de Febrero de 2007). ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? (A. Lindón, Entrevistador) Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/eure/v33n99/art08.pdf>
- García-Huidrobo, R. (2016). La narrativa como método desencadenante y producción teórica en la investigación cualitativa. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*.(34), 155-178. Recuperado de <http://revistas.uned.es/index.php/empiria/article/view/16526/14241>
- Hernández, E. (2008). La Paz imaginada por quienes la construyen: Iniciativas Civiles de Paz de Base Social identifican sus sueños de paz. *Reflexión Política*, 10(19), 134-147. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/110/11001911.pdf>
- Hueso, V. (2000). Johan Galtung: La transformación de los conflictos por medios pacíficos. *Cuadernos de estrategia*(111), 125-159. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/595158.pdf>
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar [ICBF]. (2014). *Paz en la voz de los niños: hablando sobre conflicto y paz*. Colombia: ICBF. Recuperado de https://issuu.com/observatorioicbf/docs/6_la_voz_ninos_imp
- Jiménez, F. (2004). Propuesta de una Epistemología Antropológica para la Paz. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 11(34), 21-54. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10503402>

- Jiménez, F. (2009). Hacia un paradigma pacífico: la paz neutra. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 16, 141-189. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/105/10512244007.pdf>
- Jiménez, F. (2011). *Racionalidad pacífica. Una introducción a los estudios para la paz*. Madrid: Dykindon SL.
- Jiménez, F. (2014). Paz neutra: Una ilustración del concepto. *Revista de Paz y Conflictos*(7), 19-52. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=205031399013>
- Lederach, J. (2016). *La imaginación moral: el arte y el alma de la construcción de la paz*. Nueva York: Publicaciones Semana SA.
- Loaiza de la Pava, J. (2016). "*Niños, niñas y jóvenes constructores-as de paz*" *Una experiencia de Paz Imperfecta desde la potenciación de subjetividades políticas. (Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud)*. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20160630104128/JulianAndresLoaizaDeLaPava.pdf>
- Mancilla, M. (2013). Experiencia e historicidad en la hermenéutica de Hans-Georg Gadamer . *Ideas y valores*, 62(152), 183-197. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/idval/v62n152/v62n152a09.pdf>
- Martínez, J. (2011). *¿Qué son los imaginarios?* Recuperado de <http://cf.caribeafirmativo.lgbt/todo/ATT1379699182.pdf>
- Ministerio de Cultura. (2001). *Plan Nacional de Cultura 2001 - 2010*. Recuperado de <http://www.mincultura.gov.co/planes-y-programas/Planes/plan%20nacional%20de%20cultura/Documents/DocNewsNo371DocumentNo505.DOC>
- Naciones Unidas. (2010). *Informe del Comité de los Derechos del Niño*. Nueva York. Recuperado de <https://goo.gl/p7r5ZB>
- Naranjo, J. (2015). *Los niños piensan la paz*. Bogotá: Banco de la República. Recuperado de http://proyectos.banrepcultural.org/proyecto-paz/sites/default/files/documentos/losninospiensan_la_paz_web.pdf
- Personería de Medellín. (2016). *Informe sobre la situación de Derechos Humanos en la ciudad de Medellín 2016*. Medellín: Personería de Medellín. Recuperado de <http://www.personeriamedellin.gov.co/index.php/documentos/informes-ddhh/category/71-informes-ddhh-2016?download=484:informe-ddhh-2016>
- Quintero, M., & Sánchez, K. (2016). Emociones morales y políticas en el paradigma del mal: El (no) lugar de la infancia. *Investigación y Desarrollo*, 24(2), 240-266.

RecuperadoRecuperadoRecuperado de
<http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/investigacion/article/view/8898/9727>
Quintero, M., Sánchez, K., Mateus, J., Álvarez, C., & Cortés, R. (2016). *Pedagogía de las emociones para la paz*. Bogotá: Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico. Recuperado de
http://www.idep.edu.co/sites/default/files/libros/Pedagogia_de_las_emociones_para_la_paz.pdf
UNICEF; DIF. (2014). *Observaciones Generales del Comité de los Derechos del Niño*. México. Recuperado de <https://www.unicef.org/ecuador/UNICEF-ObservacionesGeneralesDelComiteDeLosDerechosDelNino-WEB.pdf>

Lista de tablas

Tabla 1. Ampliación conceptos de imaginarios.....	20
Tabla 2. Relación de paz y violencia.....	26
Tabla 3. Participantes.....	36
Tabla 4. Relación de objetivos con categoría y estrategias implementadas.....	40
Tabla 5. Preguntas para la indagación de los entornos.....	41
Tabla 6. Relación categorial con los objetivos de la investigación.....	42
Tabla 7. Proceso del análisis de la información.....	44
Tabla 8. Imaginarios de paces.....	84

Lista de figuras

Figura 1. Círculos de los entornos considerados por la investigación.....	41
Figura 2. Esquema red Atlas ti.....	43
Figura 3. Estructura del imaginario.....	45
Figura 4 Collage elaborado en taller 2 Narrativas estéticas de las paces. Isabela, 10 años.....	70
Figura 5 Collage elaborado en taller 2 Narrativas estéticas de las paces. Carolina, 13 años..	71
Figura 6. Postal: Mayte Isabel Rojas.....	91
Figura 7. Postal: Carolina Durango Morales.....	91
Figura 8. Postal: Isabella Mina Villareal.....	92
Figura 9. Postal: Isabela Sanabria Paredes.....	92
Figura 10. Postal: Juan José Guisao.....	92
Figura 11. Postal: Manuel Ciro Monsalve.....	93
Figura 12. Postal: Nicolás Arboleda.....	93
Figura 13. Postal: Andrés Esteban López.....	93
Figura 14. Baraja La Paz.....	94

Artículo de resultados

Polifonías e imaginarios de paz: niños y niñas en procesos comunitarios de
lectura y escritura

Yamili Ocampo Molina

Laura Cárdenas Arciniegas

Asesora:

Yicel Nayrobis Giraldo Giraldo

Universidad de Manizales en convenio con el CINDE

Maestría en Educación y Desarrollo Humano

Medellín

2018

Polifonías e imaginarios de paz: niños y niñas en procesos comunitarios de lectura y escritura*²

Laura Cárdenas Arciniegas

Yamili Ocampo Molina

Resumen

En el contexto actual en el cual se plantea la paz desde la agenda pública y el ámbito político, se hace vital abrir paso a perspectivas sugerentes y creativas en torno a las paces que desde las niñeces se plantean. Con este artículo se pretende aproximarse a la comprensión de los imaginarios de niños y niñas en relación con los procesos comunitarios de lectura y escritura de los cuales son partícipes en el territorio en el que habitan y en el cual anidan valores y apuestas encaminadas al fortalecimiento de una cultura de paz.

Palabras Clave: Imaginarios, paces, lectura y escritura, palabra, lenguaje.

Abstract

In the current context, in which the concept of peace is raised from the public agenda and the political sphere, it is vital to open the door to suggestive and creative perspectives on peace that are posed by children; for this purpose, this paper aims to approach the understanding of the imaginaries boys and girls have with regard to community reading and writing processes, in which they participate; processes that takes place in the territory they live and where values and initiatives aim at the strengthening of a culture of peace.

Keywords: Imaginaries, peace, reading and writing, word, language

Introducción

Lo que convoca a este artículo es la comprensión de los imaginarios de los niños y de las niñas que habitan en el territorio nombrado como Zona Nororiental de Medellín, territorio que abarca 4 comunas y que en ellas se gesta la presencia de organizaciones comunitarias que históricamente han aportado con sus prácticas culturales y artísticas a la formación de cultura

²Este artículo de resultados se deriva del trabajo de investigación “Imaginarios de paz en niños y niñas de 9 a 13 años de edad” realizado como requisito parcial para optar al título de Magíster en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales en convenio con CINDE

de paces en contextos afectados por las violencias. Aquí es importante mencionar que se acoge la idea de que los imaginarios son simbólicos y sociales, de creación *personal* constante en lo profundo del ser de los niños y las niñas, a través de prejuicios y creencias, pero también *colectivos* estimulados por sus vivencias e interacciones en entornos sociales, en los cuales se fortalecen imágenes proyectivas, sueños y deseos.

Bajo la mirada y desarrollo conceptual de la paz a nivel nacional y local, la investigación se aventuró a transitar hacia el concepto de *paces*, comprendiendo la pluralidad que se ha planteado por diversos autores. Considerando pertinente la mirada y participación de las infancias para ser, idealmente, incorporadas en las agendas sociales y políticas de ciudades como Medellín, exaltando la prioridad como sociedad de reconocerles sujetos de derechos, como parte, esta vez no de la guerra, sino del tránsito hacia la paz.

Este artículo expone cuatro acápites que dan cuenta de los resultados de la investigación en el cual participaron ocho niños y niñas: Manuel, Isabela, Mayte, Andrés, Nicolás, Carolina, Isabella y Juan José, quienes autorizaron ser nombrados y visibilizados a través de sus palabras e imaginarios. En un primer momento, se da cuenta de la pregunta de investigación, del contexto en el que se desarrolla el trabajo y de los dispositivos metodológicos a los que se recurrió como parte del ejercicio investigativo. En un segundo momento, se da cuenta del constructo del imaginario de las paces estructurado con los niños y las niñas.

En un tercer momento, se presentan las categorías de paces reconocidas por los niños y las niñas en el cual se desarrollan los ámbitos de lo íntimo, privado y lo público. En un cuarto momento, se amplían las manifestaciones de paz imperfecta y las tensiones generadas por las paces utópicas y *no paz* desde los imaginarios de los niños y las niñas. Y para concluir, se reconoce la relación de los imaginarios de paces con la escritura y la lectura.

1. Punto de partida: La pregunta de investigación, el contexto y los dispositivos metodológicos

Esta investigación buscaba dar respuesta a la pregunta: ¿Cuáles son los imaginarios de paz de niños y niñas entre los 9 y 13 años, vinculados a procesos comunitarios de lectura y escritura en la Zona Nororiental de Medellín? Para esto, en primer lugar, se partió de la relación histórica entre guerra y paz, que en el camino se fue despojando de esa categoría de paz negativa y brindando mayor autonomía a las posibles formas de paces no dependientes únicamente de la

ausencia de violencia, acogiendo la idea de aportar al devenir epistemológico de la paz y sus definiciones de paz imperfecta, paz neutra o paz holística.

En el contexto de la zona Nororiental de Medellín, la paz no es una búsqueda sencilla a pesar de los avances y las transformaciones que han acontecido, pues en ella se han situado grandes focos de diversas formas de violencia, a pesar de los procesos de treguas en los que hacen acuerdos voluntariamente por la pacificación de los territorios. Sin duda, la ilegalidad aún persiste y esta, a su vez, ejerce un amplio control territorial y el conflicto tiene injerencia en la vida comunitaria, la construcción social y los ambientes en los cuales han crecido los niños y las niñas. En sus entornos familiares, escolares y comunitarios, las situaciones asociadas al conflicto han limitado sus derechos fundamentales, dentro de los cuales queremos resaltar el derecho a la expresión, participación, vivencia del juego, arte, por tanto, al desarrollo y despliegue de la imaginación, la ensoñación y la creatividad.

Por esta tensión entre guerra-violencia y la organización comunitaria, se gestan escenarios en la Zona Nororiental para la potencial construcción de paz, y son precisamente estas opciones desde las que se promueven otras alternativas para agenciar la transformación social orientada a la construcción colectiva de prácticas pacíficas, en las que los niños y las niñas comienzan a aparecer como protagonistas, más allá de ser únicamente víctimas.

En este caso, la Corporación Cultural Nuestra Gente en la Comuna 2 (Santa Cruz), La Fundación Ratón de Biblioteca presente en las Comuna 1 (Popular) y 3 (Manrique), y la Corporación Festival Infantil de Poesía de la Comuna 4 (Aranjuez), le han apostado a la resignificación de la palabra, a través del arte y la cultura, para generar espacios de vinculación y participación infantil.

Estos cuatro procesos de participación fueron escenarios significativos para esta investigación, pues durante muchos años, han posibilitado en las niñas formación para su continuo desarrollo humano, cultivando experiencias de creatividad, ensoñación y fantasía individuales y colectivas, por tanto nace de allí la inquietud por comprender los imaginarios frente a las paces, reconocer la potencia de esas perspectivas y voces, con la intención de movilizar e ir tras el deseo de aportar a la epistemología de las paces en Colombia.

La ruta trazada, desde el enfoque cualitativo y desde una perspectiva hermenéutica, se emprendió con la indagación inicial por los prejuicios y las creencias que los niños y las niñas tienen sobre la paz a través de narrativas individuales que dieron lugar a la palabra hablada, el propio relato y a sus imaginarios simbólicos a partir de entrevistas conversacionales. Y posteriormente la exploración de las elaboraciones simbólicas del deseo y los sueños (imagen

proyectiva) que los niños y las niñas construyen sobre la paz, que se desplegaron a partir de las narrativas literarias y artísticas – estéticas dinamizadas a través de talleres grupales.

En este recorrido, las narrativas fueron los dispositivos que ampliaron, cuestionaron y resignificaron la realidad, develando significados de lo vivido en un espacio reflexivo para pensar y aprender. Goodson (2010), citado en García-Huidrobo (2016), “por medio de las narrativas se puede develar significados de lo vivido en un espacio reflexivo para pensar y aprender” (p. 160).

Para explorar los imaginarios fue necesario reconocer las dimensiones que estos revisten para transitarlos metodológicamente, interactuar con los dispositivos adecuados y así acercarse a posibles comprensiones.

(...) La única manera de acceder a los imaginarios sociales es a través de su materialización semiótica, esto es, a través de los signos, especialmente a través del discurso, los textos y las acciones narrativas de los sujetos. Discurso, texto y acción hablan de imaginarios, por cuanto son signos que remiten a formas de hacer y proceder. En tal sentido, estudiar los imaginarios es estudiar las prácticas y discursos de las sociedades o grupos específicos; en un sentido último, es el estudio de las prácticas cotidianas de los sujetos, prácticas que se desvelan en las acciones y discursos (Agudelo, 2011, p. 13).

El análisis de la investigación se encamina desde la *hermenéutica analógica*, teoría que surge en Latinoamérica desde el campo de la hermenéutica filosófica, liderada por Mauricio Beuchot, la cual invita a guardar un equilibrio entre la interpretación literal y la alegórica del imaginario.

Conjuntar, en el límite, hermenéutica y ontología, lenguaje y ser, sentido y referencia, y con ello lograr lo que quería Heidegger en *Ser y tiempo*, esto es, interpretar el ser, traer el significado hacia el significante, la suposición hacia la significación, el objeto hacia el concepto, el ente hacia el lenguaje. *Lingüistizar* la ontología, pero también ontologizar el lenguaje; buscar una ontología disminuida en sus pretensiones de presencia fuerte, pero también una hermenéutica limitada en sus presunciones de ausencia de representación, sin fuerza representativa, porque lo uno es tan fraticida como lo otro (Beuchot, 2015, p. 30).

Así entonces, la postura hermenéutica analógica permitió mayor profundidad interpretativa, comprender lo otro, pasarlo por la propia mirada, y así escuchar las posibles enseñanzas que se gestan en el diálogo entablado en la investigación con los niños y las niñas.

El lenguaje, el símbolo y las narrativas hicieron parte del camino recorrido para comprender los imaginarios de los niños y las niñas que asisten a programas de lectura y escritura, a través de las diferentes estrategias para la generación de la información, y los datos generados fueron leídos a la luz de las categorías iniciales (a priori) con el fin de darle lugar a la emergencia de otras categorías (a posteriori).

2. El encuentro con los imaginarios de *paces*

El ejercicio de análisis hace arte y parte de las re-existencias de los niños y niñas, aquellas en las que florecen imaginarios *otros*, así como la palabra para crearlos, potenciarlos y develarlos, pese a una ciudad que no se decide aún entre la guerra y la paz. En los relatos expuestos por los niños y las niñas participantes está presente la fantasía, la imaginación y el pensamiento crítico. Ellos y ellas han aprendido a observar el mundo de una forma particular y propia, a través de palabras dadas también por la literatura.

Loaiza (2016) nos dice que las investigaciones de la paz tienen una tarea ética y política que, en este caso, supone exaltar y acoger los imaginarios de paces propias de las infancias, para nutrir y permear nuevos sentidos sociales, experienciales y:

Poner en evidencia y relevancia todas aquellas expresiones de paz que han permitido la re-existencia de las comunidades desde sus propias potencialidades para vivir y que sin esperar una paz total logran procesos en los que re-inventan sus propias formas de existir en medio de las múltiples conflictividades en las que habitan, sin concentrarse en las formas de violencia que las opacan e incluso niegan (Loaiza, 2016, p. 47).

Previo a la profundización de las múltiples categorías de paces que son eje central de esta investigación y que emergieron en los imaginarios de los niños y las niñas partícipes, es vital enunciar los entramados planteados al inicio de la investigación y los imaginarios encontrados en el camino con los acompañantes del proceso.

El “imaginario” buscado inicialmente, así como el concepto de la “paz” se pluralizan durante el proceso gracias a la fluidez de los relatos y las diversas miradas que transitaban por las narrativas de los niños y las niñas. En la ruta dispuesta por los objetivos de esta investigación, se encontraron múltiples *imaginarios de paces*, superando algunos conceptos y categorías analíticas del imaginario social y simbólico que se traía como acervo la investigación.

Adicionalmente, a pesar de los paradigmas dados, los niños y niñas logran extraer también sus imaginarios de la violencia y generar propuestas en las que se ubican como personajes protagónicos y propositivos ante la resolución de los conflictos y creación de prácticas pacíficas. Narrando sus categorías propias de paces en las cuales están las del ser,

personales e individuales, las paces sociales, las políticas y la que fue nombrada por ellos y ellas como No paz. Al respecto, uno de los participantes afirma que:

Existen muchas formas de paz, porque todas las personas piensan diferente acerca de cómo hacer la paz. Entonces muchas personas lo hacen dialogando, otras lo hacen discutiendo, pero siempre hay personas que llegan a un punto claro que es la paz.

Entonces siempre hay formas diferentes de hacer la paz. Entonces la paz no podría ser una sola. Pueden ser varias, porque todos pensamos diferente a pesar de que sea una misma cosa (Nicolás, 10 años. Fundación Ratón de Biblioteca).

Entre los diversos matices de las paces, acogemos la paz desde una perspectiva holística (Cascón, 2004), planteada como proceso de construcción de justicia y resolución no violenta, con el fin de lograr armonía en tres dimensiones (el ser consigo mismo, con otros y con el ambiente en el que vive), transformando realidades cotidianas más allá de las grandes utopías sociales. Es bajo esta premisa que se abre paso a los imaginarios de paces personales, paces sociales y políticas resultado de lo planteado por los niños y niñas en esta investigación y que se narran a continuación.

3. El constructo de las paces: una arquitectura del imaginario con tintes literarios

¿Si pudieras hablar con la guerra qué le dirías?

Santiago escribió: "le diría ¿qué le pasó en la infancia?" (Naranjo, 2015, p. 14).

Cuando se narraron los imaginarios, los niños y las niñas contenían en él figuras similares al cuento, pues al hablar de lo tangible de la paz nombraban personajes, acciones, escenarios, objetos e incluso poderes asociados a ella.

La estructura para este análisis fue dada a partir de un juego de rol con cartas que hemos denominado *Baraja la Paz*, en el cual se plasmaron símbolos a través de la escritura y del dibujo como parte de la expresión creativa y estética de los imaginarios de paces, nutrido con las memorias de las entrevistas conversacionales y los talleres de narrativas. Con estos insumos logramos desglosar seis categorías que constituyen este capítulo y dan forma a un constructo de los imaginarios de las paces de los niños y las niñas y sus múltiples sentires. Las categorías son: a) Acciones pacíficas, b) Personajes de la paz/paces, c) Poderes para la paz/paces, d) Objetos que materializan o simbolizan la paz/paces y e) Entornos o lugares de la paz/paces. En el siguiente apartado se expondrá las Formas de las paz/paces (Paz personal, social/política y No paz).



Figura 1.

Estructura del imaginario

Construimos una urdimbre jugando con figuras retóricas y formas literarias, que buscan ir en sintonía con la inquietud por los procesos de lectura y escritura de esta investigación y con los relatos y elaboraciones de los niños y las niñas que aluden constantemente a los sentidos y referencias dadas por la literatura. Principalmente, utilizando algunos elementos de la narrativa del cuento, porque en su estructura contemplamos categorías relacionadas en la construcción con los niños y las niñas en torno al imaginario, generando un tejido de ideas, nudos y desenlaces propuestos por: Nicolás, Carolina, Mayte, Andrés Esteban, Isabela, Juan José, Manuel e Isabella; así como por las investigadoras en diálogo polifónico con los autores referidos.

Estos conjuntos de pensamientos conversarán al unísono para acercarnos a la comprensión de cómo actúan los imaginarios de paz en estos niños y niñas, quienes han transitado por procesos cercanos a la literatura y la expresión desde la escritura, la oralidad y la lectura en organizaciones comunitarias de la zona Nororiental. Referenciando en este análisis la potencia dada desde el lenguaje, la literatura y la palabra en la simbolización y elaboración del imaginario en cuanto a la paz/paces.

3.1 Acciones de paz. Las acciones fueron reconocidas como aquellas prácticas que, guiadas por valores, dando un nivel de importancia alto a la capacidad de convivir, dialogar, compartir, socializar, transmitir amor, amabilidad, generar tranquilidad, tal y como muestran los siguientes testimonios:

Por ejemplo, en el colegio hay un proyecto que es la mesa de mediación, entonces siempre ahí es donde se resuelven los problemas, entonces es como la imagen de uno

resolver un problema a través del diálogo o convivir. Implica pues uno tener la amistad con el otro porque de ahí es donde viene la paz, en esa amistad, en esa buena relación se crea un entorno pacífico. (Nicolás, 11 años. Fundación Ratón de Biblioteca).

Por tanto, el imaginario también es proyectivo, pensado y soñado. En el caso de las paces emergen posibles acciones de paz que los niños y las niñas harían o invitarán a hacer, como:

Yo para ser parte de esa paz empezaría por mí mismo, después compartiendo esa paz que uno tiene dentro de uno compartiéndola, y así mutuamente que las personas sigan ese proceso y así se crearía una mejor ciudad. Dialogar con el otro. Siempre la paz implica hablar, conversar (Nicolás, 11 años. Fundación Ratón de Biblioteca).

Así abren camino a la posibilidad de situar la paz en la encarnación, el actuar, las acciones que emergen desde las subjetividades, que posterior nutren prácticas sociales y culturales, pero solo pueden tener génesis en el ser.

3.2 Personificando la paz: seres y sujetos: En este apartado nos referimos a los actores que personifican la paz en el imaginario de los niños y las niñas. Aquellos seres que son partícipes, artífices o símbolo de paz y surgen como sus referentes para actuar a favor de ésta, y que como en los cuentos, cumplen con roles, gozan de poderes y actúan según sus valores y emociones.

Evocar al personaje, fue propuesta a partir del dibujo o retrato, rescatando la posibilidad alegórica y simbólica de los elementos estéticos, en los cuales empiezan a aparecer también lugares o entornos situando a los seres y sus actos.

(La paz) Tiene que implicar a muchas personas porque siempre hay que convivir porque uno no puede generar paz (solo), aunque sí pueda generar paz con uno mismo, pero siempre es mejor generar paz con los demás, empezar por uno y pues ya expandirse a los demás, y pues siempre se necesita de otras personas. (Nicolás 11 años. Fundación Ratón de Biblioteca).

3.3 De los entornos al habitar de la paz: Cuando hacemos referencia a un entorno, estamos evocando un lugar más allá de lo físico que tiene la carga simbólica de quienes lo transitan, frecuentan o habitan, dotado de sentido por las relaciones humanas que allí se tejen. Más allá del lugar, lo han nombrado como el escenario en el cual se pueden dar transformaciones simbólicas en las formas de ser, estar y habitar en los territorios conocidos, pues los entornos que a continuación serán referenciados surgen en los relatos a partir de sus interacciones vitales previas de los cuales tienen recordación y memoria.

Situar las paces en los entornos, fue vital para los niños y las niñas pues es allí donde evidencian el lugar primigenio donde tiene potencia el surgimiento de las prácticas pacíficas y en estos proyectan sus deseos de paz.

Un entorno en el que uno convive con los demás de una forma pacífica, pero hablando, con un diálogo en el cual se transmiten muchas ideas, pero nunca se pelean por ellas. (Nicolás, 11 años. Fundación Ratón de Biblioteca.)

El hogar, más que la casa física es quiénes lo integran, ese lugar de la familia, de los primeros arraigos y afectos tiene un espacio principal en los imaginarios. Para algunos de los niños y las niñas es donde se inicia la construcción de prácticas pacíficas del ser, tal y como se evidencia en el siguiente fragmento:

(...) en paz viviendo siempre empieza por la casa, siempre uno tiene que empezar uno principalmente empezando pues a ser obediente y esto. Después la familia a habituarse a ese entorno y ya de ahí se compartiría al barrio, después a la ciudad y así. (Nicolás, 10 años. Fundación Ratón de Biblioteca.)

Pero también nos muestra el resurgimiento, la resistencia que estos niños y niñas han desarrollado también desde el arte, en esos lugares que habitan diariamente haciendo talleres, pasando la tarde por los estantes de libro, jugando o intencionando alguna actividad pedagógica. Como una suerte de refugios comunitarios que se constituyen en escenarios de prácticas promotoras de acompañamiento y afecto a través de la lectura y la escritura. Los siguientes testimonios así lo indican:

Yo vengo a la biblioteca desde el año 2012, un día, yo recién venido a este barrio, yo salí del colegio temprano, y bueno ese día porque yo vivo por allá de aquí pa' arriba, unas 20 cuadras entonces yo subía y vi que la profesora estaba ahí afuera haciendo como una actividad, entonces ella me invitó y yo estuve, entonces ya desde eso venía todos los días. Yo vengo a la biblioteca leer, a los talleres, he concursado en los concursos... y vengo específicamente al taller Pintando palabras. En el taller nos enseñan que pintar palabras no significa solo que vamos a coger digamos una palabra y la vamos a pintar según... diga, sino pintar palabras también es como... llevar... practicar esas palabras que se dicen, por ejemplo, si pintamos amor no pintarlo literalmente con color sino pintarlo uno practicándolo con la familia, con los amigos (Andrés, 11 años. Fundación Ratón de Biblioteca.)

El testimonio de Andrés enmarca la memoria de su interacción en el escenario comunitario que emerge como una opción vital para su desarrollo en diversas dimensiones, abriendo la posibilidad de experimentar y disfrutar de derechos como la participación. De

allí, con el entramado de relaciones que se generan, logra apropiarse acciones y expresiones que aportan a la vivencia pacífica, dando protagonismo a la palabra que pinta en los actos cotidianos con los otros y las otras.

Adicional a las organizaciones comunitarias también nombraron a la escuela como parte de los lugares en donde se piensan sus interacciones pacíficas, y que desde el imaginario se reproducen y se proyectan socialmente.

En los colegios, no va haber casi paz porque hay personas muy vagas, se podría decir así. Que, si uno les dice, por ejemplo, alguna cosa y ya son todos groseros con uno, entonces pues en la escuela también hacen *Bullying*, critican al otro, también por parte de los chismes (Carolina, 13 años. Fundación Ratón de Biblioteca).

3.4 Los objetos de la paz: Los niños y las niñas realizan materializaciones del mundo físico que consideran parte de sus imaginarios de las paces como cosas que contienen y aportan valor especial a las personas para su accionar y experiencias pacíficas. Desde su perspectiva, el objeto tiene características simbólicas que lo dotan de cierto poder y además evidencian una influencia por sus significados en sus propias historias de vida. Cada objeto puede estar íntimamente relacionado con la historia de vida y sus experiencias cotidianas.

En el caso de Maite, 9 años, escogió la vela como el elemento de paz, que para ella es una guía y da luz al ser y sus actos. Lo expresado frente a sus imaginarios denota la relación cercana con sus creencias que corresponden al contexto del centro social y religioso en el cual estudia.

Para la nombrar los objetos que tienen sentidos de paz, los niños y las niñas nombraron sus relaciones, sus contextos cercanos y las construcciones previas que proporcionan de significado a dichos los objetos. Carolina e Isabella eligieron como su objeto de la paz el libro “porque por medio de ellos podemos aprender y formar la paz”, estableciendo la relación que para ellas tienen los procesos de lectura y escritura y que, simbólicamente, están contenidos en el libro como dispositivo pedagógico, pero también como fin en sí mismo que tiene valores asociados a la paz.

Andrés, por su parte, quien en el transcurso de la investigación exalta lo esencial de la relación con la naturaleza para el fortalecimiento de prácticas pacíficas, eligió como objeto a las hojas de los árboles que viajan con el viento, llevan y traen serenidad. Es una representación simbólica de la calma, de la sabiduría de la naturaleza y la interpretación es subjetiva. En este sentido, Martínez (2011) explica que en los imaginarios se encuentran elementos de la cultura, en este caso, la consideración de la naturaleza como el lugar de la

paz y a partir de esto las construcciones propias que logran poner en palabras las relaciones y representaciones.

3.5 Los poderes mágicos de la paz: Al nombrar los poderes mágicos de la paz, evocan en todo momento la fantasía y está asociada a la literatura. Allí hace referencia a elementos con poderes para hacer, ser, cambiar situaciones incluso de formas únicas y mágicas. Por esto plantear un poder para la paz, fue una opción que a partir del juego convocó a los imaginarios infantiles, para ir hilando la idea de Lederach (2016) frente al arte y el alma de la construcción de la paz que propone a través de la imaginación moral:

(...) Como la capacidad de imaginar algo anclado en los retos del mundo real, pero a la vez capaz de dar a luz aquello que aún no existe. En referencia a la construcción de la paz, esa es la capacidad de imaginar respuestas e iniciativas constructivas que, aun estando enraizadas en los retos cotidianos de la violencia, trasciendan y, en última instancia, rompan los amarres de esos patrones y ciclos destructivos” (pp. 73-74).

Desde una perspectiva más política y social, Andrés nombra el poder de la unión, para la movilización y la acción reconociendo la fuerza de la colectividad para erigir las paces en comunidad. Siendo el poder el actuar, pero también lo que se produce y permanece a partir de los actos como la incidencia en las formas de relacionamiento y de vida en los diferentes entornos de los niños y las niñas.

4. Tipos de paces en el imaginario infantil: Erase muchas formas de la paz

En este apartado exponemos las sub-categorías centrales que emergieron en esta investigación: paz personal, paz social - política y no paz, las cuales hemos catalogado como formas o tipologías de las paces reconocidas por los niños y las niñas. Estas son protagonistas del análisis de esta investigación y las proponemos como insumo para la creciente e histórica construcción de una cultura de las paces en Medellín, en Colombia y en Latinoamérica.

A través de las diferentes formas de la paz, recogemos los sentidos que han construido los/as participantes de este proceso. La diversidad que se muestra en estos relatos es producto de las vivencias, experiencias, relaciones y circunstancias vividas en el proceso de investigación, las cuales no son estáticas. Estos relatos son situacionales por lo que cada momento y persona es una promesa para construir prácticas pacíficas. Estas formas de nombrar la paz invitan a comprender e incluir la diferencia y la diversidad de cada ser, reflejando así empatía y capacidad de reflexividad frente al otro y la otra.

4.1 Las paces: una emergencia del ser hacia la construcción colectiva

La paz conjugada en singular, es comúnmente apropiada en lo sociopolítico como producto del logos adultocéntrico, que implícitamente ha venido despojando al sujeto de su capacidad transformadora y expansiva de integridad, buen vivir y bien-estar.

Los niños y las niñas coincidieron en sus imaginarios con unas paces escalonadas, que parten desde la subjetividad y tienen raíz en sus propias elaboraciones desde los sentidos, hasta sus hábitos y prácticas. Las distintas paces, hacen estadios como proceso de construcción consigo, con otros y otras y con lo otro, por tanto, no son estáticas, se evidencian y nutren en la interacción social y con su entorno ambiental.

Las paces afincadas en el ser son como semillas que, desde la potencia de vida, palpitan y dan aliento de un sueño inaplazable para los niños y las niñas. Puestas en el suelo fértil de la palabra, fueron nombradas las prácticas pacíficas en las ellos y ellas son los protagonistas:

Es una forma de vivir tranquilo y de vivir con el mundo tranquilo, también con la naturaleza (Maite, 9 años. Fundación Ratón de Biblioteca).

Lo que manifiestan los niños y las niñas propio de sus paces personales es que posibilitan el vínculo, generan relaciones, el ejercicio de compartir y son insumo para educarse con otros y otras, enseñándolas. Son la particularidad y el todo que comprende al ser y a sus relaciones en intersubjetividad.

Es como una relación, es algo que uno tiene con la otra persona pero que se transmite mutuamente, entonces eso sería la paz. Por ejemplo, ella (la tía) me ha dicho que la paz no siempre empieza por otra persona sino desde uno. Uno siempre tiene que inculcar a la otra persona de que crean la paz y así se crea como un centro o un lugar donde se pueda crear la paz. Pues las otras personas siempre al compartir uno pues esa paz, ellas deberían como que habituarse a ello, siempre no entienden y a pesar de que uno les diga, pues al no entender no lo van hacer, entonces siempre no es tanto decirles que lo hagan sino también decirles que, por ejemplo, uno enseñarles hacer la paz (Nicolás, 11 años. Fundación Ratón de Biblioteca Familia).

En esta reflexión se hace referencia a la potencia educativa que trae consigo el ejemplo, las relaciones familiares y la transmisión de modelos y prácticas, en este caso pacíficas, y que anidan en los imaginarios de los niños y las niñas para ser posteriormente elaboración propia y subjetiva.

Adicionalmente, Nicolás relata cómo se construye también el imaginario en el diálogo con su tía, evidenciando que existe reconocimiento del niño por parte de ella como sujeto moral y

político, que puede actuar con autonomía y criterio. En el caso de lo narrado por Nicolás, se hace una relación con la concepción de paz holística que aborda también la paz interna constituida personalmente, bajo todos los estímulos también externos y que trasciende del sujeto en su aporte a la cultura de paz e impactando en la sociedad. Es así como, la sociedad “es lo que yo soy y a la inversa. Los individuos producen a la sociedad que produce a los individuos” (Fernández, 2004, p. 903).

En estos imaginarios de paces compartidos por los niños y las niñas, se logró determinar cuatro emociones emergentes centrales en su dimensión moral y política: la felicidad, la tranquilidad, la soledad y el miedo. La evocación de estas emociones y sentimientos trajo consigo el carácter íntimo que los niños y las niñas consideran prioridad al mencionar la paz en su dimensión personal.

La paz es como un sentimiento, que alguien siente en un momento de tranquilidad, de soledad, de libertad, que genera cambios en el cuerpo mentalmente y psicológicamente. No estoy hablando de la paz común, mi paz es cuando estoy en silencio total, después siento que las personas ya no están a mi lado y eso me gusta. (Juan José, 10 años. Corporación Nuestra Gente).

Estas emociones que como describe Juan José, están alojadas y son sentidas en el cuerpo y tienen un lugar en la mente y la psiquis de los niños y las niñas, son también resultado de su sensibilidad con el contexto, las situaciones, los otros, las otras. Nussbaum (2010) da un lugar especial al arte para aportar al florecimiento de estas emociones y, en el caso de los niños y niñas que conforman procesos artísticos y culturales a partir de la literatura, se puede evidenciar que han extendido su capacidad empática y sensible del mundo, incluyendo su comprensión de la paz personal.

Los cuentos, el teatro, la danza, entre otros, permiten cultivar la comprensión a partir de la estimulación del propio mundo interior y de la sensibilidad ante los otros. Por ello, la autora señala como su aporte más relevante “el fortalecimiento de los recursos emocionales e imaginativos de la personalidad” (Nussbaum, citada en Quintero y Sánchez, 2016, p. 262).

De esta forma, se plantea que educar en las emociones:

(...) mediante la imaginación narrativa y empática permite reivindicar el lugar de los niños y las niñas en la esfera pública y distanciarlos de los estruendos de la guerra (Quintero y Sánchez, 2016, p. 262).

En este caso, los niños y las niñas dieron un lugar importante a la consideración del otro, la otra y lo otro, y su dignidad para respetarlo y vivir en armonía.

La paz para mí es como un entorno en el que se resuelve un problema a través del diálogo y que a través de esto siempre pues se va encontrar una solución pacífica, no algo raro de peleas, balas y así. La paz es como algo que nos lleva a convivir con los demás, a socializar y trabajar en armonía (Nicolás, 10 años. Fundación Ratón de Biblioteca Familia).

Lo que Nussbaum (2010) nombró en la imaginación narrativa, como la capacidad de ponerse en el lugar del otro, entendiendo sus expectativas, sentimientos a partir de la interpretación de sus relatos, lo que, por ejemplo, es la comprensión de una situación conflictiva y sus alternativas a partir de un cuento, aunque la situación nunca se haya vivido, permite fortalecer las emociones en los sujetos alrededor también de sus prácticas pacíficas o no.

Los niños y las niñas posibilitan la construcción de la categoría de paz personal a partir de sus imaginarios nutriéndose y estando presentes sus emociones y valores como ejes centrales para la construcción moral. En este punto relacionamos la propuesta para la paz que plantea Lederach (2016) en el desarrollo de la imaginación moral como:

La capacidad de dar a luz algo nuevo que por su mero nacimiento cambia nuestro mundo y la forma como observamos las cosas. Desarrolla una capacidad de percibir cosas más allá y a un nivel más profundo, de lo que salta a la vista (p. 71).

Esta imaginación moral contempla la esperanza de saberse parte de la construcción desde el accionar propio, a partir de la interacción con las obras literarias propuestas en la investigación. En este ejercicio, se les invito a los/as participantes a salirse de la esfera real, con el fin de avanzar hacia niveles de abstracción y simbolización, por lo que, través de las figuras literarias, se les propuso a los niños y las niñas pensar la paz desde distintas formas, colores, tamaños, libres de interpretaciones elaboradas sino con la libertad de ser pensada desde la fantasía.

La paz no tiene forma física porque es algo más de corazón, que uno siente por otra persona o que quiere brindarle (Nicolás, 11 años. Fundación Ratón de Biblioteca). De acuerdo con Nicolás, las paces se crean en el ser, pero también se vuelven una construcción social cuando pasa por los sentimientos expresados por los otros sujetos.

(La paz) es un sentido que todos tenemos en el corazón y que lo debemos de sacar para que todos sepan que es la paz y hacer la paz para que todos puedan hacer el sentido de la paz y que no vuelvan a existir las peleas, que no se oiga en el mundo llorar a un niño. (La paz) Que significa... una palabra que todos tienen y que con esa palabra no se oye

como la pelea, no se oye como las peleas entre la familia como las mamás y los papás que a veces se pegan o se separan. (Mayte, 9 años. Fundación Ratón de Biblioteca).

5. Ser social para la construcción de paces y las prácticas políticas

En escala de valores, los niños y las niñas asociaron las distintas formas de la paz con la solidaridad, la cooperación, el vínculo y la comunidad. Para generar procesos de paz a nivel social, es necesario que los niños y las niñas aprendan a construir colectivamente escenarios comunes para el encuentro y el relacionamiento, a generar espacios para reconocernos, mirarnos y conversar.

Lugares propicios para que los niños y las niñas comprendan que el diálogo, el encuentro con los vecinos y amigos es fundamental para que se explicita el comportamiento, para la construcción del tejido social. En sintonía con Galtung citado en Hueso (2000) “abordar el conflicto con ideas, medios y acciones, para que siempre que surja se pueda canalizar hacia una solución que no origine violencia y eso sólo es posible por medios pacíficos. Para llegar a ello es preciso adentrarse en el origen y en la naturaleza del conflicto” (p. 128).

Yo les diría a los vecinos que hicieran la paz. Porque los vecinos a veces son muy problemáticos. Entonces, por ejemplo, ellos ponen música muy duro y por ejemplo si uno les dice a ellos que tiene que apagar que, porque uno al otro día tiene que madrugar ellos no hacen caso, en cambio si uno pone música o así, ellos ahí mismo si le vienen a decirle groserías a uno, que uno tiene que apagar la música. Entonces no es como una convivencia (Carolina, 13 años. Fundación Ratón de Biblioteca).

Los niños y niñas participantes han podido asistir, desde hace más de tres años, a diversos talleres literarios y artísticos en espacios comunitarios que tejen redes de relaciones, convirtiéndose en lugares, no solo donde los sujetos se encuentran para conversar, sino que a través de ese diálogo y de las palabras se resuelven los conflictos sociales.

Puede ser mi barrio... siempre he mantenido la paz, por ejemplo, en esta zona, siempre es la paz la ha mantenido esta Corporación. Yo digo que todos construimos la paz... todos, porque si fuera solamente uno o cinco o cuatro para que si... entre cuatro no pueden defender a todo un barrio, siendo todos seríamos solidarios, así... (Isabel, 10 años. Corporación Cultural Nuestra Gente).

Los niños y niñas les recomiendan a los adultos poder recapacitar sobre la guerra, sobre las muertes violentas en pro de acciones sociales y políticas como la participación colectiva en la construcción de escuelas y hospitales. Nos hacen un llamado a todos los adultos a resolver los conflictos de forma pacífica, sustentando que la paz es una

responsabilidad de todos/as. Al respecto, Nicolás afirma que es fundamental “dialogar con el otro. Siempre la paz implica hablar, conversar, entonces esa sería como la frase principal de la paz” (Nicolás, 10 años. Fundación Ratón de Biblioteca).

Compartir con los amigos en el barrio y conversar es la estrategia principal para activar la paz. El encuentro con el otro y conversar siempre será una de las mejores maneras para que las sociedades crezcan y construyan en sus apuestas y perspectivas de futuro.

Los niños nos enseñan a abordar el conflicto de manera propositiva, dándonos responsabilidad ética, social y política a todos los habitantes de un territorio, como partícipes directos de las soluciones a los conflictos sociales. Es así como “la paz sería vivir en sociedad, que todos seamos amables, que no peleemos, que todos socialicemos y compartamos” (Carolina, 13 años. Fundación Ratón de Biblioteca).

Carolina nos está invitando urgentemente a la no-violencia, esta aparece como una práctica ético-política que se opone al uso de la violencia en todo momento, acto o situación, se trata de una opción alternativa que pretende la humanización de la sociedad apostándole a la vida como sagrada. Las prácticas sociales de no violencia promueven el uso de la palabra, el diálogo, la música y la oposición a cualquier acto violento a través de las manifestaciones del artísticas como acto de sublimación de lo humano.

En la paz política y social encontramos como los niños y las niñas nos manifiestan que tanto la no violencia como la convivencia son importantes, ya que de ella depende que exista la paz entre los seres humanos, además de otorgar un lugar importante a la consideración del otro, la otra y lo otro, y su dignidad para respetarlo y vivir en armonía, así, como el poder compartir sus emociones y sentimientos asociados a la paz como ejemplo y educación que aporte a una cultura de la paz.

La paz para mí es como un entorno en el que se resuelve un problema a través del diálogo y que a través de esto siempre pues se va encontrar una solución pacífica, no algo raro de peleas, balas y así. La paz es como algo que nos lleva a convivir con los demás, a socializar y trabajar en armonía (Nicolás, 10 años. Fundación Ratón de Biblioteca).

Las acciones solidarias también emergen como una de las reflexiones más poderosas frente a los imaginarios de paces, pues son consideradas como necesarias para las dinámicas no violentas y la movilización hacia las paces:

Yo digo que todos... todos porque si fuera solamente uno o cinco o cuatro ¿para qué? si... entre cuatro no pueden defender a todo un barrio, siendo todos seríamos solidarios, así... (Isabela, 10 años. Corporación Cultural Nuestra Gente).

Las reflexiones críticas y propositivas de los participantes sobre los procesos políticos y culturales del país son causa y consecuencia de la posibilidad que han tenido los 8 participantes de la investigación, de formar parte por más de tres años en diversos talleres literarios y artísticos en organizaciones sociales como la Fundación Ratón de Biblioteca, la Corporación Cultural Nuestra Gente y la Corporación Festival infantil de Poesía, las cuales han permanecido desde más de 30 años en los barrios, trabajando muchas veces con la ayuda estatal pero muchas otras sin ellas. Organizaciones que han trabajado incansablemente por superar día a día las vicisitudes del contexto, convirtiéndose en plataformas culturales, sociales y políticas desde donde se activa la conversación, las discusiones en torno a los problemas territoriales “Puede ser mi barrio... siempre he mantenido la paz, por ejemplo, en esta zona, siempre es la paz la ha mantenido esta Corporación” (Isabel, 10 años. Corporación Cultural Nuestra Gente).

Desde estos espacios donde la vida y la dignidad son sus banderas para permanecer y estar en comunidad, donde se construyen colectivamente redes de relaciones, convirtiéndose en lugares para encontrarse con otros y otras, establecer conversaciones y aprender. Son espacios en los que las diversas prácticas de pedagogía están dispuestas en todas las acciones y profesionales que acompañan los procesos de formación de los participantes.

Pues mi papá, yo le había dicho que me gustaba mucho el teatro, entonces él me decía que cuando era pequeño que mi abuelita le había dicho a él que acá cerca había una Corporación Cultural Nuestra Gente que le dicen la casa amarilla, entonces mi papá también invito a mi prima y nosotras vinimos acá (Isabela, 10 años. Corporación Cultural Nuestra Gente).

Isabela cuenta la génesis de su proceso de participación y allí evidencia, no solo el reconocimiento barrial que tiene la corporación, sino también el lugar que se le ha dado desde lo comunitario al arte y las apuestas culturales desde donde surgen valores y re-existencias.

En este sentido, hablar de una “Cultura para hacer las paces” implica un proceso de participación activa, en la que todos los miembros de una sociedad, familia, escuela, organizaciones sociales, vecinos, amigos sean conscientes que los conflictos son necesarios para vivir en sociedad, pero que, como los niños y las niñas han verbalizado estos se tramitan a través del diálogo y la conversación.

En sintonía con la cultura, son ineludibles en la conversación las comprensiones y los imaginarios dados por el ámbito político y los recientes acuerdos de paz. En estos se ha colado la poca credibilidad frente a los actores políticos, debido al desenlace vivido en una de

las votaciones más trascendentales de la historia de Colombia, con su expresión de 'No' al plebiscito por la paz realizado en el año 2016.

Desde allí los niños y las niñas manifestaron en su mayoría aversión por temas políticos sentando una voz de posible desesperanza, por los contrapoderes que el proceso de paz tiene y sus contradictores políticos, manifestando que saben cómo funciona el sistema democrático cuando influye en las votaciones, decisiones e imaginarios de la comunidad, sobre todo de ciertos territorios de Medellín y Antioquia.

Pues cuando el proceso de paz, pues no muchos estaban de acuerdo, pero siempre las personas no estaban de acuerdo porque no entendían acerca de que, porque no entendían qué por qué las FARC iban... las iban a laterizar, desmovilizar entonces que, porque iban a salir del monte, entonces ellos pensaban que iban atacar la ciudad, pero nunca entendieron que solamente que ellos iban a dejar las armas y hacer un proceso en el cual ellos iban a reconciliar. Quiero decir, las FARC como siempre han salido en las noticias, las FARC era un grupo que buscaba principalmente ayudar al pueblo, pero ese poder se fue de las manos y ellos ya empezaron pues a gobernar, fue más que proteger a gobernar, entonces desde ahí ellos se quieren reconciliar como que decir que ellos no debieron tomar ese poder de un uso tan mal (Nicolás, 10 años. Fundación Ratón de Biblioteca).

Aun así, Nicolás dimensiona en su relato histórico, la importancia de la reconciliación y la posibilidad de transformar a pesar de todo lo recorrido en la guerra del país. Dando cuenta de que socialmente los medios de comunicación por ejemplo son fuente directa para la construcción de sus imaginarios y la resonancia que tiene en sus subjetividades políticas.

6. Tensiones de paz: De una NO Paz al reconocimiento de la paz imperfecta

Podría ser más sencillo seguir la huella de la guerra, situar la paz desde su simple ausencia, en una Colombia de incertidumbres que siente los vestigios de las decisiones monosilábicas de un Sí o No con respecto a la paz.

Este apartado lo hemos nombrado *no paz hacia las paces imperfectas*, porque los niños y las niñas no se situaron solamente en reconocer sus imaginarios de paces, sino, también vieron lo opuesto a ella, aun así no nombramos el capítulo como “guerra” porque encontramos que no solo era un desconocimiento de la paz por la vivencia de actos violentos; sino que la *no paz* es para ellas y ellos, las realidades cotidianas en las que se evidencia la ausencia de actos pacíficos, de consciencia en la relación con otros, otras y lo otro. El testimonio de Juan José así lo ilustra:

En los casos de imaginación, la paz estaría en Marte, creando una nueva civilización, quiero decir que en este planeta ya no habría paz. Nos tenemos que ir para Marte. Es el planeta más cercano y es el único planeta donde se está pudiendo generar las condiciones características de un planeta para dar vida es Marte [...] Pero en este planeta ya no hay nada que hacer, ya estamos como estamos y la única salida es que la humanidad dejara de existir y listo (Juan José, 10 años. Corporación Cultural Nuestra Gente).

Creemos que no es un asunto de desesperanza lo que se hace manifiesto en el testimonio de Juan José, es más bien un giro frente a la mirada utópica de la paz, que históricamente hemos creado. Esto nos acerca a la propuesta de *paz imperfecta* que rompe con las concepciones anteriores en las que la paz aparecía como algo perfecto, infalible, utópico, terminado, lejano, no alcanzable en lo inmediato.

En esta polifonía de paces imperfectas se evidencia una apuesta por la reconciliación, que, si fuera posible lograrse en la zona Nororiental, en Medellín y en Colombia se daría un giro que le apueste a otras formas de paz. Según los niños de la zona Nororiental podría lograrse a través del diálogo, la conversación y de posicionar una cultura de la paz en un país fragmentado, que requiere reconstruirse en su fragilidad.

El término “paz imperfecta” rebasa el antagonismo entre paz y guerra, el bien y el mal; al aceptar que existe un sinfín de situaciones intermedias sujetas a diversas dinámicas (Comins, 2002, p. 324).

Por esto, situarse en la paz imperfecta es también creer que pueden existir otras teorías de paces con autonomía, más amplias y que no sean directamente dependientes de las violencias. Entendiendo las paces como procesos en movimiento, únicos en sus contextos e inacabados.

Los niños en un acento desesperanzado quizá, han imaginado que bajo las condiciones actuales en el país no se logrará fácilmente la paz, es decir, ven difusa la resolución del conflicto armado. Por esto, y para lograr materializar acciones de paz, han considerado en sus testimonios que los actores políticos influyen en las decisiones sociales de Colombia, abocando a la humanidad para dirigir acciones pacíficas.

A cualquier Presidente del mundo le diría que no sean tan... que piensen en nosotros, que no piense en Colombia como tal sino en las situaciones que viven los colombianos del día a día (Juan José, 10 años. Corporación Cultural Nuestra Gente).

Los niños y las niñas saben que Colombia está en una disyuntiva, con contradicciones políticas e intereses económicos de por medio, lo cual hace difícil la construcción de un

nosotros como barrio/ciudad, o país. Pero también reconocen que es desde sus voces que se hace necesario unir las múltiples miradas del caleidoscopio, porque en la pluralidad se abren mayores posibilidades de encontrar alternativas.

Al preguntarles ¿a quién le recomendarías que hicieran la paz?, Carolina respondió: Pues a los presidentes y todo eso, a mí siempre me han caído mal porque ellos no hacen lo correcto. Si fuera lo correcto, ellos tienen bastante plata entonces ellos podrían ayudar a los pobres, a todos, a los animales, en cambio no, antes a lo contrario, ellos se roban la plata, hacen mal... y creen que están haciendo el bien, pero en realidad no lo están haciendo a ellos y a todos los políticos, les recomendaría que hicieran la paz (Carolina Durango, 12 años. Fundación Ratón de Biblioteca).

Esto nos invita a serenar el dolor, la desesperanza, canalizar las rabias personales y políticas, así como legitimar los intereses y necesidades de los que no han tenido voz ni poder. Además, afana a la sociedad a acudir a la participación social verdadera y a ser capaces de ocupar el espacio de lo público.

Lo más cercano al concepto de paz que perciben diariamente está relacionado actualmente a los procesos que se adelantaron en el país recientemente, y es ahí donde se gesta la categoría de No Paz, nombrada en los encuentros. Esta es producto de la imperfección, falencias, complejidades, perspectivas, contextos, por tanto, requiere de constantes acciones, que implica procesos humanos, éticos, personales, íntimos, morales, la transformación social, cultural, así como los acuerdos sociales.

En esta última categoría nombrada como “No paz”, la negación, no, esta no significa que los niños y las niñas no la deseen, no logren verla posible, no la proyecten o no sean capaces de ver su futuro, es más bien una suerte de imperfecciones y matices que configuran las realidades sociales y políticas, por esto, es necesario escucharles más, hacerles partícipes de las decisiones que tomemos como sociedad, recuperar juntos entre niños, niñas y adultos las prácticas culturales, la gobernanza, la equidad y la participación popular.

Este enfoque nos permite pensar la paz como un proceso, un camino inacabado y que puede invitar a la creación, incluso a la fantasía para ver otras opciones que en el camino de construir las paces no hemos visto como sociedad, tal vez aún no plantear una migración a Marte como indica Juan José, pero sí transformar la civilización.

7. La lectura y la escritura suelo fértil para aportar a la construcción de prácticas pacíficas

Leer, escribir y conversar son prácticas pertenecientes a la cultura escrita, es decir, son fenómenos que atraviesan a los sujetos en sus relaciones humanas tanto íntimas como públicas, y en los procesos más complejos en los que el sujeto alcanza niveles de conciencia para la participación en la vida social.

El papel que ha desempeñado el lenguaje, la literatura y, por tanto, la cultura en la construcción de los imaginarios de la paz, ha sido el dispositivo para enfrentar los fenómenos de la violencia que los niños y niñas han vivido en el contexto. El lenguaje ha ayudado a estos niños y niñas a construir alternativas y nuevas formas de imaginar la paz. Es así que podemos decir con certeza que la lectura y la escritura han influido en la construcción de los imaginarios positivos sobre la paz de estos niños y niñas. Veamos los siguientes testimonios:

Los cuentos sirven porque dicen que las palabras que hay en un cuento son verdades y también tienen mucho sentido en la vida de uno, como que un cuento a uno lo hace reflexionar o a veces uno lo ayuda por ejemplo si está triste, si uno lee un cuento eso lo hace sentir más bien (Isabela, 11 años. Corporación Cultural Nuestra Gente).

Los participantes de la investigación han sido formados por diversas organizaciones culturales en estas complejas prácticas:

“Si me gusta leer mucho, mi mamá siempre me compra libros para yo leer” (Juan, 11 años. Corporación Cultural Nuestra Gente).

“Me gusta pues mucho leer porque, a veces cuando leo me imagino las cosas, como si las estuviera viendo y siento una sensación cuando leo” (Isabela, 10 años. Corporación Nuestra Gente).

“Mis papás tienen mucho que ver con que a mí me guste leer, porque ellos al ser filósofos, siempre han estado muy en contacto con esta, con la literatura, entonces desde pequeño siempre me leían cuentos antes de dormir y todo eso, entonces...” (Manuel, 11 años. Corporación Festival Infantil de Poesía).

En el proceso investigativo cada uno de los niños expuso cómo llegó a las organizaciones que promueven la lectura, la escritura y la oralidad y de qué manera se acercaron a los libros.

El diario de Ana Frank, consiste en una chica que vivió y cuenta en su diario lo que ella estaba sufriendo en la guerra mundial de... Cuenta todo, o sea, como mal la pasaba, como su familia la apoyaba y la consolaba demasiado, y cuenta también cómo conoció a su primer amor. Ellos y su familia se ocultaban en una parte porque como ellos eran judíos y Hitler quería exterminar a todos los judíos, ellos se escondieron, pero al final por un pequeño error que hizo el padre de dejar la puerta abierta, los

judíos vinieron y Anna Frank murió en un centro de concentración. (Andrés, 13 años. Fundación Ratón de Biblioteca).

Que niños de 9 a 13 años conozcan autores japoneses, alemanes, colombianos, estadounidenses, una diversidad de libros de la literatura local, nacional y además que en las obras rescaten valores y emociones del mundo sensible como lo hace Andrés con su testimonio de su lectura del Diario de Ana Frank, universal nos dice que estamos con niños y niñas que han adquirido un proceso lector.

Los imaginarios se construyen a través de las palabras, y cuando los niños y las niñas logran tener imágenes mentales dadas por la literatura, por lo que les han leído o a la que ellos mismos han conocido, tienen palabras para expresar más fácilmente sus configuraciones mentales, es decir, sus símbolos, sus sensaciones, emociones y también sus proyecciones a futuro como deseos y sueños.

8. Los espacios de la lectura y la escritura

Son muchas las historias leídas, también son muchas las personas que han influido en los procesos lectores de los niños y niñas participantes de la investigación, entre ellos tenemos: promotores de lectura, bibliotecarios, talleristas formadores de las cuatro organizaciones. Estos espacios se han convertido para estos niños en oasis, refugios donde acceden al conocimiento, espacios para conocer el mundo a través de los libros. Los espacios comunitarios de la lectura y la escritura dejan huella en los niños y las niñas y resurgen a la hora de nombrar sus imaginarios de paz.

Transitar por estos espacios de la lectura y la escritura les ha dado a los niños el poder de tener la palabra para opinar, y lograr estructurar una arquitectura de las paces. Nos hablaron de temas como procesos de paz vivido en Colombia, formas de las paces: paz personal, paz social y política y no paz, pero también expusieron unos objetos, sujetos, acciones y poderes de las paces.

Conclusiones

Al indagar por los imaginarios de paz de los niños y las niñas desde sus creencias y prejuicios, pero también desde los sueños y deseos, logramos encontrar que estos imaginarios actuales y proyectivos se dividían en muchas formas de las paces que nombraron los niños y las niñas durante la investigación.

Dando respuesta a los objetivos y categorías de la investigación podemos decir que:

La paz personal dota de importancia las subjetividades de los niños y las niñas pues es el ser el protagonista, con capacidad de agenciamiento para actuar sobre sí y comprender su lugar en las prácticas pacíficas tanto en su vida personal como la social y la política. Esta perspectiva le da sentido a la investigación, posicionando la apuesta de reconocer y visibilizar a las niñas y sus potencias en la construcción de paces en diferentes esferas.

Esta capacidad de comprender las paces de forma plural posibilita trascender la idea de la interdependencia única de la relación opuesta con la guerra, sino que considera que puede ser en sí una apuesta por prácticas pacíficas cotidianas que se gestan de muchas formas, aportando a la mirada de las paces imperfectas, las que no tienen una fórmula única de invocarse en las personas.

Para los niños y las niñas, el conflicto no es ajeno a las relaciones sociales. Este está presente en las vivencias y no lo podemos asociar únicamente con la violencia y la guerrerización de la sociedad. Ellos y ellas entienden que se pueden tramitar los conflictos colectivamente con empatía, *no-violencia* y creatividad y a través de estrategias como el reconocimiento de las emociones y el refuerzo de ciertos valores que medien las prácticas pacíficas.

El lenguaje, la palabra y la literatura son el motor y una gran posibilidad que los niños y niñas tienen para nutrir, enriquecer y configurar los imaginarios sociales, en este caso, en torno a la paz/paces. Los niños y las niñas participantes de la investigación reconocen, escuchan, escriben y juegan con palabras: cuentos, poesía, fábulas, novelas. Desde allí fue importante para esta investigación exaltar y reivindicar el lugar de las voces infantiles para que los adultos comprendan que son guías, actores sociales, constructores de consciencia, constructores de nuevos saberes y posibilidades para la ciudad.

Los niños y las niñas nos muestran el imaginario social a partir de los discursos, las prácticas y los valores que los sujetos materializan en la sociedad. En este sentido, podemos observar apreciaciones reflexivas y críticas frente a los ambientes familiares, escolares, comunitarios; también los discursos están asociados a las influencias y vivencias diarias, es así que podemos evidenciar influencias cotidianas en los niños y las niñas. También se hace referencia a la religión y a los medios de comunicación como otros escenarios que marcan y orientan algunos referentes de sus imaginarios de paz.

La investigación supone un reconocimiento al exaltar el protagonismo de las comunidades y de las organizaciones sociales que han transitado por la educación comunitaria y popular, autónoma y propia de los territorios priorizados. La Corporación Nuestra Gente, Fundación Ratón de Biblioteca y Corporación Festival Infantil de Poesía,

tienen un rol fundamental en el territorio frente a la formación y a la construcción de valores que aportan a la paz, muchos de los cuales son parte de sus principios pedagógicos que transversalizan los procesos desarrollados con los niños y las niñas.

También, es de reconocer que las diversas metodologías implementadas resultan altamente aportantes en la formación popular, esto ha arrojado y dado como resultado comunidades más equitativas, incluyentes y han aportado históricamente a la construcción de territorios en paz.

Los diversos actores culturales y sociales (líderes barriales, promotores de la lectura, los bibliotecarios y docentes) han sido mediadores a la lectura e influenciadores importantes en la toma de decisiones sobre la comprensión que sitúan a los niños y las niñas como actores fundamentales para la construcción de paces a nivel de ciudad y país.

Esta investigación propone movimientos para situar la paz más allá de un currículo escolar, pretendemos motivar la creación y el ingenio constante frente a múltiples formas desde la educación popular, desde la pedagogía, el diálogo, el aprendizaje y al pensamiento para la generación de una cultura de las paz/paces en entornos comunitarios, populares y alternativos.

Allanado el camino, queda seguir tras el imaginario y de este hacer un universo de posibilidad de análisis y comprensión como potencia para la creación y construcción social.

Es por ello que nos queda pendiente profundizar sobre la formación de lectores y la incidencia que tiene sobre los imaginarios de los niños y las niñas, pues si bien comprendemos la literatura como parte de los imaginarios el lugar intencionado de esta requiere ser ampliado en posibles extensiones de esta investigación pues es de nuestro interés personal y político continuar aportando al fortalecimiento de la cultura, una que de un lugar de sujetos activos a la infancia, y que sea nutrida por el arte y la palabra para el aporte social a campos relevantes de la vida como las paces.

Ampliar el espectro hacia otros niños y niñas que, por su contexto social, no hicieron parte de esta investigación: infancias rurales, étnicas, que habitan por fuera del marco del hogar, en instituciones de protección, por ejemplo.

Analizar los imaginarios de paz desde la perspectiva de género, este factor no fue tomado en cuenta dentro de los objetivos ni la metodología, por tanto, que se haya realizado un proceso con 4 niñas y 4 niños fue casual para las investigadoras, ya que la selección de los niños se les asignó a los directores de las corporaciones y las coordinadoras de los espacios bibliotecarios pues eran quienes conocían a los niños y las niñas.

Referencias bibliográficas

- Abarca, G. (2013). *La praxis de educación para la paz desde la paz holística (tesis doctoral)*. Castellón de la Plana: Universitat Jaume I. Recuperado de <https://www.educacion.gob.es/teseo/imprimirFicheroTesis.do?idFichero=M2LQm0qKIWk%3D>
- Abarca, G. (2014). La paz holística. *DH Magazine*(72), 13-16. Recuperado de https://www.academia.edu/25572499/Paz_Hol%C3%ADstica?auto=download
- Agudelo, P. (2011). D(Des)hilvanar el sentido/los juegos de Penélope. Una revisión del concepto imaginario y sus implicaciones sociales. *Uni-Pluri/versidad*, 11(3), 1-18. Recuperado de <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/unip/article/viewFile/11840/10752>
- Alcaldía de Medellín. (2004). *Plan de desarrollo 2004 - 2007: Medellín, Compromiso de toda la ciudadanía*. Medellín: Alcaldía de Medellín.
- Alcaldía de Medellín. (2011). *Plan de Desarrollo Cultural de Medellín 2011-2020*. Medellín: Universidad de Antioquía.
- Ávila-Fuenmayor, F. (2006). El concepto de poder en Michel Foucault. *Telos*, 8(2), 215-234. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99318557005>
- Bachelard, G. (1972). *El aire y los sueños. Ensayo sobre la imaginación del movimiento*. México: Fondo de Cultura Económica. Recuperado de <http://www.inif.ucr.ac.cr/recursos/docs/Revista%20de%20Filosofía%20UCR/Vol.XXV/No.%2085/Gaston%20Bachelard%20Lenguaje%20e%20imaginacion.pdf>
- Bachelard, G. (1978). *El agua y los sueños: Ensayo sobre la imaginación de la materia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bastidas, D., Muñoz, I., Noreña, C., Ossa, D., & Rodríguez, S. (2016). Escenarios de explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes, modalidad abierta, Medellín, 2012. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 34(1), 9-19. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rfnsp/v34n1/v34n1a02.pdf>
- Beuchot, M. (2007). *Imaginario social y hermenéutica analógica*. Recuperado de <http://gceis.net/node?page=17>
- Beuchot, M. (2015). *Los procesos de la interpretación*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de <http://www.materialdelectura.unam.mx/images/stories/pdf5/mauricio-beuchot-8.pdf>

- Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Comins, I. (2002). Construyendo la Paz, una Perspectiva Interdisciplinar y Transdisciplinar. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*(28). Recuperado de <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/1703/1291>
- Congreso de la República de Colombia. (1997). *Ley 3987 de 1997*. Recuperado de http://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/sites/default/files/ley_397_de_1997_ley_general_de_cultura.pdf
- De Bernardi, R., & Hochschild, F. (29 de Noviembre de 2015). *¡Los niños, niñas y los adolescentes en Colombia quieren conocer la paz!* Recuperado de https://elpais.com/internacional/2015/11/29/colombia/1448753958_254213.html
- Fernández, A. (1994). Paz interna. En M. López, *Enciclopedia de paz y conflictos* (págs. 903-906). Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Fisas, V. (2006). *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Barcelona: Icaria editorial SA.
- Gadamer, H.-G. (1999). *Verdad y Metodo I.* . Salamanca:: Ediciones sígueme. .
- García, N. (23 de Febrero de 2007). ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? (A. Lindón, Entrevistador) Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/eure/v33n99/art08.pdf>
- García-Huidrobo, R. (2016). La narrativa como método desencadenante y producción teórica en la investigación cualitativa. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*.(34), 155-178. Recuperadode <http://revistas.uned.es/index.php/empiria/article/view/16526/14241>
- Hernández, E. (2008). La Paz imaginada por quienes la construyen: Iniciativas Civiles de Paz de Base Social identifican sus sueños de paz. *Reflexión Política*, 10(19), 134-147. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/110/11001911.pdf>
- Hueso, V. (2000). Johan Galtung: La transformación de los conflictos por medios pacíficos. *Cuadernos de estrategia*(111), 125-159. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/595158.pdf>
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar [ICBF]. (2014). *Paz en la voz de los niños: hablando sobre conflicto y paz*. Colombia: ICBF. Recuperado de https://issuu.com/observatorioicbf/docs/6_la_voz_ninos_imp
- Jiménez, F. (2004). Propuesta de una Epistemología Antropológica para la Paz. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 11(34), 21-54. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10503402>

- Jiménez, F. (2009). *Hacia un paradigma pacífico: la paz neutra*. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 16, 141-189. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/105/10512244007.pdf>
- Jiménez, F. (2011). *Racionalidad pacífica. Una introducción a los estudios para la paz*. Madrid: Dykindon SL.
- Jiménez, F. (2014). Paz neutra: Una ilustración del concepto. *Revista de Paz y Conflictos*(7), 19-52. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=205031399013>
- Lederach, J. (2016). *La imaginación moral: el arte y el alma de la construcción de la paz*. Nueva York: Publicaciones Semana SA.
- Loaiza de la Pava, J. (2016). *"Niños, niñas y jóvenes constructores-as de paz" Una experiencia de Paz Imperfecta desde la potenciación de subjetividades políticas. (Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud)*. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20160630104128/JulianAndresLoaizaDeLaPava.pdf>
- Mancilla, M. (2013). Experiencia e historicidad en la hermenéutica de Hans-Georg Gadamer . *Ideas y valores*, 62(152), 183-197. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/idval/v62n152/v62n152a09.pdf>
- Martínez, J. (2011). *¿Qué son los imaginarios?* Recuperado de <http://cf.caribeafirmativo.lgbt/todo/ATT1379699182.pdf>
- Ministerio de Cultura. (2001). *Plan Nacional de Cultura 2001 - 2010*. Recuperado de <http://www.mincultura.gov.co/planes-y-programas/Planes/plan%20nacional%20de%20cultura/Documents/DocNewsNo371DocumentNo505.DOC>
- Naciones Unidas. (2010). *Informe del Comité de los Derechos del Niño*. Nueva York. Recuperado de <https://goo.gl/p7r5ZB>
- Naranjo, J. (2015). *Los niños piensan la paz*. Bogotá: Banco de la República. Recuperado de http://proyectos.banrepcultural.org/proyecto-paz/sites/default/files/documentos/losninospiensan_la_paz_web.pdf
- Personería de Medellín. (2016). *Informe sobre la situación de Derechos Humanos en la ciudad de Medellín 2016*. Medellín: Personería de Medellín. Recuperado de <http://www.personeriamedellin.gov.co/index.php/documentos/informes-ddhh/category/71-informes-ddhh-2016?download=484:informe-ddhh-2016>

Quintero, M., & Sánchez, K. (2016). Emociones morales y políticas en el paradigma del mal: El (no) lugar de la infancia. *Investigación y Desarrollo*, 24(2), 240-266. Recuperado de <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/investigacion/article/view/8898/9727>

Quintero, M., Sánchez, K., Mateus, J., Álvarez, C., & Cortés, R. (2016). *Pedagogía de las emociones para la paz*. Bogotá: Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico. Recuperado de http://www.idep.edu.co/sites/default/files/libros/Pedagogia_de_las_emociones_para_la_paz.pdf

UNICEF; DIF. (2014). *Observaciones Generales del Comité de los Derechos del Niño*. México. Recuperado de <https://www.unicef.org/ecuador/UNICEF-ObservacionesGeneralesDelComiteDeLosDerechosDelNino-WEB.pdf>

Artículo de reflexión
Tras los imaginarios de paces de niños y niñas en clave de subjetividades
políticas

Laura Cárdenas Arciniegas

Asesora:
Yicel Nayrobis Giraldo Giraldo

Universidad de Manizales en convenio con el CINDE
Maestría en Educación y Desarrollo Humano
Medellín
2018

Tras los imaginarios de paces de niños y niñas en clave de subjetividades políticas*

Laura Cárdenas Arciniegas**

Resumen:

El presente texto tiene como objetivo profundizar en la relación de los imaginarios de las paces de niños y niñas, encaminado hacia el reconocimiento de su agenciamiento como sujetos políticos y su pertinencia con la realidad actual del país. Es una invitación a pluralizar las miradas actuales de la paz hacia las paces y abonar un camino poco explorado, específicamente en una ciudad como Medellín, para que desde sus realidades y territorios puedan circular los imaginarios infantiles impactando social y políticamente.

Palabras claves: Imaginarios, infancias, paces, subjetividades, sujetos políticos.

After children's imaginaries of peace in terms of political subjectivities

Abstract

This text aims to deepen into the relationship of children's imaginaries of peace, towards the recognition of their agency as political subjects and their relevance to the current reality of the country. It is an invitation to pluralize current views of peace towards peace and pay a little explored path specifically in a city like Medellin, so that from their realities and territories can circulate children's imaginaries impacting socially and politically

Keywords: Imaginaries, childhoods, peace, subjectivities, political subjects.

Introducción: ¿Por qué es importante pensar las paces en una ciudad como Medellín, a través de los imaginarios de los niños y de las niñas?

Este artículo propone una reflexión alrededor del concepto pluralizado de la paz: *paces*, abriendo paso a los imaginarios desde las infancias, para el aporte y construcción de una epistemología de las paces en la ciudad y el país.

*Este artículo de reflexión se deriva del trabajo de investigación "Imaginarios de paz en niños y niñas de 9 a 13 años de edad" realizado como requisito parcial para optar al título de Magíster en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales en convenio con CINDE

**Comunicadora de la Universidad de Antioquia. Candidata a Magíster en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales en convenio con CINDE. Profesional social en la Unidad de Niñez de la Alcaldía de Medellín. Docente Facultad de Ciencias Sociales Universidad Colegio Mayor de Antioquia. Laura.cardenasarci@gmail.com.

Lo que se ha nombrado “*paz*” desde sus amplias acepciones y paradigmas es una construcción histórica a partir del pensamiento político y la hegemonía del mundo adulto, como un proceso que busca llegar al destino de la No violencia. Esta perspectiva, y otras, hoy día se encuentran en declive, siendo llamadas a trascender.

Por ello, abordar el concepto de *paces*, actualmente, implica adentrarnos en dimensiones sociales y políticas que históricamente han repensadas y reconfiguradas por académicos, expertos, profesionales y teóricos; pero también en experiencias locales y movimientos sociales que desde la comunidad han ido abriendo el camino a nuevos capítulos de la paz, dignos de ser nutridos por las miradas, vivencias y subjetividades de los niños y las niñas como seres políticos sentipensantes.

Los matices de la paz

Una referencia ineludible en el estudio de este campo es Johan Galtung quien ha hecho aportes significativos desde su planteamiento de paz positiva y violencia estructural, pues “a lo largo de toda la historia de la humanidad y bien entrado el siglo XX, la paz es entendida a partir de lo que «no es paz», es decir, una paz negativa heredada de los romanos, como ausencia de guerra (*ab sentiabelli*)” (Jiménez, 2014, p. 151).

En este sentido, muchos pensadores y mediadores de paz han considerado históricamente que la paz es directamente proporcional a la aparición de la violencia y que surge como una consecuencia dada cuando todo acto de conflicto o violencia se resuelve. Por otro lado, Jiménez (2004) plantea distintas formas de entender la paz para ampliar la perspectiva, considerándola como negativa, positiva y neutra, y estableciendo una relación directa con la violencia, la cual califica como directa, estructural y cultural. A su propuesta agrega, que las dimensiones de paz responden a las relaciones del ser humano entre sí entendida como *paz social*, la relación con la naturaleza nombrada como *paz gaia* y a la relación al ser consigo siendo esta la *paz interna* (p.49).

En estas diversas perspectivas de la paz y en un contexto local, Loaiza (2016) amplía la mirada de una Paz Imperfecta propuesta por Francisco Muñoz, al definirla como inacabada, compleja y siempre susceptible a las conflictividades de las comunidades y sus propias emergencias. Pero además, la paz como lo primigenio, no la consecuencia de la finitud de las guerras, distanciando su mirada de perspectivas clásicas de la paz. “El término “paz imperfecta” rebasa el antagonismo entre paz y guerra, el bien y el mal; al aceptar que existe un sinfín de situaciones intermedias sujetas a diversas dinámicas” (Comins, 2002, p. 324).

Es así, como la paz imperfecta se materializa en aquellos momentos del proceso de la historia que nos dan indicadores para que siga construyéndose. Por esto, la perspectiva de la paz imperfecta permite el reconocimiento de formas emergentes y permanentes en las que la expansión de la vida se logra como ejercicio del habitar colectivo en los territorios, en los que estas prácticas se dan como transformadoras de sus propias realidades y desplegadas por sujetos políticos (Loaiza, 2016, p. 29).

Algunas de estas propuestas abren el espectro de posibilidades para comprender la singularidad histórica con la que se ha entendido la paz y la multiplicidad actual que plantea el tránsito hacia el concepto de paces, y a partir de este desarrollo se hace pertinente la mirada y participación de las infancias para ser, realmente, incorporadas en las agendas sociales y políticas de la ciudad, siendo prioridad de la sociedad reconocerles como sujetos políticos, que hacen parte, esta vez no de la guerra, sino del tránsito hacia la paz.

Según Hochschild & de Bernardi (2015), Colombia ha sido considerada un país joven en el que una gran mayoría de los niños, niñas y adolescente no saben lo que es vivir en un país en paz. De 47 millones de habitantes, el 32% tiene menos de 18 años y, para el caso de Antioquia, región altamente afectada por el conflicto armado los niños, niñas y adolescentes constituyen el 48.33% de la población total.

Por esto es vital generar reflexiones a la luz de la comprensión de relaciones literales y alegóricas infantiles en la categoría paz/paces, ampliando lo que, desde sus perspectivas, se configura como imaginarios desde las creencias, deseos, memorias, ideales, sueños, símbolos.

¿Por qué los imaginarios como pilar para las paces? La imaginación como posibilidad infantil para contribuir a la mirada de las paces

“No hay nada, absolutamente nada más importante para un país en conflicto que la capacidad de imaginar. Porque es la imaginación —la imaginación moral— la que abre el espacio que le da paso al cambio”.

Sergio Jaramillo (2016) en Lederach (2016).

John Paul Lederach, investigador y mediador activo, constructor de procesos de la paz en varios continentes para la transformación de la violencia y el conflicto, asesor incluso para los acuerdos de paz en Colombia, a inicios de los años 80 abre un nuevo capítulo de la mirada a la paz. En su obra *La imaginación moral: el arte y el alma de la construcción de la paz*, desarrolla la tensión entre la forma en la cual es posible pasar de la violencia destructiva a un compromiso social constructivo (Lederach, 2016). En este sentido,

(...) es desarrollada: Como la capacidad de imaginar algo anclado en los retos del mundo real, pero a la vez capaz de dar a luz aquello que aún no “existe”; creando caminos posibles que permitan correr los límites de lo ya dado. De igual modo, se propone superar la dicotomía entre “habilidad” y “arte”, ya que las considera igualmente importantes en la aventura de la construcción de la paz (p. 57).

Propone dimensiones prácticas para la consecución de la paz con las cuales exhorta a la invención, imaginación y creatividad, planteando incluir la intuición, acoger las metáforas, la inspiración artística y la exploración del ser en diversas facetas en dicha construcción (Lederach, 2016).

Desde esta propuesta se hace pertinente la exploración de los imaginarios como categoría fundamental para pensar y aportar a las realidades concretas de paz en los territorios, desde una mirada focalizada en el ser humano. Es una provocación para emprender una ruta que da protagonismo al imaginario, aquel que se puede gestar por ejemplo en el arte, la literatura y las prácticas culturales.

“Yo me imagino al personaje de la paz como un Ave Fénix, porque vuelve de las cenizas, así como la gente que ha sufrido, a mí me gusta porque lo he leído en libros como Harry Potter.” (Fragmento, Isa, 11 años)³. El motor para imaginar en este caso para un niño o niña puede ser fortalecido en escenarios de lectura y escritura, en los cuales se nutra la ensoñación y otros mundos posibles.

¿Qué tanto imaginan los adultos la paz? ¿Imaginar es, entonces, una cualidad, habilidad y posibilidad exclusiva de las infancias? Desde el trabajo de Lederech (2016), surgen nuevas preguntas sobre la imaginación, reflexionando por ejemplo acerca de las brechas que existen entre el adulto y el niño o la niña, lo cual refuerza la apuesta por involucrar a los grandes y a los pequeños para que desde sus emociones y sentimientos emprendan procesos personales y colectivos hacia la transformación social.

Este acercamiento a los imaginarios infantiles no pretende encontrar verdades, construir teorías, o lanzar soluciones, no se pregunta qué tan cierto, posible o viable es el imaginario, sino pluralizar las miradas y abonar un camino poco explorado y tenido en cuenta en una ciudad como Medellín.

Específicamente, estos imaginarios tienen la potencia de diversificar la mirada de las paces, pues es desde lo profundo del ser de cada uno de los niños y cada una de las niñas que

³ Conversación personal, Isa, 11 años, Corporación Festival Infantil de Poesía. Vinculada a procesos de investigación *Imaginarios de paz de niños y niñas de 9 a 13 años, vinculados a procesos comunitarios de lectura y escritura en la Zona Nororiental de Medellín.*

se construyen los imaginarios personales dotados de lo simbólico, nutridos también a través de prejuicios y creencias que circulan en sus contextos familiares, comunitarios y escolares. Lo fundamental de estos imaginarios es que pasan por el filtro personal y la esencia de las infancias para ser creación propia, posiblemente única, que posibilita enriquecer y fortalecer imágenes proyectivas, sueños y deseos relacionados con la paz personal, social y política.

La pregunta sistemática del ser humano por la paz ha hecho que ésta se dimensione desde la utopía, el ideal o lo imaginario. Gastón Bachelard (1972) impulsó el poder de lo imaginario como el que puede transformar lo real. Por ello, en el campo del imaginario se posibilita gestar lo deseado, crea símbolos propios, pero también tener incidencia en el accionar del ser humano y en sus interacciones sociales; es un ámbito que va más allá de la razón, del conocimiento, pues evoca el afecto, la emoción, la sensibilidad, aspectos profundos del ser que lo movilizan hacia sus proyecciones y esto tiene una profunda relación con la construcción que potencialmente pueden hacer los niños y las niñas.

Según Castoriadis (1983, p. 219), el imaginario es el *magma de creación permanente de la sociedad*, crea sentidos e inventa formas ideales, a partir de lo ya existe incluso por rechazo a él. Así pues, la paz/paces son abordadas desde la dimensión de los imaginarios no sólo para su exploración y comprensión, sino para su impulso, nuevas proyecciones y reinvención.

En el imaginario se encuentra la construcción que hacen los individuos para tener alternativas a sus realidades, para superar sus conflictos, angustias, fracasos y demás situaciones límite. Es allí cuando aparece el símbolo pues este es el producto de la imaginación asociado en la dimensión emocional, sentimental, profunda y es afirmación del ser y de la vida. Desde su función fabuladora, aporta a la construcción de la felicidad y actúa como producto de la imaginación: unir y pasar más allá, trascender, asentar las utopías; incluso mover a las revoluciones.

Para Gilbert, citado por Beuchot (2007):

En concreto, está en los procesos de transformación, porque contiene lo principal que motiva a ello, que es la inconformidad con lo dado y el ideal de lo alcanzable, que se basa en imágenes, modelos o íconos de lo posible. De ahí que sea un factor importantísimo en los movimientos sociales (pág. 18).

El denominado imaginario social y colectivo es el motor para la construcción de lo que deseamos ser, anhelos elaborados en la colectividad. Este moviliza y estimula las prácticas sociales y la acción social, para que los sujetos en colectividad, y la colectividad

incluye a los grupos poblacionales que la conforman, en este caso es precisa la participación de la niñez para que sueñen, deseen y construyan utopías.

Situar a los niños y las niñas en la profundidad y complejidad que proponen las paces, reconociendo sus imaginarios como esencia vital para configuraciones otras, implica el acercamiento y la comprensión de sus sentidos, creencias, deseos, redefiniciones, invenciones, idealizaciones individuales y colectivas.

Invita a resonar en todas las esferas, las voces infantiles de cara al mundo adultocentrista, dando un lugar a los niños y a las niñas como sujetos políticos, guías, actores sociales, consejeros y constructores de consciencia. De esta manera allanar más el camino para ir despojando las limitaciones reguladoras y paternalistas que los niños y las niñas han tenido en torno a la participación en este y otros tantos temas de vital importancia para la sociedad.

Indagar en los imaginarios, en su estado más puro, permite comprender lo que en cada sujeto existe y lo que desearía que existiera, por esto, García (2007) plantea:

Una de las tensiones del concepto es que los seres humanos no logran conocer la totalidad de lo que llamaríamos real y las principales epistemologías contemporáneas desconfían de las visiones totalizadoras. Entonces, los imaginarios son las visiones particulares de los sujetos de lo que vivimos o podemos conocer, estamos hablando, que los imaginarios no son todo lo existente de un ser, es la fragmentación de algo donde entran las vivencias, los estímulos y estamos sabiendo que no estamos hablando de todo lo que existe (p. 90).

Hacia la infancia como sujetos políticos en Medellín y la Zona Nororiental

La comprensión y vivencia de la paz en Medellín requiere ser un bien común en construcción por todos los sujetos desde sus diferencias y otredades, no solo de la mano del Estado o la academia, sino también desde otras esferas como las organizaciones comunitarias, la escuela, la familia, el sector privado, la sociedad civil y los diversos grupos poblacionales favoreciendo así la concepción integral de este asunto vital para el ser.

En el ámbito de las ciencias sociales, el aporte es hacia la descentralización del pensamiento, tanto de los estudios sociales de la paz/paces como de los enfoques metodológicos para explorarlas y comprenderlas, y que, aunque convoca a todas las esferas, es casi invisible la mención que realiza a la participación e incidencia posible de las infancias.

En el marco del reconocimiento y visibilidad actual de los niños como sujetos constituidos en la vida política de las sociedades, y sobre todo desde el

establecimiento de su condición como sujetos de derechos a partir de la firma de la Convención de los Derechos del Niño, los Estados han venido realizando acciones para procurar cumplir el compromiso de garantizar los ambientes y condiciones para la construcción y ejercicio de la dimensión política de los niños (Pérez, 2013, p. 1).

Se parte entonces de un reconocimiento sobre la deuda histórica que tenemos hacia una ciudadanía de voz acallada en asuntos humanos, culturales, políticos, económicos y sociales, en todas las esferas, incluso las que son para su desenvolvimiento como la escuela o las más íntimas y privadas como lo son la familia. Es entonces, la búsqueda de verdadera transformación a las realidades actuales, con el fin de permear desde otras perspectivas, o posicionar unas nuevas prácticas, incluso con la pretensión de incluirles en una cultura política actual de la paz.

Tener eco en los diversos actores culturales y sociales en la toma de decisiones sobre la comprensión que sitúen a los niños y las niñas como actores fundamentales para la construcción de paces a nivel de ciudad y país, lo que implica contar con mecanismos de información claros, oportunos e incluyentes, así como espacios de encuentro, discusión y decisión para difundir los hallazgos y aportes realizados por los niños, por ejemplo, de la zona nororiental de la ciudad de Medellín. Y considerando posible que en sus contextos, los niños y las niñas no sean considerados desde sus afectaciones, vulnerabilidades o carencias sino como seres con potencia en sus capacidades, que habitan un territorio de diversidad y tránsitos históricos por las violencias pero también tienen de búsquedas y luchas hacia las formas de paz.

Teresila Barona (2016) enfocó su tesis de maestría en la infancia como sujeto político donde expone puntos interesantes de diferentes autores sobre el tema:

No basta con el discurso del sujeto de derechos en las infancias, “es necesario afirmar y promover la ciudadanía y la participación infantil para construir otras relaciones con los niños, para encontrar otras formas de convivir” (Corona & Gáal, 2009, pág. 9); especialmente porque considerar que los niños desarrollan habilidades para participar en su cotidianidad requiere que los adultos modifiquemos nuestra forma de verlos, de entenderlos y de relacionarnos con ellos; y con esto regresamos a la apuesta de la presente investigación al pensar que la formación ciudadana que se propone es también un proceso formativo para los adultos. (p. 68).

Lo propuesto frente a superar las barreras discursivas supone que se logren mecanismos claros de participación que adicionalmente formen para esta práctica, pero que vinculen al adulto en la mirada amplificada hacia las infancias, que le reconozca como

sujetos que, desde sus experiencias y vivencias, reflexiona, discute y construye su mundo porque habita un espacio, porque se relaciona con sus pares y con los adultos cercanos a él. Entendiendo que la forma como los sujetos infantiles participan es diferente pero no menos importante que la de los adultos.

Desde este lugar el punto de partida es el adulto, es a quien se debe acompañar en acoger mecanismos de reconocimiento de los niños y las niñas como sujetos políticos, y quien desde el poder social que ejerce posibilite prácticas y valores básicos como la escucha, la inclusión, el fortalecimiento de la identidad y la participación en diversos ámbitos privados o públicos. Siendo esto prioridad para abonar el terreno firme que caminarán los niños y las niñas, superando ideales discursivos de la participación y empoderamiento infantil.

En lo desarrollado por Barona (2016), se amplían también los aportes realizados desde los Nuevos Estudios Sociales de la Infancia en los cuales se invita a entenderlos como sujetos, que en cada etapa adquieren sentidos diferenciados de sus experiencias y vivencias logrando convertirse en actores sociales en sus entornos más cercanos. Esto tomando distancia de las perspectivas que relacionan a los adultos como los únicos ordenados, racionales y autónomos versus a lo dado históricamente a la categoría de lo infantil.

(...) se debe tener presente que los sujetos infantiles están en permanente desarrollo y que, por lo tanto, se construyen como sujetos políticos poco a poco, en la medida de sus facultades y oportunidades que la comunidad política le ofrezca (p. 70).

Esto es clave, pues no es una búsqueda ideal del sujeto político sino del niño y la niña reconocidos en sus diversas formas de ser y entender el mundo según su etapa de la vida, teniendo esto gran importancia en cómo se relaciona en él.

En esta mirada del desarrollo infantil se permite la observar las características comunes que poseemos como humanidad: ser seres sociales, culturales y políticos que, permeados por el contexto y entorno de formación, apropiamos ciertas formas y maneras de asumir y leer el mundo. Desde los diferentes escenarios que allí emergen se va estableciendo una construcción de sujeto y subjetividades en un marco social legítimamente propio.

Es entonces el medio, la cultura, el lenguaje, las diferentes interacciones y relaciones sociales que establece el niño(a) las que le permiten conformar su estructura de conocimiento social, político, histórico y cultural. En esencia se puede asumir al niño(a) como un sujeto que a partir de su interacción con el mundo configura su propia subjetividad. Hernández (2008) lo menciona como:

Subjetividad desde el enfoque histórico y cultural se encuentra fundamentado en la complejidad, cuyos elementos giran en torno a la construcción de sentido, al sujeto

como generador y constructor de ellos, y a la inclusión de la dimensión afectiva dentro de la configuración subjetiva; allí la subjetividad se establece en una relación compleja que involucra lo psicológico y lo social, en una situación dialéctica cuya naturaleza es histórica y social (p. 148).

Estas categorizaciones resultan del engranaje conceptual que ha hecho parte de los modos como se ha construido el concepto de infancia en sintonía con el de minoría de edad. Así, yendo más allá de estas categorías, el niño y la niña pueden ser pensados como seres humanos que van configurando una subjetividad política a partir de los conocimientos que le son otorgados en su medio social, cultural y educativo.

Por otro lado, Peña (2017) con su artículo complementa a Barona (2016), sobre construcción del sujeto político en la infancia enfocando su configuración en entornos vitales como la familia y la escuela:

Entendiendo subjetividad política planteado por González (entrevistado por Díaz, 2012) como la condición del sujeto que se expresa, en cuanto a sujeto político, a través del ejercicio de la ciudadanía, en este sentido, lo político es lo constituido desde acciones que implican tomar postura respecto a lo público, es decir, a aquello que nos es común, es entonces al tomar una postura como se configura el sujeto político. De esta manera, la subjetividad política sería una producción de la subjetividad social que da espacio a diversas formas de subjetivación. Se puede determinar, entonces, que la configuración de subjetividad política emerge inicialmente desde estructuras que se establecen a través de las interacciones dadas en los diferentes escenarios de socialización primaria (familia, cultura, entorno) y en cuyo caso se brinda una formación a partir de estructuras discursivas dominantes (p. 234).

Los escenarios de participación y las propuestas deben ser claras y establecidas, por ejemplo, en la escuela, en donde se ha venido ganado terreno, pues desde su sentido ético debe contribuir a la configuración de las subjetividades políticas en la cotidianidad de su entorno, en las formas de expresión y narrativas infantiles en sus propias dimensiones.

Desde esta perspectiva, es asumido el niño y la niña en el escenario escolar, donde se le proyecta un panorama más amplio hacia su condición como sujeto social y político con un sentir histórico, pero también actual y cotidiano. Desde el aula este sujeto se va agenciando como un ser humano en constante construcción de su subjetividad política, a partir de las diversas interacciones que establece con sus pares, con el adulto (profesores, coordinador, con sus padres, etc.), las diferentes actividades académicas y lúdicas que en este escenario desarrolla. A partir de él se configura,

apropiando un lugar que reconoce para sí mismo y que de cierta manera lo identifica. Esta construcción la establece desde las actividades cotidianas, sus costumbres, estilo de vida, desde los cuales empieza a construir una lectura del mundo (p. 236).

Al respecto, los entornos comunitarios y las propuestas sociales que convocan e incluyen a las infancias, complementan, e incluso en ocasiones son las únicas que posibilitan las practicas libres y sentidas de participación, con la mirada del sujeto infantil como un ser político capaz de actuar a favor de sí y de sus comunidades. “Estar, pensar y actuar, es como para seguir la historia, primero uno tiene que estar ahí, pensar que puede hacer para ayudar a la paz y ya la tercera es hacer eso que uno pensó para poder ayudar, es actuar.” (Fragmento Isa, 11 años)⁴, una niña quien desde Aranjuez y en un ejercicio pedagógico manifiesta la preponderancia que tienen sus acciones en actos cotidianos frente a la paz, partiendo desde sus imaginarios.

Consideraciones finales

Los entornos más cercanos en los cuales habitan y cohabitan los niños y las niñas, suelen ser la escuela, la familia, lugares de asociación comunitaria en sus territorios, espacios culturales, recreativos y deportivos, en los cuales se pretende la interacción con ellos y con ellas. Sin embargo, es preciso focalizar el proceso que los entornos culturales y artísticos han construido con los niños y las niñas, haciendo mayor énfasis en esos que promueven el acercamiento a la lectura, a la escritura y a la oralidad, que involucran a la palabra, la expresión, la creación, la imaginación, la ensoñación, los afectos y la proyección del ser en las diversas esferas.

Pues de esta manera, se fortalece el proceso formativo de los niños y las niñas como sujetos políticos posibilitando por ejemplo la configuración constante de sus emociones políticas a partir de la promoción del pensamiento creativo y crítico, de la participación en espacios de deliberación, en el juego. Aportando a su reconocimiento y por ende al fortalecimiento de sus narrativas.

Para este caso, se requiere como punto de partida, situarse en un escenario local como Medellín, que específicamente se divide por zonas para las cuales se ha guardado de manera exclusiva ciertas problemáticas ensañadas con sus niños y niñas; para que desde sus

⁴ Conversación personal, Isa, 11 años, Corporación Festival Infantil de Poesía. Vinculada a procesos de investigación *Imaginarios de paz de niños y niñas de 9 a 13 años, vinculados a procesos comunitarios de lectura y escritura en la Zona Nororiental de Medellín.*

realidades y territorios imaginen la paz, así puedan circular estos imaginarios impactando social y políticamente a la ciudad.

Las paces y los imaginarios son tan diversos como los contextos, en el caso Medellín y zonas como la Nororiental conformada por cuatro comunas (Popular, Santa Cruz, Manrique, Aranjuez) aunque es territorio de gestación de apuestas comunitarias alrededor del encuentro y el fortalecimiento de las subjetividades políticas, se hace urgente que los niños y niñas hagan parte activa, participen y narren sus imaginarios, pero, sobre todo, que se alimenten de arte, literatura, poesía y afectos; que proyecten sus sueños y deseos.

Esto orientado a una ciudad para ellos y ellas, para el juego, la libertad, el aprendizaje, para las paces, que incidan desde sus formas otras, incluso porque al mundo adulto las paces nos han venido quedando grande.

Bibliografía

- Bachelard, G. (1972). *El aire y los sueños. Ensayo sobre la imaginación del movimiento*. México: Fondo de Cultura Económica. Recuperado de [http://www.inif.ucr.ac.cr/recursos/docs/Revista%20de%20Filosofia%20UCR/Vol.XX XV/No.%2085/Gaston%20Bachelard%20Lenguaje%20e%20imaginacion.pdf](http://www.inif.ucr.ac.cr/recursos/docs/Revista%20de%20Filosofia%20UCR/Vol.XX%20XV/No.%2085/Gaston%20Bachelard%20Lenguaje%20e%20imaginacion.pdf)
- Barona, T. (2016). *El sujeto político en la primera infancia: Análisis de los discursos hegemónicos de ciudadanía, primera infancia y formación ciudadana desde las voces infantiles (tesis maestría)*. Medellín: Universidad de Antioquía. Recuperado de http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/5231/1/teresilabarona_2016_sujeto_politico.pdf
- Beuchot, M. (2007). *Imaginario social y hermenéutica analógica*. Recuperado de <http://gceis.net/node?page=17>
- Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Comins, I. (2002). Reseña: Construyendo la Paz, una Perspectiva Interdisciplinar y Transdisciplinar. *Convergencia*(28), 321-336. Recuperado de <https://convergencia.uaemex.mx/article/download/1703/1291/>
- De Bernardi, R., & Hochschild, F. (29 de Noviembre de 2015). *¡Los niños, niñas y los adolescentes en Colombia quieren conocer la paz!* Recuperado de https://elpais.com/internacional/2015/11/29/colombia/1448753958_254213.html
- García, N. (23 de Febrero de 2007). ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? (A. Lindón, Entrevistador) Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/eure/v33n99/art08.pdf>
- Hernández, E. (2008). La Paz imaginada por quienes la construyen: Iniciativas Civiles de Paz de Base Social identifican sus sueños de paz. *Reflexión Política*, 10(19), 134-147. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/110/11001911.pdf>
- Jiménez, F. (2004). Propuesta de una Epistemología Antropológica para la Paz. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 11(34), 21-54. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10503402>
- Jiménez, F. (2014). Paz neutra: Una ilustración del concepto. *Revista de Paz y Conflictos*(7), 19-52. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=205031399013>
- Lederach, J. (2016). *La imaginación moral: el arte y el alma de la construcción de la paz*. Nueva York: Publicaciones Semana SA.

- Loaiza de la Pava, J. (2016). *"Niños, niñas y jÓvenes constructores-as de paz" Una experiencia de Paz Imperfecta desde la potenciación de subjetividades políticas. (Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud)*. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20160630104128/JulianAndresLoaizaDeLaPava.pdf>
- Muñoz, F. (2011). *La paz imperfecta*. Recuperado de <https://www.ugr.es/~fmunoz/documentos/pimunozespa%C3%B1ol.pdf>
- Peña, N. (2017). Los niños y las niñas, ¿sujetos políticos?: construcciones posibles desde la escuela y el aula. *Infancias Imágenes*, 16(2), 228-241. Recuperado de <https://revistas.udistrital.edu.co/ojs/index.php/infancias/article/view/12268/13328>
- Pérez, A. (2013). El niño como sujeto político y su lugar en el orden social: un sistema de acción social desde la familia. *Memorias: Congreso Investigación y Pedagogía* (págs. 1-10). Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Recuperado de http://virtual.uptc.edu.co/memorias/index.php/cong_inv_pedagogia/con_inv_pedag/paper/viewFile/142/142
- Pérez, A., Ramírez, Y., & Ucrós, N. (2012). *La familia como ambiente de construcción de ciudadanía en primera infancia: un estudio de caso (tesis maestría)*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional - Fundación Centro Internacional Educación y Desarrollo Humano CINDE. Recuperado de <https://repository.cinde.org.co/bitstream/handle/20.500.11907/1460/RamirezValenzuelaPerezRaigosUcrosPinzon2012.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Artículo de reflexión
La literatura infantil y los imaginarios sociales

Yamili Ocampo Molina

Asesora:
Yicel Nayrobis Giraldo Giraldo

Universidad de Manizales en convenio con el CINDE
Maestría en Educación y Desarrollo Humano
Medellín
2018

La literatura infantil y los imaginarios sociales*

Yamili Ocampo Molina**

Resumen

Vivimos en una época cargada de múltiples significados y formas de comprender el mundo. La literatura infantil se presenta como una de estas formas narrativas y poéticas que nos permite la configuración de imaginarios sociales. De manera particular, en este artículo se hace referencia a las prácticas de lectura y escritura, implementadas en los espacios bibliotecarios, como aquellas que les permiten a los niños acceder a nuevos imaginarios, haciéndolos capaces de crear nuevas realidades sociales.

Palabras claves: cultura, imaginarios sociales, literatura infantil.

Abstract

We live in an era full of multiple meanings and ways of understanding the world, and children's literature is presented as one of these narrative and poetic forms that allows us to configure social imaginaries. Reading and writing practices, implemented in library spaces, such as those that allow children to access new imaginaries, making them capable of creating new social realities

Keywords: culture, social imaginaries, children's literature.

Introducción: La literatura infantil y de cómo esta permite la construcción de imaginarios sociales.

Es sabido que la literatura dejó de ser esa simple narración clásica vista solo desde el punto de vista intratextual, estructurada en su naturaleza por una historia que ocurre en un

*Este artículo de reflexión se deriva del trabajo de investigación "Imaginarios de paz en niños y niñas de 9 a 13 años de edad" realizado como requisito parcial para optar al título de Magíster en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales en convenio con CINDE.

** Educadora infantil. Candidata a Magíster en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales en convenio con CINDE. Coordinadora de Proyectos de la Fundación Ratón de Biblioteca. E-mail: yamiliocampo.m@gmail.com

espacio y que es intervenida por unos personajes en un tiempo determinado, para convertirse en un texto plurisignificativo, intertextual e intercultural en el que las interpretaciones son tan considerables como el número de lectores. Estas transformaciones en torno a la literatura no sólo se le podrían atribuir a la lingüística, como principal ciencia del lenguaje afín a la literatura, sino también a la sociología, la psicología, la antropología, entre otras. Estos aportes han llevado a la literatura a dejar de ser una historia entretenida de ficción para convertirse en una puesta estética que contribuye a la construcción de imaginarios sociales reflexivos y críticos, en la que intervienen la interpretación, la argumentación y la proposición como ejes de transformación no solo de dichos imaginarios, sino de los espacios sociales a través de las experiencias literarias.

Tomado como base estos presupuestos dados por la literatura comencare la construcción y sustentación de este artículo el cual pretende, a través de un acercamiento conceptual abordar conceptos como “*cultura*”, “*imaginarios sociales*” y “*literatura infantil*”, con el objetivo de indagar y explicar cómo la literatura ha influido positivamente en la vida de los niños a nivel íntimo y social.

Iniciaré realizando un recorrido por el contexto social donde habitan los niños que participaron en el proceso de investigación y cómo las características del contexto influyen en la creación de sus imaginarios; también, plantearé la importancia de los espacios bibliotecarios en la formación de este tipo de lectores, profundizando en la relación de sus prácticas de lectura con la literatura y, por consiguiente, en la construcción social de los imaginarios infantiles.

El lugar donde se construye el significado del lenguaje.

El mundo puede existir porque todavía hay niños, o porque hay infancia. El mundo es un infante. El día que el mundo deje de ser un infante, desaparecerá. Yo diría que la infancia es la sangre de la existencia y creo que una vida en la que no hay infancia no tiene sentido, ni es buena para nadie. La infancia es la esencia del mundo y de la naturaleza. (Pessoa, 2006)

El contexto presentado en este artículo está vinculado directamente al contexto en el que se desenvuelven los niños que hicieron parte de la investigación “Imaginarios de paz en niños y niñas de 9 a 13 años” realizada para optar por el título de magíster en Educación y Desarrollo humano.

Los niños participantes son lectores frecuentes del Centro de Lectura de la Fundación Ratón de Biblioteca, organización social que realiza su intervención desde las bibliotecas de

carácter comunitario, la cual despliega una serie de estrategias y propuestas desde hace 36 años, en la formación de lectores, aportando al posicionamiento de la literatura como estrategia clara para los procesos culturales y de vida en comunidad. El libro “Leer es poder” en el que la Fundación recoge la sistematización de sus 32 años de existencia, menciona que:

La Fundación nace en 1981 dentro de un contexto social, político, económico y cultural, como una propuesta alternativa de solución a las problemáticas que incluían altos niveles de analfabetismo, desplazamiento forzado, empobrecimiento, miseria, exclusión, aumento de la violencia, dinámica urbana del conflicto armado y la expansión del narcotráfico. Es por esto que, acorde a su filosofía y entendiendo que la lectura y las bibliotecas son estrategias para la construcción colectiva del conocimiento y no solo espacios para el acceso a la información. (Ratón de Biblioteca, 2016, p.28)

El Centro de Lectura de la Fundación está ubicado en la zona nororiental de Medellín, zona de la ciudad que ha sufrido desde los años 60 diferentes formas de violencias, algunas asociadas al conflicto armado, a las violencias sexuales, la exclusión, la soledad y la negación a la participación y a la socialización.

Específicamente, en la Zona Nororiental, en el año 2016, se denunciaron 1.155 casos de abuso sexual donde las víctimas fueron niños, niñas y adolescentes. El derecho a la Educación también se ha visto afectado por la presencia agudizada del conflicto armado en la zona, al evidenciarse el incremento en los niveles de deserción escolar: Comuna 1, Popular subieron de 4,90 % en el 2014 a 5,70 % en 2015; Comuna 2, Santa Cruz de 4,10 % en el 2014 a 5,10 % en el 2015 (Personería de Medellín, 2016, p. 103).

Otras violencias menos documentadas y evidentes como el deterioro de las prácticas culturales en las cuales se vinculan los niños en la Zona Nororiental, tienen que ver con las dificultades de acceso a las expresiones de ámbito artístico y cultural debido a las barreras invisibles producto de los conflictos presentados en este contexto, las cuales obedecen a la falta de políticas que se piensen más allá del restablecimiento de los derechos fundamentales, como el de la vida, y posibiliten la participación, la creación, el encuentro para el disfrute, el arte y otras dimensiones para el desarrollo integral de la infancia, su felicidad y libertad.

Pero si hablo del contexto social no puedo dejar de lado uno de sus componentes primordiales como son las bibliotecas, estas se han convertido en referentes que influyen en la forma y las prácticas sociales y de vida de los niños. Pero si esto ha ocurrido es porque las bibliotecas de la ciudad de Medellín han venido cambiando sus prácticas y su misión, configurándose no solo como lugares de consulta, sino también en espacios sociales,

políticos, económicos y culturales. Éstas han dejado de ser los depósitos de libros de otros tiempos, para configurarse en dispositivos donde las personas accedan a la información, el conocimiento y la formación. Y así lo explica el Acuerdo Municipal donde se adopta e implementa el Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín.

Las bibliotecas constituyen uno de los escenarios culturales en los que lo político, lo económico y lo social pueden transformarse en los diferentes entornos territoriales y comunitarios. Ello remite a la biblioteca como espacio de ampliación de la democracia, la formación de ciudadanía cultural, la inclusión social y como posibilidad de inserción de las comunidades en la planeación, la gestión del desarrollo territorial y la veeduría ciudadana en torno a las políticas públicas.

Las bibliotecas son espacios de democratización de la educación, la cultura, la ciencia y la tecnología, orientados al logro de la igualdad y la equidad en el acceso a dichas producciones, pero son también escenarios de construcción de democracia en tanto amplían las redes sociales para el afianzamiento del tejido social y contribuyen a formar actores culturales para el desarrollo, capaces de liderar y priorizar sus problemas para transformar su entorno; constituyen, igualmente, uno de los escenarios claves para la formación y el ejercicio de la participación ciudadana mediante la configuración de espacios para el debate público, la discusión sobre el destino colectivo y la toma de decisiones de la comunidad en función del mejoramiento de su calidad de vida, así como para el relacionamiento y la construcción de redes de cooperación entre los ciudadanos. (Acuerdo Municipal, 2016, p. 8).

La literatura un laberinto simbólico.

La pregunta que aquí me planteo es: ¿Cómo puede la literatura influir en la vida de los niños en la construcción de imaginarios sociales? Ante esta pregunta tendría que decir que, para la configuración de los imaginarios sociales, es indispensable el desarrollo del lenguaje. Este se desarrolla en los sujetos en dos momentos: 1) a nivel íntimo a través de la formación de imágenes, asociaciones, nuevos pensamientos, relaciones de una idea con otra; y 2) a nivel social, permitiendo la integración de unos sujetos con otros, lo cual permite la creación de situaciones y acontecimientos.

El lenguaje se adquiere por medio de las interacciones que establecen los sujetos en contextos sociales y culturales específicos. En este sentido, los comportamientos lectores se desarrollan como parte de prácticas sociales en las que se comparten valores y creencias asociadas a la importancia de la lectura para la vida, al respecto Yubero (2010) dice:

En este sentido, el valor de la lectura depende de un conjunto de valores y motivaciones que se han de generar en un contexto social concreto y que forman parte de la vida social y cultural de la sociedad. Para que una persona se implique en el desarrollo de sus propios hábitos lectores, normalmente, es necesario que interprete la lectura como un hecho cultural relevante y no solo como una destreza instrumental de carácter individual. Queda patente que, en función del valor que tenga la lectura para un sujeto y para su contexto, esta pasará a formar parte de su estilo de vida. (p. 7)

El lenguaje y las relaciones inter-personales permiten que el imaginario se de en el sujeto, este hace su aparición cuando el sujeto hace un razonamiento íntimo de los diferentes momentos y situaciones vividas en el mundo de la cultura, al respecto Castoriadis, nos dice: (...) construye a partir de la imagen en el espejo o en la mirada del otro. Más bien, el «espejo» mismo y su posibilidad, y el otro como espejo, son obras de lo imaginario, que es creación ex nihilo. Los que hablan de «imaginario», entendiendo por ello lo «especular», el reflejo o lo «ficticio», no hacen más que repetir, las más de las veces sin saberlo, la afirmación que les encadenó para siempre a un subsuelo cualquiera de la famosa caverna: es necesario que [este mundo] sea imagen de alguna cosa. Lo imaginario del que hablo no es imagen de. Es creación incesante y esencialmente indeterminada (histórico-social y psíquica) de figuras/formas/imágenes, a partir de las cuales solamente puede tratarse de «alguna cosa». Lo que llamamos «realidad» y «racionalidad» son obras de ello (Castoriadis, 1983, p. 56).

Es entonces que el imaginario ocupa el lugar de la transformación, de la creatividad, es el núcleo del que se alimentan los sentidos, el pensamiento y permite formar el comportamiento. Es el lugar del pre-juicio porque es el espacio en el que se alojan las configuraciones que son previas a los valores y los comportamientos, es el sitio de los presupuestos, es decir aquello que cada cultura y cada grupo social asume previamente. Es también el lugar “de las creencias que no son las que uno tiene, sino aquellas que a uno lo mantienen atrapado” (Martínez, 2011, p. 1).

Un texto de literatura infantil que nos ayuda a entender cómo actúa el lenguaje en la configuración de los imaginarios sociales en la vida de los niños es la historia de “Enamorados”, escrita por Rebecca Dautremer. Esta historia nos narra las travesuras de un grupo de niños que hablan del amor y como han construido el concepto a través de imágenes y palabras dadas por la cultura. La escritora nos expone de una manera divertida y poética como los niños inician la construcción, desde el lenguaje de sus imaginarios. La obra inicia:

Érase una vez Ernesto, un niño a quien le gustaba mucho (fastidiar a) una niña. A

Salome. Y erase Salomé, la niña que fue a contar a su mamá todo lo que Ernesto le había hecho. TODO:

Le había tirado del pelo.

Le había quitado el sombrero.

Le había arrancado las gafas, a propósito.

Entonces su mamá le dijo que sin duda

Ernesto era un poco bruto y que quería jugar con ella, pero que no sabía cómo decírselo.

Y la mamá le dijo también que Ernesto, sin duda, estaba enamorado de Salomé.

En el recreo, Candela dijo:

¡Enamorado de Salomé!

Y ¿Qué es estar enamorado?

Salomé tampoco sabía que era aquella cosa morada

Guillermo lo que sabía era que se cae, se cae rendido de amor.

Salomé se había caído muchas veces de su bicicleta, ¡pero de amor, nunca!

- ¡Los enamorados son cosas de los cuentos! – dijo Mateo.

- ¡Ah, sí!

-con príncipes y princesas.

- ¿Con vestidos muy bonitos?

- ¿Y con espadas?

- ¿Y reyes?

- ¿Y reinas?

- ¡Y dragones!

- Entonces, ¿Los enamorados son de mentiras? –pregunto Salomé

Nicolás creía que cuando alguien está enamorado se pone triste, le da como vergüenza y se le pone la cara roja.

- ¡Es estar hipnotizado! –Dijo Lucas.

Salomé comprendió, entonces, que estar enamorado es volverse un poco loco.

La pequeña Micaela había oído algo de un rayo que te atraviesa.

- ¡Es de fuego!

- ¿Y quema?

- ¡Es un relámpago!

- ¡Es una tormenta!

- ¿Entonces llueve?

- Preguntó Lorena

Y Salomé llegó a la conclusión de que ¡hay que llevar paraguas para estar enamorado!
Pero Tomas dijo que estar enamorado es una cosa del corazón.

Las palabras de los amigos de Salomé “Los enamorados son cosa de los cuentos... la llevan a la reflexión, “entonces, ¿los enamorados son de mentiras?” Pero también los niños permiten a Salomé seguir creando imaginarios (ideas, imágenes). “¡Es estar hipnotizado!”, entonces ella reflexiona una vez más “Estar enamorado es volverse un poco loco”. Es así como se asocia el amor con la locura. Los niños construyen sus estructuras subjetivas a través de las interacciones sociales que establecen con otros en diferentes espacios. En ese sentido, Salomé y sus amigos van formando sus representaciones del “amor” a través de las cosas que han escuchado de otros. Cada uno de los niños, a partir de las asociaciones, podrá ir construyendo su propio concepto, es decir, irá construyendo su imaginario del amor.

Las representaciones que construyen los niños a través de los juegos de palabras, dan sentido a la realidad, y se forman mentalmente las estructuras subjetivas, es así como los imaginarios sociales. La conversación, las relaciones y las prácticas sociales establecidas, pero también de la capacidad cognitiva de imaginar y recrear. Martínez (2011) confirma lo dicho a través del siguiente enunciado:

Los imaginarios sociales se mantienen o reproducen a partir de factores simbólicos como la tradición, la rutina o la memoria histórica. Así se pueden constatar los diversos elementos constitutivos de la vida social que conforman nuestra propia subjetividad / identidad. En consecuencia, en los imaginarios sociales encontramos elementos de la cultura y elementos propios de la subjetividad. (p. 4)

El imaginario responde en la vida de los sujetos al intento del pensamiento para explicar la realidad, en este caso, los niños usan la imaginación para explicarse cómo funcionan las cosas en el mundo y suplir lo que no se saben con respuestas construidas comunitariamente a través de acuerdos, deseos y sueños.

Los imaginarios y la imaginación están totalmente ligados, quien imagina desarrolla la capacidad de asociar, de nombrar, de dar forma a los acontecimientos, desarrolla el gusto, crea nuevos imaginarios de la realidad, pero también se sueñan nuevas realidades, y no se conforman con el estado actual de la sociedad.

Tener palabras permite a los sujetos poder expresar sus imaginarios, nombrar las cosas en formas particulares, interviniendo en lo mítico, crítico y simbólico. Es allí cuando el imaginario se acerca a la imaginación y deja de ser solo una categoría y se convierte en un producto, en una obra o en un resultado de la imaginación.

La literatura permite la construcción de imaginarios sociales debido a que históricamente evoca en todo momento “imágenes” poéticas, simbólicas y artísticas, lo cual ubica al imaginario asociado al mundo de la cultura y de los sentidos, es decir, los sujetos trascienden las imágenes reales y juegan con ellas hasta convertirlas en actos estéticos, por lo que estas imágenes nunca estarán aisladas de fenómenos sociales que determinan sus prácticas.

Los niños poseen la facultad de apropiarse una idea y realizar representaciones simbólicas a partir de esas ideas promovidas por los adultos acompañantes en los procesos de formación. De allí la importancia de que estos adultos posean referentes culturales amplios y ricos para que estos, a su vez, puedan ofrecer variadas alternativas a los niños. Las ideas y sus representaciones generan imaginación y la construcción simbólica de nuevas ideas y nuevas realidades. El testimonio de uno de los niños participantes en la investigación así lo indica. Veamos:

A mí me encanta el libro de Tito y Pepita, se te trata de que hay dos personajes que son como dos marmotas, entonces ellos eran muy amigos, muy amigos, pero resulta pues que siempre pues empiezan a mandarse cartas y esas cartas hablan muy mal del otro. Entonces eso sigue así, se hablan, se hablan, pero llega una estancia que nunca le llegan las cartas al otro, nunca les llega las cartas. Entonces ellos vivían en un río, pues atravesando el río, uno estaba a cada lado del río entonces ellos para pasar tenían que saltar por unas piedras. Tito para poder ver a Pepita, tenía que atravesar el río, entonces, él atraviesa y se ve que ella está enferma, él experimenta como toda esa relación con ella y como empiezan a convivir los dos juntos a pesar de que ella está enferma y él la está acompañando. (Nicolás Arboleda, 10 años)

La literatura une y viabiliza las representaciones construidas en sociedad, y aparece la memoria creativa, que es considerada infinita como el cosmos. La literatura alimenta esta memoria, y su profunda relación con la cultura, es decir, las creencias, costumbres, tradiciones, rutinas, memoria histórica, juicios de valores y prejuicios, que constituyen los imaginarios sociales. Lo anterior puede apreciarse en los siguientes testimonios:

Bueno a mí me gusta leer por ejemplo los libros de Poe, que son unos libros muy misteriosos de suspenso y así, entonces me gustan pues todo lo que es terror, sangre y así. A mí me gusta la sangre porque es como algo de representar el dolor porque uno siempre experimenta el dolor con la sangre, con algo de matar y así. (Nicolás Arboleda. 10 años)

Nicolás en su relato nos permite observar el conocimiento que ha constituido sobre el mundo, la representación racional que ha hecho de él, en esta ocasión la influencia del escritor Edgar Allan Poe en la representación de una realidad como la muerte, dejando develar como a través de símbolos como la sangre, la manifestación del dolor puede expresar su pensamiento. La literatura construye imaginarios que ya han sido presentadas o reveladas a los niños, y también permite las que han sido escondidas tras o bajo realidades aparentes o falsas.

Es a través del lenguaje que los niños exponen lo que pasa en sus pensamientos, cuando se combinan los momentos vividos en sociedad, y los textos literarios leídos, es allí cuando los niños logran expresar sus imaginarios, así lo podemos observar en el siguiente testimonio.

Mis escritos. Yo una vez escribí una carta a un amigo, que fue un amigo que yo tenía muy especial desde preescolar, que desafortunadamente, pues que se fue para otro país... Pues para otro barrio y así... Pero siempre uno queda como con el recuerdo de él y así. La carta se trataba principalmente de lo que uno en los momentos especiales que yo tenía con él en el colegio, le contaba sobre los libros leídos, los secretos que uno se contaba, la recocha en la clase y así. (Nicolás Arboleda. 10 años)

Sin duda, la literatura posibilita nuevos ideales de los sujetos, logrando nuevas palabras y expresiones para nombrar y nombrarse en el mundo. En este sentido, a través de la lectura “vamos reconfigurando el personaje que somos, escuchando relatos narraciones mejoramos nuestra capacidad para comprendernos a nosotros mismos en las diferentes etapas de nuestras vidas” (Bárcena y Mélich, 2000, p. 20).

Ahora bien, la obra de literatura infantil “Donde viven los Monstruos” de Maurice Sendak, nos ayudara a comprender como la imaginación es fundamental para que los niños desarrollen su memoria creativa y por ende sus imaginarios sociales.

La noche que Max se puso un traje de lobo y comenzó a hacer una travesura tras otra... Su mamá le dijo: “¡ERES UN MONSTRUO!” y Max le contestó: “¡TE VOY A COMER!” y lo mandaron a la cama sin cenar. (Sendak, 2011 p. 1)

El proceso de memoria creativa, se da a través de dos momentos, el primero con la palabra “que Max se puso un traje” allí se da el giro, se rompe el mundo real y entra al mundo ficcional. La representación de la realidad, construido en el interior del sujeto, se traduce en sensaciones e imágenes. Estas son traducidas por Max a través de la representación de otro personaje, Max ya no es un niño, Max se transforma en un lobo. Esta

transformación le permite al niño hacer, decir y jugar mentalmente con sus ideas y trastocar la realidad. Cuando la madre de Max le dice “eres un monstruo”, el lenguaje dado a través de la madre es el detonante que le permite a Max entrar en la esfera de la imaginación. Es allí como a través de un código: “eres un monstruo” el ser se transforma y entra en otra dimensión de la realidad.

Esa noche en la habitación de Max nació un bosque y el bosque creció y creció. Hasta que el techo se cubrió de enredaderas y las paredes se transformaron en el mundo a su alrededor. Y de repente apareció un océano y Max navegando en su bote y navegó día y noche durante varias semanas y casi más de un año hacia dónde viven los monstruos. Y cuando llegó al lugar donde viven los monstruos, éstos emitieron unos horribles ruidos y crujieron sus afilados dientes y lo miraron con ojos centelleantes y le mostraron sus terribles garras. Hasta que Max dijo: “¡QUIETOS!” Y los domó con el truco mágico de mirarlos fijamente a los ojos sin pestañear y se asustaron tanto que dijeron que él era el monstruo más monstruo de todos. (Sendak, 2011, p. 2)

Cuando nos disponemos y tenemos apertura al mundo de los imaginarios podemos transformar lo que nos rodea. A través del lenguaje, Max inicia la transformación figurativa de su cuarto, ahora este será indiscutiblemente el mundo donde viven los monstruos. El pensamiento le permite al sujeto realizar simbolizaciones del ser. Cuando el escritor Sendak escribe un texto como “Donde viven los Monstruos”, nos permite comprender que en el mundo de la imaginación todo es posible y este se hace evidente en la realidad a través de representaciones como el lenguaje. En este sentido, el imaginario

(...) no puede existir sin el lenguaje -o al menos, sin fuertes lazos con éste. Pero toda producción primordial, individual o “contractual”, del lenguaje es un absurdo histórico y lógico. El lenguaje no puede ser otra cosa que la creación espontánea de un colectivo humano (Castoriadis, 1997, p. 3).

Nuestros imaginarios se materializan a través del lenguaje. Saber que podemos transformar todo lo que está ahí nos ayuda. La literatura expresa todas las imaginaciones y, por lo tanto, es mediadora de la memoria creativa.

El aspecto de código del lenguaje (un gato es un gato) se opone a -pero está inextricablemente unido a- su aspecto poético portador de significaciones imaginarias propiamente dichas (Dios es una persona en tres, etc.). A estas restricciones externas” corresponde la funcionalidad de las instituciones, en particular aquellas que conciernen a la producción de la vida material y la reproducción sexual (Castoriadis, 1997, p. 5).

Lenguaje que no solo evoca, sino que crea lo que enuncia como en los mitos cosmogónicos donde se dice hágase la luz y la luz se hizo. Los niños poseen la facultad de apropiarse una idea e instantáneamente trascenderla y realizar representaciones simbólicas, la imaginación de nuevas realidades, es decir, el arte y en ella la literatura, permiten la trasfiguración de nuevos ideales sociales.

Instituciones sociales y prácticas con sentido: El caso de Ratón de Biblioteca

Pero para la configuración de los imaginarios sociales es indispensable no solo el lenguaje, sino poseer espacios sociales que se piensen las prácticas de lectura y escritura. En este caso la Fundación Ratón de Biblioteca realiza una serie de talleres con los niños, quienes asisten en horario extraescolar para participar en unos procesos de lectura creativa que inician en el mes de enero y terminan en el mes de diciembre. El Centro de lectura posee espacios aptos para la realización de los talleres y los niños tienen acceso a una colección de literatura delicadamente seleccionada, en un contexto bibliotecario en el que se respira arte y literatura, y su cotidianidad transcurre entre prácticas de conversación, lectura en voz alta y expresiones artísticas.

Al espacio asisten diariamente unos 120 niños los cuales participan en una serie de talleres orientados de acuerdo con su edad, también pueden prestar libros para la casa. Al respecto, Nicolás afirma lo siguiente:

Yo me llamo Nicolás Arboleda. Estudio en el colegio San Juan Bautista de la Salle, estoy en el grado sexto. Tengo 10 años. Yo vengo al Centro de lectura Ratón de Biblioteca más o menos desde los dos años porque mi mamá siempre ha tenido como propósito traerme a leer y así. La primera vez que vine estaba con un tío. Yo iba a la Biblioteca España y allá quería prestar un libro, pero no nos dejaron por lo que yo no estaba ingresado. Entonces, nos hablaron de que acá había un Centro de Lectura en el cual se podía venir y leer y prestar los libros de cuando se afilien. Entonces, yo vine, me interesó todo lo que era el programa, los talleres y me inscribí. Yo empecé con Paula, que fue una promotora muy bacana, que, pues siempre le enseñaba mucho a uno lo de la lectura, la meditación y así. Yo empecé con el taller pintando palabras, en este momento estoy en el taller experimentación creativa. (Nicolás Arboleda, 10 años)

Es evidente en el testimonio, como las prácticas de lectura y escritura que allí se realizan permiten y crean las condiciones en los niños, para que participen, se encuentren y se acerquen a las múltiples formas del lenguaje verbal, escrito, iconográfico, gestual;

herramientas que irán configurando paso a paso el camino a esos imaginarios sociales, en los que tener espacios para “crear lenguajes” es una de las premisas más importantes, según lo afirma Jiménez (2014):

El ser humano es un ser bio-socio-cultural capaz de crear lenguajes y símbolos mediante los cuales teje un conjunto de estructuras de interacción, que le permite expresar su pensar, sentir y actuar con el mundo natural, consigo mismo y con otros seres humanos. Es a partir del lenguaje cómo se construyen las relaciones interpersonales, intrapersonales, colectivas, organizacionales, educativas. (p. 31).

Estos espacios que facilitan todo ese desfogue del lenguaje se convierten en requisitos para que los sujetos logren mayores niveles de desarrollo intelectual y un mejor conocimiento del mundo. Por lo tanto, los niños que tienen la oportunidad de acceder a espacios sociales de la lectura y la escritura como las bibliotecas, acceden al mundo del lenguaje de una forma más dinámica y, por tanto, tienen mejores oportunidades de participar en la vida social y cultural de sus comunidades, logrando construir los procesos y las condiciones para el bienestar de sí mismo y de su colectividad. Es así como un niño que:

(...) ingresa a la escuela, que viene de una familia que no le ha leído, que no lo ha estimulado, ni desafiado de una manera efectiva, ese niño tiene una muy pobre perspectiva de futuro. [...] Las escuelas tienen que trabajar con lo que las familias y las comunidades les provean (Heckman. 2001, p. 54).

Otro factor importante en la construcción de los imaginarios sociales requiere de acompañantes calificados en sus procesos de formación. Para la Fundación Ratón de Biblioteca es una responsabilidad ética formar y disponer de promotores de lectura que acompañan diariamente a los niños. En este sentido, se afirma que los programas:

Se orientan a los niños en sus procesos lectores, realizamos estrategias de lectura en voz alta, préstamo de libros para la casa, recomendación de libros, conversaciones sobre autores y obras y encuentros con escritores. Nos preocupamos para que ellos conozcan autores, obras literarias y estas las asocien con su vida cotidiana. Los enamoramos de la vida a través de la lectura y la escritura. (Fundación Ratón de Biblioteca, 2016, p. 73)

Las personas que acompañan los procesos lectores en la Fundación Ratón de Biblioteca son profesionales en las áreas de las ciencias humanas, las cuales se preocupan por implementar procesos de formación lectora, lo cual implica, además de una enciclopedia cultural amplia, también poseen una serie de conocimientos a nivel pedagógico y educativo.

Pero también está latente la pregunta por los espacios sociales y las relaciones que estos construyen participando en las dinámicas comunitarias.

Bueno, el Centro de Lectura le brinda a uno muchas oportunidades, le brinda venir a los talleres y le brinda muchas cosas, leer, prestar los libros, estar con los amigos. Entonces a través de los libros usted aprende muchas cosas de otros países. Por ejemplo, abajo hay una categoría de mitos y leyendas, entonces uno aprende como la cultura de otros países. Entonces eso es lo bueno del centro de lectura. Le permite a uno experimentar muchas cosas más. (Nicolás Arboleda. 10 años)

Organizaciones como la Fundación Ratón de biblioteca permiten que los imaginarios de los niños se nutran, se configuren y se trasformen a través de las prácticas de la lectura, la escritura y la oralidad. Las acciones que anima contribuyen a la formación de imaginarios sociales que ayudan a los sujetos a crear hábitos de lectura que se ven reflejados en sus comportamientos lectores. Niños como Nicolás, el cual se ha formado como lector de libros, pero también de realidades sociales, logran exponer verbalmente creencias, supuestos, conceptos, valores, con lo que podemos evidenciar la capacidad cognitiva que le ha permitido participar, emitir opiniones, crear conceptos, emitir juicios y participar en prácticas sociales.

He participado en los concursos literarios y el año pasado escribí una carta al planeta y este año me estoy concentrando en un libro porque no quiero un cuento sino un libro, ya llevo 10 hojas escritas y no lo he terminado, que se llama “Ben y la maldición del Blayenblitz”, que es un cuento de ciencia ficción, esta cuenta que los amigos a la vez pueden ayudar a uno, aunque uno creo que ellos arreglan todo. Blayenblitz es un edificio, yo me invente ese nombre. La historia transcurre acá en Medellín o en cualquier lugar del mundo, en un pueblo (Nicolás Arboleda. 10 años).

Concluyendo podemos decir que, la literatura infantil es una estrategia para incentivar la imaginación, permite a los niños crear imaginarios y estos a su vez se traducen en sueños y expectativas de vida. Sin duda, la literatura nutre el mundo simbólico, permite la creación de pensamientos, imágenes, palabras, genera la asociación de la vida real en nuevas posibilidades creativas para estar en sociedad.

Las bibliotecas y organizaciones como la Fundación Ratón de Biblioteca, son instituciones que trabajan en contextos sociales altamente vulnerables, permite a los sujetos construir imágenes, memoria creativa, representaciones, los cuales constituyen el imaginario social, por el cual los sujetos actúan en sociedad.

Referencias bibliográficas

- Alcaldía de Medellín. (2014). Proyecto sustentación de motivos Política Municipal Sistema de Bibliotecas de Medellín.
- Bachelard, G. (1972). El aire y los sueños. Ensayo sobre la imaginación del movimiento. México: Fondo de Cultura Económica. Recuperado de [http://www.inif.ucr.ac.cr/recursos/docs/Revista%20de%20Filosofía%20UCR/Vol.XX XV/No.%2085/Gaston%20Bachelard%20Lenguaje%20e%20imaginacion.pdf](http://www.inif.ucr.ac.cr/recursos/docs/Revista%20de%20Filosofía%20UCR/Vol.XX%20XV/No.%2085/Gaston%20Bachelard%20Lenguaje%20e%20imaginacion.pdf)
- Castoriadis, C. (1983). La institución imaginaria de la sociedad. Barcelona: Tusquets Editores.
- Pessoa. (2006). Infancia sin fin: fragmentos sobre la infancia. Mexico: El naranjo.
- Martínez, J. (2011). ¿Qué son los imaginarios? Recuperado de <http://cf.caribeafirmativo.lgbt/todo/ATT1379699182.pdf>
- Sendak, Maurice. Donde viven los monstruos. Alfaguara.
- Dautremer, Rébecca. Enamorados. Kokinos.
- Fundación Ratón de Biblioteca. (2016). Sistematización: Leer es poder 32 años de la Fundación Ratón de Biblioteca.
- Alcaldía de Medellín. (2004). Plan de desarrollo 2004 - 2007: Medellín, Compromiso de toda la ciudadanía. Medellín: Alcaldía de Medellín.
- Alcaldía de Medellín. (2011). Plan de Desarrollo Cultural de Medellín 2011-2020. Medellín: Universidad de Antioquía.
- Bachelard, G. (1972). El aire y los sueños. Ensayo sobre la imaginación del movimiento. México: Fondo de Cultura Económica. Recuperado de [http://www.inif.ucr.ac.cr/recursos/docs/Revista%20de%20Filosofía%20UCR/Vol.XX XV/No.%2085/Gaston%20Bachelard%20Lenguaje%20e%20imaginacion.pdf](http://www.inif.ucr.ac.cr/recursos/docs/Revista%20de%20Filosofía%20UCR/Vol.XX%20XV/No.%2085/Gaston%20Bachelard%20Lenguaje%20e%20imaginacion.pdf)
- Bachelard, G. (1978). El agua y los sueños: Ensayo sobre la imaginación de la materia. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bastidas, D., Muñoz, I., Noreña, C., Ossa, D., & Rodríguez, S. (2016). Escenarios de explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes, modalidad abierta, Medellín, 2012. Revista Facultad Nacional de Salud Pública, 34(1), 9-19. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rfnsp/v34n1/v34n1a02.pdf>
- Beuchot, M. (2007). Imaginario social y hermenéutica analógica. Recuperado de <http://gceis.net/node?page=17>

- Beuchot, M. (2015). Los procesos de la interpretación. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de <http://www.materialdelectura.unam.mx/images/stories/pdf5/mauricio-beuchot-8.pdf>
- Castoriadis, C. (1983). La institución imaginaria de la sociedad. Barcelona: Tusquets Editores.
- García, N. (23 de Febrero de 2007). ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? (A. Lindón, Entrevistador) Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/eure/v33n99/art08.pdf>
- Lederach, J. (2016). La imaginación moral: el arte y el alma de la construcción de la paz. Nueva York: Publicaciones Semana SA.
- Mancilla, M. (2013). Experiencia e historicidad en la hermenéutica de Hans-Georg Gadamer . Ideas y valores, 62(152), 183-197. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/idval/v62n152/v62n152a09.pdf>
- Ministerio de Cultura. (2001). Plan Nacional de Cultura 2001 - 2010. Recuperado de <http://www.mincultura.gov.co/planes-y-programas/Planes/plan%20nacional%20de%20cultura/Documents/DocNewsNo371DocumentNo505.DOC>
- Personería de Medellín. (2016). Informe sobre la situación de Derechos Humanos en la ciudad de Medellín 2016. Medellín: Personería de Medellín. Recuperado de <http://www.personeriamedellin.gov.co/index.php/documentos/informes-ddhh/category/71-informes-ddhh-2016?download=484:informe-ddhh-2016>
- UNICEF; DIF. (2014). Observaciones Generales del Comité de los Derechos del Niño. México. Recuperado de <https://www.unicef.org/ecuador/UNICEF-ObservacionesGeneralesDelComiteDeLosDerechosDelNino-WEB.pdf>
- Yubero, S. (2010) El valor de la lectura en relación con el comportamiento lector. Un estudio sobre los hábitos lectores y el estilo de vida en niños, en: Revista OCNOS nº 6.

